



SÓLO MI ALMA,  
NO MI CUERPO

El día de mi muerte era consciente que mi cuerpo dejaba de tener importancia, le tocaba descansar y mi alma tenía que ponerse en marcha, trabajar, encontrar la paz. Me refugié en mi pequeña Musa, mi gran escritora. Ella me ha acompañado mientras he vaciado mi maleta, mi conciencia. No es fácil aprender de lo que se ha vivido, pero es bonito arrepentirse de lo que uno hizo mal en este Mundo: "Vuestro Mundo". Me gustaría que esta obra fuera una reflexión para todos los que aún estáis preparando vuestro equipaje para el gran viaje, la muerte que te devolverá la vida.

Esta obra quizás pueda parecer una fantasía, algo irreal. Yo no soy quien para decirle a cada lector qué es la realidad. Sólo se trata de sentir mientras leemos porque es la única forma que cada ser humano pueda llegar a encontrar su propia realidad. Gracias.

Un abrazo



Pilar López Mora ( Olot, 1963 )  
Es terapeuta y escritora. Dedicó parte de su vida a enseñar a las personas a encontrar la paz, a quererse y respetarse a sí mismas, viviendo el presente,

amando el pasado y no teniendo miedo al futuro. "Sólo mi alma, no mi cuerpo" es su primera novela.

La vida es un fluir, un ir y venir.

Primero hay que ser persona y después... todo lo demás

SÓLO MI ALMA,  
NO MI CUERPO

Pilar López Mora

Primera edición – Julio 2009  
Segunda edición – Mayo 2010  
Tercera edición – Mayo 2020

© Pilar López Mora – 2009  
© Portada: Eduard Jaumira López

ISBN: 978-84-96668-69-0  
Depósito legal: B-20064-2010

## DEDICATORIA

A tus hijos, Ferran y Eduard, por estar siempre a tu lado.

Los quiero y les doy las gracias.

El escritor.

## PRÓLOGO

Mi obra, o mejor dicho, nuestra obra, está dedicada a los dos Mundos: Al que uno vive y el otro, donde uno termina de llega.

Quizás sea un entender y un saber respetar lo que ha vivido y lo que pueda llegar a vivir más tarde.

Soy consciente de que no es un buen empezar, pero desearía que las primeras páginas no parecieran aburridas y que fuerais capaces de llegar al final.

Me lo merezco ahora y también los niños.

Hay vida pero hay una vida después de la muerte. Y esto es lo que desearía expresar en mi obra humilde y con grandes esperanzas..

Hoy ha muerto mi cuerpo pero no mi alma. Consciente de que físicamente no estaba, he querido dejar constancia de mi forma de pensar y querer.

He dejado mi herencia a alguien que quizás a simple vista no tenga la más mínima importancia y relevancia pero soy feliz, porque me voy pero alguien está aquí.

He pasado por la vida con muchas alegrías y he marchado con muchas penas; penas de hablar, de no saber contar o dejar ir mis sentimientos: a veces simples y a veces llenos de orgullo. Hoy no estoy aquí y, quizás esté bien que sea así.

A menudo, de pequeño pensaba que las cosas eran o serían distintas pero no fue así. Cuando uno muere, empieza a vivir. ¡Qué tontería! Nunca pienses que es una tontería pensar distinto a los demás. Pensar con el corazón y con el amor que a veces nadie es capaz de aceptar.

Hoy, en mi lecho de muerte, soy muy feliz porque te tengo a ti. Un alguien que estoy convencido de que desde

hoy hasta que hayamos terminado nuestra misión no pararemos.

¡Qué rápido escribir y qué difícil pensar!

Cuando viajaba por mi Mundo lleno de ilusiones y fantasías, a veces me asustaban y a la vez me gustan. Si tú estuvieras aquí tal vez podrías entenderme.

¿Quién? Todos los que son capaces de leer y entender.

Yo mismo me gustaría estar presente en cada instante y segundo de mis sentimientos y poderlos expresar libremente. A menudo me he levantado y tengo miedo, miedo a lo que siento y lo que he sido.

¿Quizás lo que estoy diciendo es filosofía?

Una mañana cuando me levanté quizás quise empezar.

¡Qué fácil era en aquel entonces! Las cosas pequeñas eran grandes y ahora que me he ido las grandes se han vuelto pequeñas.

Hay sensaciones que nunca se mueren y jamás morirán porque están aquí y llenan nuestro vacío, nuestras ilusiones que, a menudo, quedan frustradas por el dolor y la desilusión.

Cuanto tú y yo más escribimos, más unidos estamos, ¿sabes?

En mi dolor y a veces soledad, y quizás muchas veces autosuficiencia, he dejado ir una parte muy importante de mi vida. No puedo recordar todas las cosas de una sola vez y, quizás ésta escritura no sea la mejor obra de mi vida.



Soy maduro y he llegado a la vejez con dignidad y tal vez con poca diplomacia. ¿Qué es la diplomacia? ¿un saber estar? ¿dónde? ¿cómo? y ¿por qué?

Cuando uno nace piensa en su subconsciente que las cosas son distintas y que uno puede llegar a vivir en un mundo lleno de presuntas fantasías.

Quisiera centrarme y poder ordenar todos mis sentimientos, pero no puedo. ¡No sé por dónde empezar!

Siempre que empecé una lectura, pensaba que tenía que tener un orden, una forma que la hiciera distinta a las demás; y ya ves, estoy aquí cambiando... modificándola.

La intolerancia es la peor vergüenza del hombre que no piensa. Cuando uno piensa está vivo, cuando uno deja de pensar no existe, no en cuerpo sino también en mente. Qué mente tan simple cuando uno no es capaz de utilizarla y de hacerla razonar. ¿Qué es la razón? Nada para nadie, todo para mí.

Cuando uno abre un libro, no espera quizás esta manera de empezar, tan simple, tan dura y tan llena de un sentimiento que uno no está preparado a escuchar.

A menudo he intentado escucharme, pero no me oigo, tengo miedo de mi autosuficiencia y debilidad. Uno, a veces, piensa que ha pasado por esta vida solo, simplemente y luego se da cuenta de que realmente ha estado aquí. ¿En cuerpo o en alma? Mi mente sigue descansando dentro de la inquietud de no pensar.

Tengo la fe y la esperanza de que mientras hable, mi cuerpo aún parezca que está vivo, y que aún sigo aquí. Tal vez, no en lo físico, sino en otro sentimiento y forma de vivir.

La profundidad de la vida se va desarrollando a medida que uno vive, que uno cree que ha llegado a existir; un existir pasajero pero, al mismo tiempo, muy real: extraordinario, pero duro a la vez.

Siempre se quiere llegar a conclusiones lógicas pero que no sabemos cuál es la respuesta realmente lógica.

Una época de mi vida la pasé vagando entre mi mente y mi corazón y aún las respuestas están sueltas en el aire, aire suave, liso, duro, fuerte y frío a la misma vez. Qué confusión cuando alguien como yo quiere entender.

Cuando empecé a leer, siempre me hacían entender, o mejor dicho, empezábamos la historia con el mismo sonido: Erase una vez ..., y esta vez, aquí estoy, en la imaginación que aún estoy vivo.

La simpleza llega a ser tan simple que a menudo podemos pensar, o puedo pensar, en ella. Tengo que confesar que me gusta, es distinto, es mágico y, al mismo tiempo, ilusión y fantasía.

El concepto de lo que uno tiene que ser, a menudo es menudo en la importancia que le damos y lo poco que lo escuchamos. Escuchar ¿qué? ¿a ti? ¿a mí? ¿a los demás?

Alguien me dijo una vez que si uno piensa está perdido, pero si no pensamos, podemos perdernos en la ignorancia de no saber lo que realmente nos da miedo escuchar. Lejos escucho una voz, quizás por no decir que es la mía, que me dice que siga adelante. Estoy a oscuras, en la oscuridad que me ha producido la muerte y la curiosidad de lo que sigue siendo la vida.

Uno, cuando vive, le parece que es fácil y al mismo tiempo duro, pero tengo que jurar que también ha sido

divertido. El primer despertar a un beso, el temblor y la emoción especial y que nunca nadie es capaz de poder explicar con exactitud, porque uno mismo no encuentra palabras.

Este beso tan bello y tan amargo a la vez, porque a menudo uno lo quiere y jamás volverá. Feliz de pensar que esta sensación llega a mí en un momento especial, asustadizo y con poca experiencia. Esta la llegué a adquirir con los años pero la primera emoción jamás se me olvida.

Aquí, en la oscuridad, aún parece que mi cuerpo tiembla al acercarme a aquellos labios suaves y que casi parecían un par de nubes a mi lado, y ahora en la muerte los recuerdo con más calor y más pasión que antaño. Recuerdo que cuando llegué a mi hogar, por decirlo así, tuve miedo. Uno recuerda noches apasionadas y de mañanas sin luz, porque parecen irreales, tanto si estás triste como si estuvieras en un mundo irreal pero igual de bonito.

Una vez tuve una sensación extraña y sentí un miedo y una ilusión. Pensé, pero era incapaz de encontrar respuestas, o no sabía realmente qué quería oír. La madurez me ha llevado a un mundo que quizás no he sabido respetar y, ahora que no estoy, quisiera olvidar. He dejado huella en mi propia vida y, a lo mejor, en alguien más.

No quiero pasarme toda mi obra en un filosofar absurdo, prefiero que pueda llegar a ser un buen recuerdo para todos y sobre todo para ti que estás leyendo lo que mis palabras quisieran ser capaces de expresar.

Mi obra será la ilusión de un niño, el despertar de un adolescente y el envejecer duramente lleno de gente, pero al mismo tiempo solo con mis recuerdos.

Si alguna vez tuviera la posibilidad de volver a pensar lo mismo y sentir lo que ahora siento, quizás tendría miedo. Un miedo real que te lleva a un mundo cruel y que, al mismo tiempo, no eres capaz de entender. La realidad nunca gusta porque quizás siempre asusta lo que puede haber detrás de un sentimiento puro y libre. A menudo, me he preguntado qué es o qué será la libertad y, cuanto más pienso, más me asusta mi razonamiento y mi falta de comprensión. Hay momentos que uno preferiría callarse y no hablar, pero cada cosa en su momento y con un buen razonamiento puede uno llegar a una lógica razón.

Si el silencio fuera ruido, ahora que no puedo oír a nadie ni a nada, me asustaría pensar que estoy solo. No me asusta, pero tengo un respeto profundo a la muerte.

Quiero estar alegre para ti. Cuando respiro hondo, me doy cuenta de tanto que he vivido y también lo feliz que he sido en algún momento de mi vida.

Esta mañana me siento triste, quizás porque empiezo a ser consciente de que estoy muerto y que no puedo tocar ni acariciar las cosas que he dejado atrás. Sólo me quedas tú, mi fiel amiga que escuchas mis palabras y las plasmas en este papel, el papel que algún día será nuestro libro.

Nunca hubiera imaginado que la oscuridad pudiera darme miedo, al contrario, cuando mi cuerpo estaba vivo, buscaba, en muchas ocasiones, la oscuridad para poder encontrar la claridad. Mi muerte es aún muy reciente y no me he acostumbrado a ella, ni a mi nueva vida, porque la temo.

Las palabras siempre salieron de mí con una rapidez extraordinaria y no me preocupaba que pudiera gustar lo que escribía. Ahora sí que tengo miedo, miedo de que mis palabras no fluyan tan rápidamente, y miedo a los sentimientos que empiezan a surgir. Me gustaría que esta obra maestra

ayudara a entender el paso de la vida a todo el que se atreva a leerla.

Va amaneciendo y mi mente ya no tiene tanta angustia y tampoco se siente tan sola. Estoy convencido de que cada vez que alguien lea mi relato, nos sentiremos acompañados y podremos compartir el silencio mientras leemos. No sé, en esta nueva vida, cuándo es de noche o de día, pero cuando mi mente se despierta, también se despierta mi nuevo Mundo.

Recuerdo perfectamente que una mañana me encontraba conversando con mi adolescencia y las cosas parecían mágicas. No duró demasiado esta ilusión, porque a corta edad tuve que vivir cosas muy distintas a los demás. Mis raíces estaban en una familia acomodada que me permitió ciertas libertades económicas pero, al mismo tiempo, en muchas ocasiones un vacío por dentro.

Pienso que aún no estoy preparado para abrir mi corazón porque no quiero sentirme tan solo. Corretear por mi mente puede ser divertido, pero en este momento es muy duro.

A menudo leí y escribí acerca de la soledad, pero jamás la había vivido y sentido tan profundamente. Uno, cuando escribe, refleja muchas cosas; pero las sensaciones son muy difíciles de plasmar en un papel.

La perfección es el peor enemigo de cualquier hombre que quiera vivir en paz, porque si la sigues no te deja ver, oír, ni siquiera razonar.

Es curioso cuando no estamos juntos escribiendo, voy dando un repaso a todo lo que te he dicho y me doy cuenta de que hay momentos que me contradigo. He pensado mucho y creo que es bueno que esto suceda, ya que quizás a final de

nuestra compenetración pueda encontrar realmente la verdad de mi vida y la razón de ser.

¡Qué desorden! Pienso que tal vez en mi nueva vida esté poniendo en orden todo mi pasado, pero desordenadamente. Quizás, reflejo de lo que fui. En muchas ocasiones no fui muy sincero conmigo ni con los demás; por este motivo tengo que expresar lo que siento para vivir y estar en paz. En este momento siento como si estuviera haciendo limpieza y que, al final, voy a sacar el brillo que en algunos rincones quedó escondido. Tan escondido que no estoy seguro de que llegue a relucir nunca.

Sería mejor no poner trabas a mi proyecto porque si no, no me dejará ser libre a la hora de pensar. Pensar en ti y en lo mucho que me ayudas ahora que estoy solo.

Volvamos a mi vida anterior para ver si le saco más provecho ahora que la recuerdo y no estoy seguro si la quiero olvidar.

He pasado por la vida, he conocido a mucha gente, pero puedo decir con orgullo y casta de escritor que nadie me ha conocido. La ternura que nunca dejé ir siempre ha estado aquí, y ahora fluye como la espuma dentro de un baño de falsa tranquilidad.

Estoy bien aparentemente delante de la duda, una duda que permanecerá siempre junto a mí. Desconozco quién soy, y cuanto más mis sentimientos se apoderan de mí, más necesidad tengo de conocerme a mí mismo. Lo puro siempre me gustó en apariencia porque realmente, mientras medito, no sé qué llegó a gustarme y ahora que me escucho, me gusta conocerme.

Tengo tantos despertares a la vida que no sé por cuál de ellos empezar. El amor para mí siempre fue importante y, al

mismo tiempo, incomprendido. Yo llegué a comprenderlo cuando no me quería escuchar. Estoy aprendiendo que no tengo prisa, aún tengo tiempo aquí donde estoy. Quisiera que vinieras pero aún no sé con certeza qué está sucediendo y si podré ser feliz en mi nuevo hogar.

Hoy necesito hablar del amor. Aquí, en la soledad, echo d menos un beso, un cuerpo desnudo junto al mío y una caricia suave en una tarde loca de amor. Quizás venga a mi memoria aquella tarde donde, por fin, descubrí el despertar de mi instinto varonil Era tan frágil y bella. No sé ni cómo pasó. No es verdad. Sí que me acuerdo, porque he llevado conmigo este recuerdo cada instante de mi vida y ahora, en la muerte, aún sigue aquí.

Estábamos juntos paseando como cualquier otra tarde, pero aquella fue especial. El calor de su mano estrechándome la mía nos decía y nos pedía a gritos algo más. La acompañé hasta el porche de su casa y empecé a besarla, pero nunca llegué a entender por qué aquellos besos fueron distintos a los de siempre. Noté que mi cuerpo empezaba a temblar y el suyo seguía el ritmo del mío. Pensé que quizás sería el frío, pero me di cuenta que no era frío sino que era una loca pasión. Entré en su casa y subimos a su habitación. Una habitación aún con restos de niña y con olor a mujer. Nos miramos con miedo, pero también con amor. Había leído poca cosa de este tema, pero sí que mis amigos alardeaban de sus hazañas amorosas. La miré y mis manos se pasearon por su cuerpo aún vestido, vestido de dos formas: con su ropa y con su frágil y sensual inocencia. Muy despacio, empecé a descubrir el cuerpo desnudo de aquella mujer que me acompañaba de la mano cada tarde. Mis manos empezaron a corretear por sus pechos y mi boca no sabía dónde ir. Me da vergüenza contarte esto, porque jamás fui honesto con lo que llegué a sentir. Por eso ahora que no estoy aquí, tengo la necesidad de que alguien disfrute leyendo lo que yo disfruté gozándolo.

Aquí, en el silencio, aún oigo y me acuerdo más del suave ruido que hacía la ropa al deslizarse por nuestro cuerpo, y el impacto que hacía en nuestros corazones cuando al fin llegaba al suelo. Dos cuerpos ya desnudos con la inocencia de la primera vez y con la ilusión de un nuevo despertar al amor que marcaría de cierto modo nuestras vidas para siempre.

La locura empezó a apoderarse de mi mente y de mi cuerpo. Nunca había imaginado que un pecho pudiera ser tan suave, tan, caliente y tan tierno a la vez. Con el tiempo quise encontrar una explicación, el porqué de esta sensación, pero nada de lo que leí y escuché jamás me convenció. Sin darme cuenta, sus manos también empezaron a corretear por mi cuerpo hasta llegar al punto más frágil de mí. Desnudos, uno encima del otro, teníamos la necesidad de estar aún más juntos y, por fin, lo conseguimos. Nuestros cuerpos empezaron a moverse, al ritmo de una música que tan sólo ella y yo éramos capaces de oír. La música empezaba a sonar cada vez más de prisa y nuestros cuerpos bailaban a su ritmo. Y llegó el gran momento, la culminación de una tarde loca de amor. Qué sensación más maravillosa. Aún, con el tiempo, no supe jamás encontrar una definición, o mejor dicho, unas palabras que puedan contar tanto placer. Nuestros cuerpos aún desnudos y juntos, y por primera vez en toda esta locura, nuestros ojos se encontraron. Estaban llenos de placer, complicidad, amor y miedo. Miedo a lo desconocido, placer por lo sucedido. Uno al lado del otro, y en silencio, observábamos lo que la naturaleza nos había regalado: nuestros cuerpos. Cuanto más la miraba, más bella era. Su pelo, encima de mi pecho, me parecían plumas frágiles que desprendían aún el olor de la pasión. No me acuerdo cuanto tiempo estuvimos así pero, si sé, que ahora que estoy solo, me parece que sólo fue un instante y mi mente vuelve a temblar como la primera vez.

A menudo me pregunté cuánta gente realmente había sentido el amor en todo su esplendor, y ahora que estoy aquí



creo poder encontrar la respuesta. A lo largo de la vida he oído hablar del amor de muy distintas maneras. Pienso que hay personas que han ido vagando de un corazón a otro y de un cuerpo a otro y no han hallado este amor que sólo se encuentra cuando uno lo escucha y lo desea, porque deja ir su instinto, no su razón.

Podría hablar de todas las mujeres que han pasado por mi vida, pero tengo tiempo y ahora no quiero estropear este dulce momento que sigue en mí.

No quiero que me dejes, ¡tengo tanto miedo! Cada día que paso en esta nueva vida, me conozco más y esto no me gusta. Sí me gusta conocerme pero me asusta pensar lo débil y frágil que soy. Pasé por la vida, en la mayoría de ocasiones, aplastando a los demás y no dejando ver mi punto débil, y es curioso porque yo tampoco era consciente de que tuviera alguno. Si pudiera volver atrás, tantas cosas importantes que dejé escapar. El amor, en todos los sentidos de la palabra, no lo supe utilizar y creo que tengo que llenar este vacío que tengo para que mi mente quede en paz.

En aquel entonces empezaron las cosas a irme bien. Solía salir con mis amigos y hacíamos lo normal que puede hacer cualquier adolescente; tengo que confesar que mi primera relación con aquella mujer fue extraordinaria pero me cambió la vida. En aquel instante no era consciente de que eso podía suceder ni tan sólo ahora, aquí, en esta nueva vida, empiezo a tomar consciencia de lo que fue mi vida. Me gustaría saber por qué estoy tan asustado, cuando siempre alardeé de mi valentía. Porque ¿quizás no estoy?

Tuve ocasiones maravillosas para vivir y las dejé ir, por mi orgullo, vanidad y poca honestidad. Es curioso, estoy muerto y no quiero morir. Sé que en el fondo de mi alma, y en el corazón de poca gente, aún estoy allí. Déjame estar contigo y acompáñame en estos momentos duros para mí.

Cuando empezamos tú y yo creíamos que todo esto podía ser una locura que ahora es ternura. No te vayas, sigue aquí porque sólo así sé que aún existo. No quieres hablarme porque sabes que sólo así seré yo mismo, cosa que jamás conseguí. Te quiero.

Es curioso, cuando uno está vivo intenta imaginar qué pensarán los demás después de tu muerte, y ahora sólo pienso lo que tengo que pensar de mí.

No sé quién fue mi compañera, quizás la soledad dentro de la multitud. Extraña multitud, fastidioso yo. ¡Qué días aquellos cuando aún me quería! Sé que volveré a quererme pero de distinto modo y, cuando lo consiga, seré feliz.

No sabré nunca hasta qué punto llegué a entender la amistad y cómo la supe respetar. No quiero ponerme triste porque tampoco todo lo hice mal. Analizar a los demás es fácil, analizarse a uno mismo es duro y que te analicen ¡Ya no sé!

Me miro ¡Qué ironía! Me reflejo en todo y en todos y a veces qué falsedad. Cómo entenderla, si yo fui uno de los que la impulsó. Empiezo a ser un poco feliz porque aún no entiendo nada, cuando llegue a entender no sé cómo me sentiré.

Aquella tarde recuerdo, con cierta incerteza, quién tuvo la razón. En todos estos años transcurridos pensé que había sido yo quien realmente la tenía. Fuimos a almorzar como en tantas ocasiones, éramos amigos, amigos en principio fieles y luego desconocidos ¿qué nos pasó? Habíamos jugueteado, amado y querido distintamente pero igual de mágicas las formas distintas de pensar. Aquel día quería hacerle una confesión y él no estuvo a la altura que yo deseaba; inconsciente me enfadé. ¿Por qué? Aún no lo sé. ¡Éramos tan amigos! Si ahora le pudiera hablar, quizás le diría que lo

siento, que no he sabido reflexionar. Mejor que vayamos al principio para entendernos. Estábamos almorzando (él y yo) juntos como siempre. Pero en aquel instante él no pensó como yo quería y nos enfadamos, reñimos y nos disgustamos. Era una situación complicada. No sé, no quiero pensar. A menudo pensé que la amistad es para siempre y que sirve para reflexionar. No es así. El mejor amigo del alma y ahora el peor enemigo. Este pensar era antes que mi cuerpo podía más que mi mente. Le recuerdo bueno, con gran pureza interior, pero no sé qué nos pasó. Discutimos y la poca inteligencia que teníamos nos hizo separar. Ahora quisiera reencontrarlo en mi nuevo Mundo para hablar de la verdad. Sé que hablábamos de aquellas tardes felices y lo fastidioso que eran nuestros padres queriendo que fuéramos perfectos ¿Sí? ¿Para qué? Si al final salió así.

Cuando más pienso en mi amigo, más triste me siento, porque sé que mutuamente nos debemos algo, decir que siempre nos hemos querido. Nuestro orgullo no deja que pensemos, sólo deja mal humor y pocos amigos. No pares, escribe. Yo no quiero parar, me siento cansado como tu.

¿Quién puede pensar que las cosas que uno quiere realmente son las que le gustan? ¡Sí! Porque no se escucha. Hay momentos que uno va viviendo y va pasando por esta vida, donde tú aún estás. No me concentro y no puedo pensar. La soledad me da frío. Muchas veces conocí la belleza exterior, pero la interior a menudo dejé de fijarme. Si ahora pudiera, diría: ¡qué linda es!

He estado pensando y he llegado a la conclusión de que siempre he tenido suerte. En la otra vida me acompañó, mientras escribí, y en ésta me acompaña porque te tengo a ti. En el Mundo donde estoy hay almas que van vagando de un lugar a otro y sin rumbo fijo. Yo no. Yo me fijé en ti, y desde el primer instante supe que podrías hacerme feliz, porque me

ayudarías en lo que siempre me gustó i sigue gustándome.  
¡Escribir!

Plasmar todas las emociones no es fácil pero puede empezar a ser interesante. Qué manera de pensar tan distinta, y mezclarla en dos Mundos también igual de distintos. Uno por ser real, y el otro porque quizás alguien puede pensar que es imaginario; pero no lo es, porque yo estoy aquí y lo estoy viviendo.

Es curioso, voy hablando de las cosas, empiezo distintos temas y no termino ninguno. No lo sé, no me entiendo. Soy incapaz de organizar nada y no sé si lo quiero hacer. He empezado a hablar de mi amigo y de mi primer amor y no encuentro cómo tengo que hacer para abrir mi corazón que ahora es mi alma. Tú que lees, ¿me puedes entender? No sé si me oigo pero me gustaría que a partir de ti, me oyera más gente para así entre todos hacer este Mundo mejor, y olvidar el que yo empecé, que ahora que recuerdo no me gusta. Es muy duro recordar toda una vida en la soledad, soledad que duele y que no siempre es posible aceptar. Es curioso, nunca las cosas las había visto así, que podían haber sido fáciles y no era consciente cuando la consciencia aún estaba en un Mundo real y aparentemente lógico.

Empezaba mis obras con un argumento y una realidad que ahora me parecen extrañas. Si volviera a leer mis libros, no sé si me gustarían. Han gustado pero podían ser mejor.

Mis palabras, quizás porque las escuchaban, reflejaban mi autosuficiencia que era real y ahora es ilógica. No es bueno escucharse mucho y escuchar poco, porque nunca nadie es capaz de ser realista. Jamás lo fui, por eso comprendo lo mucho que perdí. Sé que lo voy a recuperar porque he puesto mucho empeño en ello y, soy consciente de que por primera vez en mi escritura alguien podrá encontrar y descubrir lo que realmente ha sido y lo que quiere ser, porque quiero que

piense en vida y no cuando sea solamente una mente. Sería feliz que alguien pudiera pensar y modificar una conducta que no le gusta, quizás inconsciente, porque no se escucha. A partir de ahora te vas a escuchar porque algo de ti se va moviendo por dentro y eso refleja la inquietud y las ganas que uno tiene para avanzar. Avanzar en lo físico y al mismo tiempo en lo real, mezclándolo todo con la imaginación de vivir mejor y la realidad de que puede ser así. Nos vamos entendiendo. Me sorprendo a mí mismo porque nunca pensé que pudiera sorprenderme después de mi muerte. ¡Qué extraño y qué bello!

Aquel amigo aún me está dejando intranquilo y no sé encontrar la explicación. No la hubo. ¿Qué se puede hacer cuando uno quiere cambiar y no obstante no está en la vida real? Cómo decirles a todos los que hice daño que les quiero. Nunca pensé que podría aprender como estoy aprendiendo, cómo respetar ahora que me oigo por dentro, cómo acariciar sin tener a nadie para hacerlo. Sólo mi mente y la tuya están juntas, pero lejos.

No sé si algún día podré hablar con otra alma, me gustaría conversar. A menudo las noto correteando por mi lado pero no se atreven a parar. Quizás, a ellas también les doy miedo, pero no saben que estoy cambiando, que no soy el mismo. Creo que cuando realmente llegue a ser honesto conmigo mismo y encuentre la paz, hallaré una alma caritativa que se pare junto a la mía y luego podremos hablar. Hablar de este nuevo Mundo y empezar a olvidar tantas emociones, pero sí sé que cuando las recuerde más adelante, las recordaré con alegría, porque han sido reales y porque he aprendido a pedir perdón.

¿Qué son los hijos? ¿se quieren lo suficiente? o quizás ¿se quieren demasiado? Me parece que no supe ser uno de estos padres ejemplares, pero tampoco nadie me había enseñado cómo hacerlo. Había aprendido cosas de los míos y las apliqué

con mi hijo en muchas ocasiones, pero creo que no lo supe hacer bien. No toda la culpa ha sido mía, siempre que no sale bien algo entre varias personas, es porque todas inconscientemente llevan su granito de arena que se transforma en pelota a través del tiempo. Pero, por mala suerte, i esta pelota es más grande que tu cabeza y te aplasta las ideas, y te venda los ojos, y por lo tanto, no te deja ver. Ver la realidad, ver que si uno termina utilizando todo el amor que tiene, la pelota se va destruyendo al igual que cuando iba creciendo. Es curioso, hablé y hablé tanto del amor y no lo he utilizado demasiado. Pero ahora sí tengo tiempo para regalarlo.

Me gustaría que algún día mi hijo leyera esta obra y se sintiera un poco identificado, y llegara a entenderme, y pudiera perdonarme por lo que fui, y que empezara a quererme por lo que empiezo a ser. Una nueva alma en un nuevo Mundo donde estoy convencido que algún día lo veré. No quiero que sea pronto, porque tiene que vivir, y aprender en la tierra lo que yo estoy aprendiendo aquí. Sé que le va a servir para muchas cosas este leer, tan distinto, tan profundo, y tan lleno de cariño.

Me gustaría que cuando terminara esta obra, la persona que la haya leído reflexione y empiece a cambiar, porque es más fácil cambiar en este Mundo y no en el mío. Aún se puede abrazar al enemigo y acariciar al ser amado y enseñarle a nuestros labios, aún en vida, que pueden aprender a pedir perdón. Si alguien lo pone en práctica, sé que seré cada día más feliz, porque no habré terminado nada sino que habré empezado a enseñar a amar, lo que yo nunca supe hacer desde dentro de mi alma y de mi corazón. Ahora sí que aprendo y vamos a aprender juntos ¡No te vayas! Sé que sigues aquí, tú que escribes, y tú que me lees. ¡Gracias!

No sé si la fama sirve para nada. Ahora que la veo de lejos no me gusta y cuando la tenía cerca, me apasionaba de

tal forma que, a menudo, no me dejaba ver la realidad. Por eso estoy pensando si será bueno que uno llegue a ser famoso. He tenido la suerte de conocer a mucha gente que lo era (en el otro Mundo hubiera dicho he tenido mucha suerte y desgracia en muchas ocasiones). Ahora no intento juzgarlos sino que quisiera entenderlos. Muchos me dan pena porque son la misma imagen que yo y desearía que estuvieran a tiempo para cambiar, y que esta pelota que llevan en la cabeza la empiecen a hacer desaparecer con el amor que yo creo que les enseñaré. La fama nunca se sabe con certeza por qué llega a nuestras vidas y por qué en otras muchas no, siendo también merecedores de ella. Por inteligencia, o simplemente por merecerla. ¿Quién te llega a decir que eres famoso? ¿y, por qué uno se lo llega a creer tanto? Uno puede ser famoso porque canta bien una canción, otro por haber inventado algún aparato para hacernos más fácil la vida, y así sucesivamente en todos los otros campos que no menciono pero que están allí. Lo peor de la fama es que uno no lo sepa llevar con dignidad, elegancia y sencillez.

Qué belleza tan pura querer a alguien sólo por querer, sin esperar nada, dar y quizás no recibir. No importa. El amor sigue aquí. Mientras alguien dé, no morirán nunca los sentimientos que ahora empiezo a entender.

Quisiera hablar de las razas, de las lenguas y todo lo que nunca comprendí.

Antes de morir siempre pensé, con orgullo, que mi forma de pensar era única e inmejorable. ¡No es así! ¡Qué vergüenza!

Soy hombre de lenguas y quizás, simplemente de tan sólo una y abierto a pocas más. Nunca llegué a reflexionar profundamente sobre ello porque mi orgullo no me lo permitió y mis ojos no me dejaban ver. Ver la realidad que he

repetido en muchos momentos, que me asusta, pero me da lo mismo, tengo que volver a decirlo.

Aquí, donde estoy, todo es distinto. ¡Las almas qué bellas son! Aún no he podido hablar con ninguna y no sé si podré hacerlo porque realmente no sé qué son. Pero las siento y están aquí. Esto me hace pensar que no hay color, lengua, ni forma de pensar que sea muy mala y nos haga distintos. Es curioso, porque antes no pensaba así. He aprendido que no existe la razón absoluta porque siempre hay un agujero donde entra la luz, la duda, el pensar que no nos gusta, porque no queremos oír. Si miráramos nuestro cuerpo y reflexionáramos lo veríamos distinto. Yo no lo veo, pero sí me lo imagino.

Cuánto tiempo sin estar juntos. Quizás sólo para ti días y para mi siglos. Pero te respeto, cosa que siempre me costó hacer. ¿Cómo estás?

Tengo tanto que contar, y he escuchado tanto de ti, sin ni siquiera hablar, sólo con el puro sentir. Es curioso, tu problema es el mío y ahora el mío empieza a ser el de todos.

Hemos cortado otra vez toda la estructura del libro porque sabemos que en nuestras vidas nunca hay un orden y nunca lo habrá. Si no, no seríamos distintos.

Si pudieras entenderme después de mi muerte. Tú quizás puedas hacerlo, los demás tardarán tiempo a entenderlo. Por qué están en un lugar que no es el mío pero al final será el nuestro, el de todos. No terminas de entenderme, me hablas y no quieres. ¡Qué miedo!

Qué tengo que hacer, tú que necesitas de mí, ¿por qué? Me acuerdo de todas aquellas tardes que paseaba falsamente por mi mente. Ahora que paseo y voy tomando conciencia de todo, sé que no paseaba, sólo me escuchaba. Dejé tanto y a



tantos por escuchar. Ni siquiera sé si llegué a escuchar jamás el profundo y suave sonido de un pájaro que está cerca pero vuela y se va. Como yo, que ya no estoy. ¡Qué triste me encuentro!, ¡qué soledad en mi mente! Presiento todos los sentimientos de todos los que se han quedado y no me gustan ¡me asustan! ¡Qué hice de mi vida! ¡Qué haré de mi alma! No me dejéis, a todos los que he amado, quiero estar con vosotros.

Esta tarde me sentí muy solo; no sé por qué, quizás nunca nadie supo comprenderme, y estoy aún solo, pero no importa porque estamos juntos. Nadie puede llegar a entender nada si no lo vive, no con apariencia sino como existencia. Parecemos locos dentro de un Mundo que todo parece ir de distinta forma de la que habíamos imaginado, ¿qué es todo lo que sucede? Hoy me siento distinto porque sé que estás utilizando todos los remedios para hacerme feliz. Has cambiado tu forma de pensar y quizás de ver el mundo. Perdona si puedo dañar tu mente, pero te prometo que jamás ha sido mi propósito. ¿Quién va a creer en esta locura?, nadie. Perdona, sí, tú y yo.

Estoy perdida, en esta locura que me estás sometiendo. No es justo dejarlo todo por algo sin saber por qué. No quiero juzgarte, pero creo que tengo el derecho a poder hacerlo. Hemos dicho en muchas ocasiones que yo estoy a tu lado, pero no entiendo qué hacemos juntos. ¿Qué está pasando en nuestras vidas? Tan simples de fuerza y tan llenas de placer.

Estoy solo, ¿y tú qué estás haciendo? Estoy aquí intentando oírte. Nunca pierdas la esperanza de que las cosas pueden cambiar.

Me gustaría conocerme, no sé por qué, ni tan sólo sé si puedo llegar a pensar. Siempre volvemos a lo mismo, hacer esta obra que algún día me hará feliz. ¡Qué ruido tan bello produce el sonido de la máquina de escribir! La que me está

devolviendo mi vida, entre las almas muertas. Siempre fui muy selecto con los ruidos, y ahora aún más porque casi no oigo nada, y este sonido me produce placer. Qué palabra tan bonita, "Placer". Siempre quise llegar a descubrir en la profundidad de su sentido. A veces creo que lo logré. Me acuerdo de aquellas tardes inmersas en el silencio, observando un cuadro bello que me inspiraba, que me hacía sentir y vibrar. ¡Qué belleza escondían y qué placer me producían! Siempre quise encontrar en la vida todas las bellezas posibles aunque éstas me costaran un tanto de mi vida, que ahora consciente que no la tengo, la quisiera recuperar para poder observar tanta belleza quieta y tanta en movimiento.

Sé que te preocupas por mí y ni tan siquiera sé qué decir. Estoy en un momento de mi vida, ¡no, muerte! Vamos adelante, ¿sabes? Va a salir bien, para ti y para mí. ¡Es curioso! No sé de qué hablar. ¿Por qué todo me sale distinto de lo que pensé en tantas ocasiones?

Me parece que soy un poco pesado. Creo que está bien. Serlo en los dos Mundos, uno de una forma y el otro de distinta. No creo que muchos puedan llegarnos a entender.

¡Qué literatura tan complicada, pero qué bella! Pensar simplemente en lo que uno hubiera querido ser y no es posible. Sólo en la imaginación, pero ¡qué bello imaginar!, no tengo nada más que hacer. ¡Qué hacen los míos! Los que algún día pensé que me amaban y ahora pienso que me odian. Pero no es verdad, porque en sus pequeños corazones hay mucho amor, no conocido todavía pero sí que se va a conocer, porque al final todos nos vamos a escuchar.

¡Qué polémica! ¿Verdad? Escribir, escribir, decir, decir, y ni tan siquiera poder pensar.

Era tan bello ser pequeño, jugar e imaginar. Ahora hago lo mismo, no juego pero imagino. Echo de menos aquel hijo que fue mío en vida y que a veces olvidé. Pero sé que aún está allí. Qué bello era cuando nada nos impedía ser felices. ¡Qué felicidad aquella! Tan pequeña, extraña, pero distinta. Era tan pequeño la primera vez que lo vi que debo reconocer que me sorprendió. Mío y al mismo tiempo desconocido. Quizás un intruso, pero no lo es porque lo echo de menos. Me gustaría abrazarlo y decirle que estoy aquí, con él. Él lo sabe, pero aún no es consciente de todo mi querer porque yo también me desconozco. No lo juzgo, pero me gustaría enseñarle a amar. ¿Te acuerdas de aquellas tardes locas que pasabas con otra gente y que nunca supe compartir? ¡No puedo hacer nada, sólo fue así! Un día viniste tan ilusionado como yo, en mi experiencia de amor, y no supe escuchar. Dime, hijo mío, ¿por qué ahora me gustaría escuchar lo que querías decir y yo incapaz de oír? Tú estás solo y yo también. Quisiera que me perdonaras, y es curioso, lo digo tantas veces. ¡Qué alegría si pudieras leer y pudieras hablar!

Yo he repetido que no he hecho las cosas perfectas, porque en este Mundo me ha llevado a entender que la perfección no existe. Qué repetitivo y qué aburrido me estoy volviendo.

Hijo mío, ¡Perdóname!

No supe más. Jamás quise envejecer, y la mujer joven me gustó porque me hacía vivir joven, pero morir viejo, en un cuerpo que no podía imaginar que se estaba haciendo viejo. No me juzgo, ya que siempre lo hice y ahora no quiero hacerlo conmigo mismo. No quisiera que alguien pudiera pensar que no he amado a esta mujer, pero sí la he idolatrado. ¡Hijo! Hemos vivido tanto juntos que sé que me puedes llegar a entender. ¿Sabes cariño? Me gusta hablar contigo, hombre a hombre. No, perdona. Hombre tú, mente yo. No me acostumbro a todo lo que me pasa, pero sé que soy feliz.

Empezamos a estar un poco juntos, no en lo físico, pero sí en sentimientos. Hubiera sido más fácil cuando estábamos juntos, pero ahora es más mágico, porque nadie jamás nos podrá separar. Hay sentimientos que se están moviendo y son mágicos. No quiero que se paren. Sólo quiero que se muevan y nos lleven al mismo lugar. Llegar a comprendernos y amarnos como jamás supimos hacerlo. Es el mejor regalo que me puede dar la muerte en esta nueva vida. Te quiero. Y, sé que tú también. Era fácil jugar de pequeño, aunque no fueron demasiadas las ocasiones que tuvimos para hacerlo, ¡Egoísta yo! ¡Sorprendente tú! Siempre me gustaste. Tenías y tienes un carácter duro, rebelde, quizás la misma imagen de tu padre que no sé por qué le sirvió esta manera de pensar y reflexionar.

No creo que llegara jamás a reflexionar, porque si lo hubiera hecho, quizás ahora sería más feliz. ¿Sabes qué pienso hijo mío? Que ahora empiezo a reflexionar, y los dos vamos a estar juntos en Mundos distintos, pero con el mismo querer. TU y YO.

Jamás pararía de hablar contigo y disculparme, pero no nos lleva a ningún lugar, tú aún tienes mucho que navegar. Un Mundo en el cual no supe ser demasiado buen navegante y que, a lo mejor, tú lo puedes ser. Sí, estoy convencido. Eres parte de mí y, en el fondo, somos un poco iguales. Qué tonterías habías hecho, quizás imitando las mías, que pienso que jamás te gustaron. Fueron así. La vida pasa sin que uno se dé cuenta, y cuando uno es consciente ya no está aquí.

No me gustaría que tu vida llegara a ser como la mía porque no sé de qué me ha servido. Tú estás triste y yo también. ¿Cómo puede ser que alguien no pueda ser capaz de decir: Te quiero? Ahora que lo siento, no te lo puedo decir, pero espero que lo puedas sentir. Un sentir que no se escribe, que no se ve, sino que simplemente se siente. Me hubiera

gustado hacer más locuras contigo, pero no supe, porque mis locuras siempre las hice solo y sin ti.

Tengo la esperanza de que algún día las podamos hacer de distintas formas. Sólo querría oír de tu boca que dijeras ¡Te quiero! Aún no puedes, pero estoy convencido de que algún día podrás. Y luego, tú y yo podremos encontrar la felicidad. Juntos, separados, no lo sé, sé que te quiero y me hubiera gustado decírtelo antes, pero sé que aún me oyes. ¡Qué abrazo te daría!, pero no puedo, sólo tengo el amor que quizás nunca te supe dar. No quisiera terminar de hablar de ti, pero no puedo abusar, todos tenemos que dormir. Hasta pronto Hijo mío, sé que estamos juntos en un dulce sufrir.

Los cuadros, las mujeres y las locuras fueron mi perdición. Unas por quitarme el dinero, otras por desengañarme del amor. Quizás esté bien lo sucedido, porque ahora, en esta vida, estoy aprendiendo de mis errores y cuando vosotros seáis almas, yo ya estaré preparado para ser mejor. Y luego os podré enseñar a amar, no lo que hice, que aprendierais a odiar y en este odiar me incluyo a mí. ¿Por qué lo hice? ¿Lo sabes tú? ¿Me quieres?

Necesito que alguien me quiera sólo por lo que soy, es decir, lo que empiezo a ser. La tristeza vuelve a invadir mi corazón y no puedo controlar; no sé si las almas lloran, pero yo lo estoy haciendo, y sé que tú también. Porque ya nos queremos. Somos buenos amigos y buenos compañeros de trabajo y fatigas, pero conseguiremos que los demás también nos acompañen en este sentir.

Ahora no tengo tantas ganas de llorar y mi alma y tus ojos se van serenando a la misma vez. Los dos volvemos a tener ganas de escribir. Podríamos hablar de la belleza para endulzar un poco estos tristes momentos.

Observar un cuadro es lo mejor que a uno le puede pasar en la vida, porque puede ser de una forma para uno, y otra muy distinta para otros. Cada lienzo es distinto en densidad, ternura, odio, frialdad, amargura y quizás mucho amor. Lo bueno está de que, cada día cuando lo observas, dependiendo de tu estado de ánimo, los sentimientos que refleja son distintos.

Quizás hoy podríamos verlo con amargura. Me gustaría pensar cómo lo ven los demás. ¡Qué bello era!, que bellos son todos ahora desde aquí los imagino, porque permanecen gravados en mi alma, por las horas que pasé junto a ellos. Pero aquél fue especial para mí, y tú lo sabes, y tú que lees te lo puedes imaginar. No sé si os ha sucedido nunca, por eso os lo digo, para que experimentéis, ahora que podéis, tanto poder y tanta imaginación.

Un día vi un cuadro que me fascinó y fue una parte muy grande de mi locura, tenía que comprarlo, tenía que ser mío, tenía que poseerlo como tantas cosas quise poseer en la vida. Era tan bello, extraño entre claro, oscuro, grises, todo un tumulto de colores que hacían vibrar e inquietar mi mente a la vez. Jamás vi nada parecido, y quizás nunca lo vuelva a ver. Ahora sé que está a buen recaudo y que siempre lo estará, porque allí donde vaya lo desearán y lo amarán. Quizás por ambición, deseo de poder, pero da lo mismo, porque de distintas formas lo desearán y lo amarán igual que yo lo hice. ¡Qué ironía! A veces todos deseamos lo mismo, cuando hay más cosas bellas en el Mundo. Ahora, desde aquí, las veo y creo que aquel cuadro tampoco valió tantas penas, penas de sufrir. Hay gente que está de suerte, porque puede ver todas las demás bellezas que yo no quise ver. ¡Qué mensaje tan bonito y sencillo a la vez!

Otros cuadros me fascinaron y quizás no les di la importancia que merecían en aquel momento, y ahora los veo

más bellos y más llenos de color, porque jamás me trajeron tanta amargura.

No sé si todo el mundo tiene la misma delicadeza para ver y observar una obra de arte. Yo creía tenerla, pero ahora no estoy seguro. Porque ahora desde mi nueva vida soy consciente de que la mayor belleza de una obra de arte es la obra que va dejando cada persona por su vida, la belleza que ha dejado y el buen amar. Esto sí que es arte y éste no se puede plasmar en un lienzo, en un libro, sino simplemente siempre se respirará en el aire. Y este aire no muere, sino que llena tus pulmones, tu corazón, y tu corazón lo lleva a su mente, mente sana, que algún día llegará a ser alma feliz.

La belleza a menudo creo que es peligrosa, porque no te deja ver. Su luz es tan fuerte que tus ojos no ven, y tu mente deja de pensar. No sé si tengo razón, pero quizás pueda hablar de ello con cierta experiencia.

Cuando ves a una mujer bella, cosa que tuve la oportunidad de verlas, en lo público y en lo privado, te deslumbran. Te hacen perder la razón, y la razón es el equilibrio de cualquier persona que no quiere perderse en absurdos y reales fracasos. Uno no es consciente mientras observa tanta belleza y la está gozando con todo su esplendor, porque como decía antes, este esplendor no te deja ver la realidad.

Tengo que decir, antes con orgullo y ahora con pena, que gocé mucho. Aquellas mañanas, tardes y noches llenas de locura - que consciente ahora - quizás para mí y no para la mujer que en cada momento estaba a mi lado. Es una duda que estaba presente en vida, y ahora aquí aún me atormenta.

Cuando veo las demás almas, cuando noto su presencia, pienso qué ha sido de sus vidas. Me gustaría hablar con ellas y que me consolaran, pero soy consciente de que muchas de

ellas jamás tendrán la oportunidad de conocer a nadie como tú. Cuando empezamos nuestra obra dije que dejé mi alegato a alguien muy importante y ahora que te lo he dejado no me arrepiento. Sé cómo eres y no tenemos que plasmarlo en el papel, porque nos basta, porque tú y yo lo sabemos. No perdamos el tiempo, bueno, no es verdad, porque cuando uno expresa lo que siente, jamás lo pierde.

He vuelto a hablar de las mujeres a través de la belleza, pero tengo que confesar que siempre sale mi primer amor. Quizás desconocido para unos que no le dieron importancia, pero importantísimo para mí. En aquella relación nadie fingió. La primera vez ¡NO!

A menudo, en vida, me pregunté cómo habría sido mi vida a su lado y ahora lo sigo pensando. ¡Qué suave y bella era! ¿Por qué la dejé escapar? O quizás quiso escaparse, huir de mí, porque sabía quién llegaría a ser, y esto la asustó. ¡Era tan frágil!

No sé dónde está, pero me gustaría volverla a encontrar. Estoy seguro de que todavía su alma desprenderá el olor a mujer, el olor de sus cabellos tan suaves, y la textura de su piel la notaré al deslizarse por mi lado. Notaré su presencia cuando esté cerca de mí. Tengo paciencia, aquí siempre hay tiempo y puedo esperar.

Sé que algún día lo sabré, porque volveremos a estar todos juntos, y luego podremos hablar claramente, ya que en el Mundo donde estoy no creo que ningún alma pueda mentir. Aquí será cuando realmente sabré la verdad de lo que los demás han sentido, porque yo ya empiezo a tener conciencia de lo que llegué a sentir por ellos. Me asusta, pero me complace, porque sé que empiezo a ser honesto con mis sentimientos, y esto es bueno para mí y para todos. Yo aquí, ellos allí.



Sé que no me entendéis demasiado, y mi última obra es muy desorganizada. Os voy a volver locos, como el loco que yo fui. Dejo de hablar de aquella mujer tan bella y empiezo a refunfuñar. No sé por qué lo hago; quizás porque consciente de que quiero olvidar, siempre llega al fondo de mi alma la amargura. Llegará el día en que sólo escribiré de lo bello, porque será de lo único que querré hablar, porque será lo que realmente sentiré. No creáis que no vamos a hablar de la belleza, porque tiene tantas definiciones y tantas aplicaciones que no las podemos olvidar. Ni yo ni vosotros, ni tú, pequeña amiga, que me aguantas día a día sin nada a cambio, sólo por amor. Sé que te doy pena, sé que me quieres ayudar, pero soy consciente de una cosa, que mientras permanezcas en esta vida de locos siempre estaré junto a ti, para escucharte y para hablar. Estamos unidos y nada nos separará. Te ayudaré como tú me has ayudado, no por interés, sólo por amor. El amor que no supe dar demasiado empiezo a dártelo a ti. Te lo mereces. Te quiero. No volvamos a ponernos tiernos que no terminaremos nunca.

Cuánta gente he llegado a conocer, y la mayoría hipócritas. ¿Quizás como yo? Todo intereses, todo por querer llegar, y yo en medio haciéndolos bailar al son de mi música. Ahora que la oigo, me duele el alma en lo más profundo porque en muchas ocasiones no lo hice bien, pero tengo que admitir que en otras estuve fantástico. Que tanto ridículo hay por ahí. Piensan en ocasiones que eres tonto, pero a menudo es mejor hacérselo porque así sacas más provecho de la ocasión. Y ellos sin saberlo, sólo criticando después. ¡Qué poca vista, qué mucho criticar!

Cuando uno piensa modera sus críticas, yo pensaba mucho y también hice muchas fuera de lugar. Ahora me arrepiento, pero soy consciente que donde tú estás aún hay muchos como yo, demasiados.

Defendí demasiado unas cosas, unos ideales para mí justos y aquí injustos. No sé por qué lo hacía, quizás solamente por ser polémico, y siempre salir en cosas que otros no se atrevían a decir. Quizás mi carácter rebelde de pequeño, se acentuó de joven y quedó fijo en la vejez. Vejez llena de dolor y que quería cambiar, pero era muy difícil y tenía mucho miedo. Por eso, muchas veces, no me gustaba reflexionar mucho porque las palabras que decía retumbaban en mi oído y me dolían en mi corazón, pero nunca me atreví a cambiar. Quizás fui un cobarde, pero en esta nueva vida prometo ser un héroe. Te lo prometo a ti y sabes que lo haré, y por eso me ayudas a que pueda ser feliz y pueda conseguirlo.

No quiero tener la culpa de todo lo que me sucedió porque quizás influyó mucho la gente con la que me junté. No quiero decir que fueran malas personas, pero quizás sí incompatibles. Uno, cuando conoce a alguien, a veces no llega a saber nunca por qué se presentó en aquel instante en su vida y en ocasiones buscas a alguien con algún propósito concreto. Yo lo hice muchas veces. Una resultó, y otras aprendí la lección. Quedó gente que dejó huella en mí, que quise y que quizás no lo supe demostrar con elegancia y dignidad. Pero no importa, ya está. Sólo sé que si me oyen, sabrán, en el fondo, que los amé y los respeté, aunque nunca lo supe decir. No se si me enseñaron a utilizar bien la palabra amor y me explicaron nunca el concepto, yo pensaba que sí, ahora pienso que no. ¡Qué diferencia! Hubo muchas personas que marcaron épocas distintas de mi vida y muy profundamente una mujer y un hijo, otra mujer y una hija. Las dos las amé, pero de distinta forma y en distintas épocas. No supe hacer nada bien, sólo supe escribir.

Tienes razón, no te quiero comprometer, ya haces mucho por mí y esto es demasiado fuerte para ti. Con esto será suficiente, pero tengo la necesidad de vaciar mi alma y tienes que ayudarme, no estamos locos, ¿entiendes?, sólo queremos ser felices en los dos Mundos.

Déjame sólo decir una única cosa, por favor, ¡escúchame! Sé que me equivoqué y que los demás también quizás lo hicieron. Me arrepiento de no haber sido lo suficientemente inteligente para que las cosas fueran de otra forma. Ahora estoy aprendiendo que cuando a uno lo ofenden, tiene que entender y reflexionar antes de actuar. Llegar al entendimiento es lo mejor. Nunca pensé que podría llegar a pensar así aunque fuera en la otra vida. ¡Qué tristeza me da, ahora que no puedo hacer nada! Tanto orgullo no sirve para nada, ni tantas peleas, ni tanta ansia de razón. Lo que yo siempre defendí y en muchas ocasiones sin tenerla ni pensar y reflexionar demasiado. Porque ahora soy consciente de que si hubiera pensado, la razón quizás podría haber sido compartida, pero aún estoy a tiempo, porque sé que mi alma y mis palabras llegarán a lo más hondo de algunos corazones que quiero y que no olvido.

¡Qué fácil hubiera sido antes!, ¡qué difícil en estos instantes tan amargos para todos! Perdonadme porque os quise antes de distinta forma y sin ser consciente, y más os quiero ahora que no estoy con vosotros. También de distintas formas, porque a cada persona hay que quererla distintamente por ser ella misma distinta. Esto jamás lo comprendí y en estos momentos estoy seguro de ello y espero que los demás también.

Parece que me vas entendiendo y paso a paso vais aprendiendo a quererme. Soy algo más feliz.

Las palabras siempre suenan distinto y siempre se comprenden distintamente, por eso no hay que juzgarlas a la ligera. Esto podríamos aplicarlo a todas las situaciones de la vida.

Yo, dueño y señor de muchas palabras, llegué a pensar que eran celestiales sin llegar a ser consciente de que podía

herir o interpretarse de otra manera. Quizás lo hice en muchas ocasiones a propósito, pero ahora las interpretaría de otra forma y con distinto sentido. Las palabras hieren y a veces uno no es demasiado consiente de ello. Cuando uno toma conciencia en esta vida donde estoy, se da cuenta que es demasiado tarde para rectificar.

Es curioso, me gustaron siempre las palabras y jugaba a menudo con ellas porque me divertían y me excitaban. ¡Qué placer me producían hacerlas danzar en el papel, y que los demás gozaran de ellas, y otros se enfadaran! Es curioso, después de mi muerte y haciendo este libro quizás suceda lo mismo, que alguien se ofenda. Pero mis palabras ya no fluyen con esta intención, sino que mis palabras han aprendido y cada día están aprendiendo más a suplicar PERDÓN.

He de confesar que por aquel entonces me gustaba jugar con ellas. Uno se siente bien, importante, y se relaja al mismo tiempo, aunque la impertinencia fue uno de mis mayores defectos.

Estoy aprendiendo que no es bueno que uno se crea algo especial porque esto daña la mente y ésta llega a dañar el cuerpo. Es inconsciente porque el dolor mental destruye el físico.

No creí nunca que mi inconsciencia llegara a hacerme cometer tantos errores, imagínate si fueron tantos, que aún no he tenido tiempo de recordarlos todos.

Cuando uno es joven cree que el MUNDO es suyo, y más si lo quiere desafiar. Indisciplinado con carácter fuerte, siempre correteé de un lugar a otro, quizás sólo para fastidiar. Creía que vivir así era lo mejor para un joven, y jamás tuve miedo porque sabía que mi inteligencia podría con todo lo demás. Ahora me pregunto que si no hubiera sido tan inteligente, quizás mi vida habría sido mejor y la hubiera

disfrutado de otra manera. Me cuesta acordarme de mi juventud, ya que no quiero, porque me avergüenzo de ella. Cuando la viví la gocé con todo lo que uno es capaz, pero con la inconsciencia de que hice en muchas ocasiones locuras y rebeldías. De mayor quise encontrar una explicación, como en tantas palabras, ¿Qué quería decir juventud? A lo largo de mi larga vida, pero corta al mismo tiempo, me he dado cuenta de muchas cosas.

Juventud es el despertar a las emociones, a las cosas irreales que uno se imagina, pero que con el tiempo se vuelven reales. La irrealidad, el idealismo, nos hacen ver visiones, por eso la juventud siempre visiona las cosas desde otra perspectiva. Es distinto, es divertido, es irreal. Recuerdo muchos despertares interesantes que me hicieron enloquecer de ilusión, ilusión errónea ahora, ilusión fantástica antes. Todos hemos hecho locuras, y todos las vamos dejando de hacer, aunque hay un grupo que siempre va vagando sin encontrar un lugar donde dejar su irrealidad de lo que ahora es.

¡Pero qué caramba! Hay que ser joven alguna vez y ¡qué fantástico fue!, me acuerdo de aquel primer cigarrillo que fumé con mis amigos de fatigas y travesuras; había dos cosas mágicas en él: fumar y hacerlo a escondidas. No sé lo que fue lo mejor, porque creo recordar que al principio no me gustó. Con el tiempo me aficioné un poco, por no decir mucho ¡pero bueno! Hay que tener algún vicio.

Me acuerdo de mi primer beso, fue una locura, una travesura, pero me gustó. No experimenté la misma sensación que cuando estuve por primera vez con aquella mujer tan bella, pero tampoco pude dormir. Aquella noche la pasé inquieto, contento y orgulloso, como siempre fui. Lo primero que hice fue alardear de mi gran hazaña y exagerar un poco. En aquel entonces, no era nada fácil besar a una mujer, y yo lo pude hacer.

Es curioso que cuando uno está con los amigos como cambia la forma de pensar y a veces de hablar. ¡Bueno! Me refiero a amigos de juergas, amigos de compromiso, amigos bufones. Con los amigos de verdad, que casi no los hay, no hay que actuar así, porque sólo mirándote saben la verdad.

¿Qué es la amistad? No sé si supe siempre estar a la altura de las personas que me la ofrecieron y tampoco sé si yo estuve a este mismo nivel.

Aquel primer amigo que ya os conté antes, fue para mí una gran pérdida. Sé que lo recuperaré y estoy ansioso de ello. Otras amistades no me preocupó mucho perderlas, sino más bien me alegre. No sé si hicimos bien reaccionando así, pero la realidad es que lo hicimos.

La amistad es darlo todo y sin preguntar, porque no hace falta, uno siempre está allí. Es respetar, decir la verdad aunque duela porque esta herida se cierra pronto, porque si no te hubieran avisado, la herida aún se hubiera hecho más grande. Es como si supieras que hay un alma gemela y que nunca te pregunta, nunca te ofende y siempre está allí. Y lo mejor de todo, jamás te juzga porque te comprende y te quiere. ¡Qué bien cuando alguien encuentra a alguien para compartir todo esto! Un buen amigo siempre te defiende delante de los demás, aunque no tengas razón, porque él sabe que con el tiempo será capaz de ayudarte, abrir los ojos y así poder hacer las cosas bien. Nunca habla a tus espaldas, sino que su boca se cierra cuando cree que no debe hablar y luego sólo escucha, y después te defiende.

El amigo jamás se mete en tu vida, siempre se mantiene a una distancia prudente, pero siempre sabes que está allí. Lo mejor de todo es que no te juzga, sólo te escucha y luego te ayuda, sin pedir, sin esperar, porque no lo necesita, porque sabe que la complicidad es mutua y recíproca.

No sé si yo, en aquel entonces, llegué a entender la amistad así. Quizás respeté pocas cosas en la vida, y ahora que me gustaría empezar a respetarlas, ya no me queda nada.

Es curioso las vueltas que van dando las cosas, es como el movimiento de las aspas de un molino que giran según el viento. El viento nunca me gustó y por eso creo que siempre estuve dando vueltas sobre mí mismo, escuchándome sólo a mí. El gran poderoso, el triste y solitario en esta triste vida donde estoy. Cómo me han cambiado las cosas, pero estoy convencido de que será para bien. Una vez en la vida, bueno no, en la muerte, pienso hacer las cosas como es debido y no quiero humillar a nadie nunca más, porque ahora aquí soy yo el humillado.

La esperanza aquí donde estoy es lo único que no se pierde porque es lo único que tengo. Empecé a conocerla cuando enfermé. Hasta aquel momento había oído hablar de ella, pero a mí siempre me había sonado a algo lejano. Cuando realmente estuve mal, quise empezar a creer en ella, pero fue demasiado tarde. En estos momentos, la tengo muy presente porque aquí uno no puede permitirse el lujo de perderla y ni siquiera olvidarla. Las personas van cambiando con el tiempo, y cambié, pero siempre para empeorar. Es curioso, jamás fui realmente consciente de ello, pero los demás sí. Parece que mi alma siente y presiente todo lo que están diciendo y hablando de mí, y lo peor es que tienen razón. ¡Qué razón tan real para ellos y qué amarga para mí! Sé que soy repetitivo y siempre lo fui, pero tengo que serlo porque las palabras que repito no las quiero olvidar porque quizás sean las que tengo que cambiar en mi nuevo Mundo, en mi nueva vida que parece que ni es real. Pero estoy aquí.

Me gustaría que los que están aún en tú Mundo no olvidaran nunca esta palabra "esperanza" porque es lo que uno se aferra cuando no tiene nada, cuando lo necesita todo,

cuando sabe que en el fondo de un largo túnel aún puede encontrar una pequeña luz que le lleve a salir a la claridad y encontrar la solución a cualquier problema o enfermedad. Esto a uno lo mantiene vivo. Es importante tenerla en cuenta. En estos momentos no quiero olvidarme de ella, porque sin ella ni tú, yo ya no sería nadie. Ni tan siquiera alma. Si uno triunfa en la vida, a veces descuidas estas pequeñeces que antes las hubiera llamado así y ahora veo que son la grandeza de la vida, y después de la muerte.

Esperanza, ¿qué quiere decir? Pienso que quiere decir esperar y al mismo tiempo confiar que con el tiempo todo ira bien. Esperanza: ¡qué bello sonido producen sus letras cuando se juntan y luego el ruido que hacen cuando se pronuncian! Ahora sí que van penetrando en mi alma estas letras y este sonido, porque cuanto más oigo este sonido, más convencido estoy de que, al final, todos me van a llegar a querer. Quizás no con locura, pero sí con un poco más de cariño. Cariño y respeto que yo no supe dar en la mayoría de ocasiones. Desde luego que siempre habrá aquel que no crea que he cambiado, pero cuando este aquí conmigo, llegará a convencerse de que no es una farsa sino que esta vez es verdad.

Sólo de pensar que pueden volverme a querer, (si es que me han querido nunca) hace que tenga ganas de luchar y seguir adelante. Por eso, esta obra es tan importante para mí. Se que van a comprender. Muchas de mis palabras van a redoblar en sus corazones, como el sonido de tambores en son de paz, y luego me van a perdonar y empezaran a quererme, como yo estoy aprendiéndolo a hacer. Tú me enseñas y esto me hace feliz. Me gusta que me riñas, me hace despertar y mi mente cambia los conceptos que aún llevó de donde estábamos antes. En el Mundo real.

¿Por qué me gustaron tanto las mujeres? ¿Quizás me hubiera gustado serlo? No lo sé; con mi poca delicadeza no sé



si hubiera sido demasiado femenina. Me gustaría definir a la mujer pero quizás metería la pata. Son tan sensibles, tan frágiles, me atrevería a decirlo y aún me sabe mal admitirlo que son muy inteligentes. Quizás me gustaban tanto porque inconscientemente quería aprender de ellas, pero lo que hacía mientras aprendía, es que iba destruyendo sus vidas y agrandando la mía. No estuvo bien todo lo que hice, por eso le debo un culto a la mujer. Un respeto profundo, y un pedir perdón y gracias a la vez. Por haberme dado tanto, y por haberme quitado todo.

Reconozco que no todas las mujeres son iguales. No me gustan ahora, en este momento las que sólo las mueve los intereses y tienen un cuerpo de plástico. Me refiero a la mujer profunda, llena de cariño, inteligente y que siempre está allí, al pie del cañón. La que lo da todo hasta el límite, la que se respeta a ella misma porque sé que, sólo así, respeta a los demás. Los que se respetan a sí mismos, siempre terminan respetando a los demás. Estas son las mujeres que me gustaría encontrar en mi nueva vida. Desde aquí, la mujer interesada me da miedo, y ¡qué ironía!, estuve la mayoría de ocasiones envuelto de ellas. Quizás la belleza siempre fue la que me llevó a la perdición: Belleza y Placer. Si volviera a nacer, las mujeres de mi vida las elegiría de distinta forma. No quiero decir que algunas no me gustaron y no fui feliz, pero sé que la mayoría serían distintas. Quizás ya no habría mayoría porque una sola bastaría para llenar mi vida. Envidio a los hombres que han llegado a encontrar la mujer de su vida y siguen a su lado mientras sus cuerpos envejecen y se deterioran a la vez. Yo no pude. Me gustaba tanto lo bello que no soporté nunca la vejez, aunque era consciente de que mi cuerpo se deterioraba, no quería que el de mi compañera lo hiciera. La mujer joven me devolvía la juventud, juventud falsa, envejecer absurdo.

Creo que si ahora me fijara en una mujer, la miraría a los ojos, y no sus pechos o sus curvas, y querría llegar a lo más

profundo de su corazón para compartirlo con ella. Quizás al final de mi vida lo intenté, pero no sé si lo conseguí. Tampoco creo que este tema en estos momentos tenga ninguna relevancia, porque tú tenías razón, hay que hablar de otras cosas, para abrir los ojos a los demás y para poder así yo encontrar la felicidad.

La mujer fría, distante, sin fondo y sin nada, me da pena. Estoy hablando de la mujer de postín, que sólo piensa en ella, porque en su tiempo no hay ni un segundo para dedicarlo a nadie, porque quizás aún le falta tiempo para halagarse, observarse y quererse a sí misma. ¡Qué pena me da! Me da pena, porque yo me doy pena a mí mismo. La podría haber comprendido antes, pero ahora la compadezco.

Las personas tenemos que tener sentimientos, ¡ya sé!, ¡yo no los tuve! Pero no vuelvas a repetírmelo. Como te iba diciendo uno tiene que tener sentimientos porque sólo así es capaz de poderlos compartir en algún momento de la vida.

Nada ni nadie puede someter a alguien en este Mundo sólo porque le apetezca, sólo porque se siente mejor o superior; es un error. Me duele pensar que yo lo hice, por eso me gustaría que la gente no siguiera mi ejemplo.

Una mujer no debe permitir someterse a nada ni a nadie porque es libre. La libertad es fundamental para cualquier ser humano, y más ahora para la mujer que sufre tanto a escondidas y que no es capaz de salir del agujero en que muchas veces se ha metido. Unas porque lo han elegido, otras porque se lo han encontrado. Quizás no sea la palabra o la frase correcta la que he mencionado antes, porque soy consciente de que nadie quiere meterse en ningún agujero; sino al contrario, que uno siempre pueda intentar salir de él.

La mujer es bella simplemente por ser mujer, por poder ser madre, por poder dar placer, en toda la amplitud y

variedades y significados distintos que se le pueden dar a la palabra.

Una mujer que sólo quiere tu dinero, termina por arruinarte y por hacerte infeliz. La mujer que te quiere por lo que eres, te lleva a la riqueza, a la plenitud y a la felicidad. ¡Qué felicidad tan bella, si yo algún día la llegara a encontrar! Siempre fui consciente que mi cuerpo no era de un gran modelo, pero mi bolsillo era el más grande dentro de los grandes. Lleno de dinero, vacío de amor y lleno también de rencor. ¿Para qué me sirvió el dinero? Para nada. Sólo para comprar, y quizás también para comprar el amor. No lo sé, pero estoy convencido de que algún día obtendré la respuesta que durante tanto tiempo me atormenta. Ahora no quiero saber la respuesta, aunque mis sospechas son casi confirmaciones, pero no estoy preparado para admitir tantas cosas de una sola vez.

La mujer que a menudo es un poco más lista que uno, he de confesar que a veces estorba, hasta llegar a fastidiar. El hombre siempre ha tenido que llevar las riendas en todo, y ya es difícil que te avance otro hombre, imagínate si te avanza una mujer. ¡Es la Hostia! No se puede aguantar.

Aunque ahora empiezo a ver la carrera desde otra perspectiva, porque yo voy el último, y tú vas la primera, y eres una mujer, y soy consciente de que sin ti jamás llegaría a la meta, tengo que confesar que esta vez vas a ganar tú la carrera y yo orgulloso de que sea así. ¡Qué gracia!, por primera vez utilizo la palabra orgullo, pero con cariño y apoyando a los demás. Soy feliz. Voy aprendiendo. Gracias, otra vez, por enseñarme. No paremos tengo mucho que aprender.

Mientras vas repasando y leyendo todo lo que hemos escrito, casi no me reconozco. Parece como si estuviera pensando otra persona que no soy yo. ¡Perdón! Alma. La

verdad, no me acostumbro a mi nueva situación. Es curioso cómo alguien puede llegar a cambiar tan rápidamente en tan corto espacio de tiempo. Quizás porque sólo haya tiempo y no espacio. Me gusta que no cambies nada de cómo está escrito. Sé, y soy consciente, de que, según como, no quede muy bien, pero es así, porque ahora yo también soy así. Desorganizado, en un Mundo que aún no sé cómo es. La verdad es que no tengo demasiado tiempo para observarlo y para sentirlo, ya que me preocupa tanto mi obra que no me deja ver. Me parece que por aquí hay como un alma argentina que va dando vueltas a mi alrededor, pero no me apetece hablar, antes sí, ahora no. No quiero que estropee mi inspiración. Quizás algún día llegue a hablar con ella, sí, conectar con ella quiere decir hablar. Yo ya no sé, y creo que tú tampoco. Con el tiempo iremos descubriendo todos los secretos de los dos Mundos.

No quisiera que ninguna mujer se enfadara por mis definiciones, rápidas, escuetas, duras y quizás sin razón. En estos momentos lo veo así, y dentro de todas estas definiciones hay más variantes, hay más mujeres distintas. Imagínate si hay diversidad que podríamos escribir un libro sólo sobre ellas. Algún día quizás me atreva a hacerlo, pero soy consciente de que tengo que conocerlas mejor, porque con lo mucho que he conocido y lo poco si me refiero a la profundidad, casi no sabría qué decir. Seguramente metería la pata. No creo que este tema pueda enfocarlo con mucha información objetiva. Sólo puedo opinar desde mi punto de vista y desde lo que yo he vivido; pero sigo diciendo que la mujer es una de las bellezas que nos ha regalado Dios. Quizás la mejor, porque sin una mujer, mi madre yo no habría existido, ni nadie de los que estamos aquí. Evidentemente que mi padre también tuvo algo que ver, pero es distinto. Es otro sentir. Lo sé, porque yo he sido padre y sé qué sentí, y me gustaría haber sido madre para poder haber sentido distinto. A lo mejor las cosas habrían cambiado y mi vida también. Pero no fue así y no vale la pena filosofar porque tenemos que ir al grano. Tengo prisa para encontrar la felicidad.

Aún no puedo comprender por qué me gustaban tanto las juergas. Quizás detrás de ellas me escondía, y sólo fingía. Si en esta nueva vida soy sensible, ¿por qué en la tuya no lo fui?, ¿sabes qué pienso? Que quizás lo era, pero nunca lo supe descubrir. Como decía antes, creo que la mayoría de veces debía esconderme en las fiestas absurdas que organizaba y asistía, y que en realidad nunca llegaban a ningún lugar. Sí, no es verdad, servían para que mi carácter cada día fuera más arisco, más refunfuñón y con tal mal genio, y ahora que me analizo, me asusto a mí mismo. ¿Cuánta gente habrá por el Mundo como yo? Seguramente a montones, pero ahora no lo veo, porque es tan grande lo que estoy viendo de mí que soy incapaz de ver nada más. Bueno, para animar un poco, tengo que reconocer que fui bueno escribiendo. Tú porque no has leído nada sobre mí, pero fui bueno. Quizás por eso me permití ciertas arrogancias y muchas chulerías con poca clase. No creo que fuera un hombre demasiado elegante en nada. A lo mejor, si me apuras, en el vestir, pero era porque me asesoraban, o porque era lo único que sabía hacer. Por dentro de todos aquellos trajes ¡qué falsedad!, ¡qué tristeza! y ¡qué tormento!

Pienso que quizás en vida también fui un alma atormentada. No sé por qué. Me gustaría descubrirlo junto a ti, porque así seguro que no tendría tanto miedo. Reconozco que hice el ridículo en más de una ocasión en estas fiestas que me parecen ahora ridículas. Sé que se reían aparentemente, pero por dentro me compadecían y yo no sé si no veía o no quería ver. Uno, a veces, se hace el idiota sin serlo. Es más práctico y no hay que dar tantas explicaciones. Cuando uno empieza a querer explicar demasiado, a menudo se hace un lío y se pierde, y luego no sabe volver al lugar donde empezó. Es mejor no abrir la boca, cosa que yo hice poco, y cosa que ahora no puedo hacer.

Cuando uno se sienta en una mesa llena de gente, que para él está vacía, ¿qué hay que hacer? ¡Me sucedió tantas veces! Reconozco que en muchas ocasiones me hubiera gustado desaparecer, pero no lo hacía, y luego salía lo peor de mí, mi mal humor.

Si me encontrara ahora en esa situación, me levantaría con una excusa absurda y dejaría a los comensales con sus ridículas conversaciones que al final nunca llegan a cambiar nada. Asuntos que se quedan en la mesa, después de una copa de coñac, un buen puro y alguna que otra borrachera ¡Y bien! Ya ha pasado otra noche de fiesta ¡qué ironía! ¡Fiesta! Ya no quiero fiestas ni cenas de langosta, caviar, y exóticas comidas que a uno le llenan la barriga y luego no le dejan pensar. Sólo quiero oler el perfume del pan caliente y el aroma de un caldo simple que podría hacerme entrar en calor, ahora que aún tengo frío. Es curioso, la gente cómo, a medida que pasa el tiempo, se adapta a las situaciones que vive. Yo intento adaptarme a la mía y veo por aquí que hay almas que parece no irles del todo mal; pero no voy a preocuparme de ellas. Quizás otro día, pero no es verdad, porque en poco tiempo ya he hablado de aquella alma argentina y ahora hablo de las demás. Seguro que tengo ganas de algo más. Ya veremos, tiempo al tiempo. Tu tiempo es muy valioso porque dispones de poco para dedicarte a mí, y el mío es mucho porque no tengo nada más que hacer.

Creo que ya no me apetece por hoy hablar de aquellas fiestas y comilonas porque me llenan el alma sólo con oler el ambiente. Prefiero cambiar de tema. Mira, podríamos hablar del olor.

El olor es la identificación de las cosas por la esencia. ¡Qué curioso! Cada cosa y cada persona huele distintamente y en cambio, uno a veces no se da cuenta de ello. El olor que recuerdo con más cariño es el que había en aquella habitación

en mi primera tarde loca de amor. Este olor nunca lo olvidaré. Sé que hubo más tardes locas, pero aquel olor jamás volvió.

Es fantástico el olor que desprende una mujer desde que vas a recogerla hasta que la devuelves a su hogar. Primero el olor de perfume, más tarde el olor de pasión y después el olor del placer. Qué olores tan distintos y excitantes todos. Hay olores que los recuerdas porque han dejado huella en ti. El olor de un perfume de una mujer que te recuerda a otra. El olor de una comida que no te gusta y otro día la vuelves a repetir. El olor a quemado que se te queda en el olfato porque a menudo lo has perdido todo, y jamás lo podrás olvidar. El olor del mar que te deja llevar la imaginación a lugares fantásticos que en realidad no has ido nunca, pero en la imaginación has estado en todos. El olor del enemigo, que no sabes por qué huele así, pero que notas que se acerca porque su olor te repugna y se empiezan a poner de punta todos los pelos del pecho y de los brazos, y las piernas te empiezan a temblar. ¡Qué olor tan desagradable! No sé, a lo mejor yo también muchas veces desprendí ese olor. Bueno, no quiero hablar de cómo huelo porque aquí no se huele nada. ¡Vaya Broma! El olor de un buen habano también a muchos los lleva al placer, al desconectar del Mundo real y refugiarse en el suyo, que aún es menos real, porque en ocasiones es imaginario. El olor a traición, que se huele de lejos y a veces no sabes de dónde viene el olor. ¡Qué ironía! ¡Qué manera de explicar la traición a través del olor! Se podría comentar de distintas formas, pero yo he preferido ésta porque creo que el olor, la esencia, siempre llega más profundamente dentro del alma y quizás es la que siempre queda más dañada. Como ahora la mía.

Me pasaría horas y horas hablando de los distintos olores, pero no me apetece. Prefiero hablar un poco de todo y nada profundamente. No quiero analizar nada, sólo quiero pensar y vagar por mi mente, mi alma, no sé. A veces no sé

qué soy. Lo único que sé es que estamos juntos y esto ya es mucho para mí.

Me gustaría hablar de la verdad. ¿Qué es la verdad? Es ir de frente, sin miedo, sin disculpas absurdas que están llenas de falsedades. Es ser honesto con uno mismo aunque no importe lo que opinen los demás. Cuando uno se fija en esto (qué opinan los demás), a menudo cae en la trampa de no decir la verdad; por miedo y por cobardía. Quizás sea una de las cualidades máspreciadas en un hombre, pero que pocos la practican. Desde donde estoy he hecho un firme propósito: ir con la verdad por delante, aunque no me crean, aunque parezca una ilusión, pero estoy convencido de que al final obtendré el resultado tan esperado. Tú sé que me crees y que digo la verdad, y muy pronto más personas creerán en mí. Porque con el sólo sentir, y con el suave leer, van a empezar a comprender. Los que estáis ahí, aún podéis ir con la verdad por delante. No tengo miedo, la verdad nunca tiene que asustar, la mentira es engañosa y uno no se da cuenta de que el engañado es él mismo, no los demás, porque su conciencia no descansa en paz. Y la paz es muy importante para el que vive, aunque esté en cualquiera de los Mundos. El tuyo y el mío. La mentira, ¿qué es la mentira? Es adornar la verdad con falsedades, es no ser honesto con uno mismo y, al mismo tiempo, no saber respetar. Por consiguiente, si alguien ya no se respeta a sí mismo, jamás podrá respetar a los demás. La mentira es la oscuridad, es el pozo dónde, en el fondo, se guarda la verdad, pero que en las aguas turbulentas sólo flota la porquería, que sería la mentira. Asquerosa mentira que hace daño, que duele, que disfraza frases y situaciones y que a menudo te acostumbras a ella. Uno empieza con una pequeña mentira, que quizás no tenga la más mínima importancia, pero no sabe que es fácil acostumbrarse a ella. Porque al momento te deja el paso libre, es una ayuda engañosa, pero uno aún no lo sabe. Sólo se da cuenta cuando le descubren y cuando lo dejan desnudo delante de la realidad. Luego, se asusta, ya es demasiado tarde, pero hay



tiempo de rectificar. Pedir disculpas y prometerse a uno mismo que jamás volverá a mentir. Mira por donde, que yo también practicaba este ejercicio. ¡El de mentir! Por eso lo conozco tan de cerca y ahora que lo veo de lejos me asusta como lo hice. Aquí no mentiré, aquí no hay necesidad de hacerlo. Aquí todo es distinto, es el lugar idóneo para empezar a aprender a vivir. Por eso todo lo que yo aprenda, te lo voy a enseñar a ti, así cuando llegues no tendrás tanto trabajo, y podrás vivir más feliz en tu Mundo, que antes también fue el mío.

Hoy, no sé por qué pero creo que ya estoy preparado para empezar realmente mi libro. No quiere decir que lo que haya escrito hasta ahora no haya servido para nada, al contrario, ha servido para empezar y llegar a conocerme un poco más de lo que fue mi vida y lo que empieza a ser esta. Creo que reorganizaré toda mi obra como siempre lo había hecho. He de confesar que me da miedo, porque en esta vida no sé si podré ser capaz de llegarlo a hacer. Lo mejor de todo es que pongo toda mi ilusión y me empeño en ello.

Sé que otra vez me estás mimando y vuelves a escribir con esta bella máquina que sólo has comprado para mí. Soy consciente de que lo haces para mantenerme despierto y recordarme, en cada sonido que producen las letras, que aún sigo aquí y que tenemos que trabajar.

Empecemos de nuevo, pero de distinta forma, quizás un poco más organizada pero igual de profunda.

¡ Suerte!

## CAPÍTULO I

Recuerdo Aquel último día de mi existencia cuando era consciente de que iba a emprender mi último viaje, pero esta vez sin retorno. Uno es consciente, hasta cierto punto, de que se tiene que ir, pero nunca se quiere tener el equipaje a punto porque el destino siempre es incierto y desconocido. En aquellos momentos, era entre imaginación y realidad lo que iba pasando por mi mente, y es curioso cómo me aferraba a la vida porque no me quería ir. emprender un viaje ¿hacia dónde? Creía que el tiempo a mí jamás se me iba a terminar, y que la vida sería generosa conmigo y estaría más tiempo en ese Mundo real donde tú aún estás. No fue así; tuve que irme para no regresar. Quisiera acordarme de cada instante transcurrido en aquella habitación, pero no consigo entrar en detalles, porque quizás ya estaba más en este Mundo de las almas que en el otro. Qué viaje tan distinto y tan sorprendente a la vez. Uno, de golpe, se da cuenta o es consciente, de que su cuerpo se queda quieto, pero que algo empieza a moverse. Uno se sorprende porque todo es desconocido. El viaje, las emociones y sobre todo el frío. Es como si una parte de ti se elevara y empezaras a flotar. ¡Qué sensación tan extraña, pero qué maravillosa a la vez! Es como si empezara a volar en un Mundo desconocido, y a uno esto le hace mucho respeto. Me

gustaría saber si las demás peonas, cuando han hecho este viaje, han sentido lo mismo que yo y si también tenido miedo. Cuando mi alma se desprendió de mi cuerpo, creo que entonces creí encontrar la paz. No sé por qué, pero mi alma en seguida buscó un lugar donde aposentarse, donde encontrar refugio, y así no encontrarme nunca más solo. No sé si realmente fue tal como sucedió, ya que estoy un poco confuso y, al mismo tiempo, aturdido. Me gustaría explicar qué me sucedió, y aunque fui un rey con las palabras, no puedo definir tanta emoción. No sé cómo llegué aquí contigo, y quizás no me lo quiero preguntar porque no me gustaría que la magia de estar juntos se deshiciera y volviera a quedarme solo en este largo viaje, y quizás el último. Lo único real que estoy sintiendo es que estoy cerca de alguien que me da calor cuando me escucha, y que no me juzga mientras voy reconstruyendo lo que fue mi vida y construyendo lo que será ésta.

Me gustaría ser más explícito a la hora de recordar este viaje, pero no puedo. No sé si lo he olvidado, o si mi alma no quiere recordar. Este tema, quizás en vida, no me gustó mucho sacarlo a relucir, porque aunque siempre intenté aparentar ciertas cosas o maneras de ser, sé que no eran reales, ahora más cuenta me doy de ello.

Cuando alguien está en el Mundo real, que ya no sé cuál es, si el tuyo o el mío, se plantea muchas cosas, pero nunca se llega a creer ninguna, porque la verdad es que nadie nos ha contado jamás y nos ha podido demostrar qué hay después de la vida. Yo estoy al otro lado y aún no sé encontrar ninguna explicación lógica de todo lo que me está sucediendo.

Me gustaría que antes de terminar mi obra pudiera dar alguna explicación lógica de todo lo que sucede aquí; pero estoy convencido de que, cuando yo termine mi relato y tú lo hayas leído, no hará falta dar más explicaciones, porque uno mismo podrá encontrar su propia verdad.

Es curioso cómo notas la presencia de las demás almas y no sabes ni qué decirles, porque no sabes cómo hay que hacerlo. Sé que aprenderé.

## CAPÍTULO II

En la primera parte de mi libro, cuando todo estaba más desorganizado que ahora, hablé de muchas cosas y una de ellas muy importante. El amor y el desamor. El amor a la mujer que siempre ha permanecido aquí en mi corazón; y el desamor de mi amargura, de lo que he sido en la vida como persona. No quiero ser repetitivo, cosa que siempre fui, pero me gustaría ir recordando porque no quiero que se me olvide. El amor, porque sé que lo volveré a encontrar; y el desamor, porque mi alma necesita estar en paz.

Es curioso que yo sea capaz de hablar de ciertas cosas de las que nunca fui capaz, y que quizás siempre estuvieron allí. No sé por qué, a menudo inconscientemente, queremos esconder lo que realmente somos. Tal vez nos demos miedo a nosotros mismos.

Miedo. La palabra misma lo dice todo y no dice nada. Que puede ser esta sensación que nos asusta a veces y que, en muchas ocasiones, no podemos ni ver. Es decir, miedo a lo conocido y a lo por conocer. Tengo que confesar que esta sensación la viví en muchas ocasiones en mi vida, por no decir que fue una de las que me acompañó más a menudo. Es

curioso, quizás nadie era realmente consciente de lo que me sucedía y tan sólo yo lo fui. Ahora que medito, me doy cuenta de que muchas formas que tuve de actuar en la vida, eran fruto de un miedo disfrazado, que ni yo mismo quería ver. Cuando uno cierra los ojos a la realidad, no se da cuenta de que está cerrando las puertas a la vida. Esta vida tan preciada que yo hace días que perdí. No me quejo, pero me hubiera gustado quedarme un poco más. Cuando uno está a punto de morir, y es consciente de ello, cree que le gustaría arreglar todas las cosas que ha estropeado a lo largo de la vida, pero uno se vuelve realista, y se da cuenta de que ya no hay tiempo para tanto trabajo. Por tal motivo, el trabajo lo estoy haciendo desde aquí. Compadezco a los que han tenido menos suerte que yo, porque quizás nunca nadie los escuche. Yo estoy seguro que encontraré la forma de que me escuchen los que tengan que oír lo que les quiero contar.

Bueno, me parece que quería ordenar mi libro y lo estoy desordenando otra vez: ¿y si no soy capaz de organizarlo nunca? Creo que el ruido de esta máquina no me deja pensar, me mantiene despierto, pero distrae mi mente. Sé que con tus mimos me vas a permitir que volvamos a escribir con lápiz o pluma, lo que a mí siempre me gustó y me relajó. Gracias por entenderme.

Es curioso, ahora que no oigo el ruido de la máquina de escribir, me parece que estoy más solo y empiezo a tener miedo. Suerte que sé que estás aquí.

Es verdad, tan seguro que iba por la vida (aparentemente) y ahora tanta inseguridad. ¿Sabes a qué tengo miedo? Miedo a no poder terminar mi obra, y muchas veces miedo a que mi hijo y los que yo más quiero, ahora en este Mundo, lleguen a leerla. Sé que tú harás todo lo posible para que sea así, pero no sé si lo vamos a conseguir. Este miedo me persigue y no me deja descansar. A medida que hacemos esta obra, pienso en la manera de que sea muy

espectacular, y así, sólo así, quizás algún día la lean. Por este motivo, tiene que ser un gran libro, para que yo pueda estar junto a ellos mientras están leyendo. Famoso antes, inseguro ahora.

Ahora que medito, pienso que tal vez la mayoría de mis extravagancias las hacía para esconder este miedo que ahora tengo y que quizás siempre tuve.

Nunca pensé que se podía llegar a querer tanto a alguien cuando ya no estás cerca de él. Yo ahora quiero con locura pero no sé la respuesta de los demás. No es verdad, sí la sé: me odian. Pero estoy convencido de que, en el fondo de sus corazones, hay un poco de luz, y ésta se va a hacer grande, porque algún día nos vamos a querer y a perdonar. Soy un alma que vive atormentada y que no sabe qué hacer.

No te compadezcas de mí, porque me lo tengo merecido.

Miedo es no ver, temblar, imaginar cosas a menudo irreales. Miedo es tener la necesidad de esconderse uno para que no lo encuentren jamás. Miedo es escucharse a uno mismo y ver lo que realmente es. Quizás sea uno de los miedos más importantes y más frecuentes de mi vida. La violencia también produce miedo, pero es distinto, me atrevería a decir que produce pánico, terror, impotencia y a menudo la muerte. Pero no quiero hablar de este miedo, porque aquí uno no se puede permitir el lujo de hablar mucho de este tema porque se encuentra muy solo y quizás sean temas para compartir.

Me gustaría saber de dónde surge el miedo, de dónde procede; en muchas ocasiones oí a gente que nunca había tenido miedo a nada, y creo que no es cierto. Antes pude dudar, ahora estoy convencido. No queda muy bien reflejar esto delante de los demás, pero de lo que uno no es consciente es de que si un miedo no se comparte, llega éste a ser tan

grande que hay que esconderlo. ¿Dónde? En una falsa verdad; un falso vivir lleno de intranquilidad y de apariencias absurdas. Yo, experto en esconder mis miedos, no era consciente de que los reflejaba en cada uno de mis actos. Mi ira, que a veces me hizo romper cosas y muchas veces romper con la amistad, pudiera ser que fuera una falsa apariencia de mis miedos que los llevaba dentro y no sabía como dejarlos salir.

Sé que en la soledad me arrepentí de muchas de las cosas que hice, pero en público en pocas ocasiones lo admití. A nadie lo lleva a ninguna parte actuar así. Sí, lo lleva a la tristeza, cuando está solo y medita y cree que nadie lo va a escuchar.

Podrías pensar que es un libro lleno de disculpas, pero no importa. Disculparse es bueno y uno tiene que aprender a hacerlo, porque mientras se disculpa crece en forma, cuerpo y mente. Una disculpa a tiempo es el despertar a la vida, el despertar a la verdad del otro, y el compartir un sentimiento: el del buen entendimiento. Cuando uno lo ve así, parece casi fantástico, pero cuando hay que hacer esta acción es difícil, en muchas ocasiones, tomar la iniciativa. ¿Por qué será tan difícil? Quizás el orgullo, palabra redundante en mi libro. No lo sé, pero creo que es bueno para el que lo practica cuando hay que hacerlo. Pienso que es mejor que uno no tenga que disculparse, porque esto querrá decir que no se ha equivocado, no ha herido, y quizás tampoco ha humillado. Sería mejor que nadie tuviera que darlas nunca, estas disculpas que a uno le molestan y al otro quizás ya no le importan, porque llegan demasiado tarde. Disculparme me costó mucho, como tantas cosas.

Antes, siempre sabía cómo marcar las pautas en un libro. Es decir, cuándo empezar un capítulo y terminar otro. Ahora no sé nada. Parece todo lo mismo y quizás tenga que ser así, porque es el gran capítulo de lo que fue mi vida, y lo



que quiero y deseo que sea ésta. Por tal motivo lo vamos a ir estructurando sobre la marcha. ¿Te parece bien, mi pequeña escritora? Sé que no me contestas, pero que aceptas mi propuesta. Yo sé lo que piensas tú de todo esto, pero no sé qué pensarán los demás. A muchos les gustan las cosas muy bien estructuradas y con mucho orden, y lo que tú y yo hacemos es distinto. Me parece que nos saltamos todas las normas. Está bien, a veces hay que ser distinto para que te tengan en cuenta, y en estos momentos es lo que queremos. Sorprender para ganar y llegar a nuestro objetivo. Ahora no lo vamos a contar, será una sorpresa para el final. Sorpresa grata y esperanza de futuro. No para nosotros, sino para los demás. Bueno, no avancemos acontecimientos, porque llegaría a no ser sorpresa.

Jamás pude llegar a imaginar que, en este nuevo Mundo, alguien pudiera mimarme tanto, como lo haces tú. Sé que hoy, por primera vez, has estrenado aquella pluma que tenías escondida en un cajón, y que nunca llegaste a utilizar. Sin embargo, hoy te has puesto a escribir con ella, sólo para complacerme a mí. Sabes que hubo una época en mi vida que me fascinó escribir con pluma y ahora me regalas el suave ruido que hace cuando se desliza por el papel. Papel maravilloso, obra futura. Nuestra ilusión. ¡Vigila!, te estás manchando los dedos, tienes que aprender. Yo de lejos te enseñaré.

Enseñar. ¿Qué quiere decir exactamente? No lo sé. A veces uno va enseñando cosas por el Mundo, pero quién sabe si tiene razón. Hay cosas que son inamovibles, son exactas y no hay equivocación. En cambio, hay otras que creo que no se pueden enseñar. Por ejemplo, enseñar a vivir. Esto no se enseña; esto se aprende mientras transcurren los segundos, los minutos, las horas, los días, y así sucesivamente hasta ir transcurriendo los años. Estos grandes años de enseñanza que nos da la vida. Y mientras aprendemos, vamos creciendo y, al mismo tiempo, envejeciendo. Poca gente nos enseñó a

amar, y por eso creo que quizás tenía que haber aprendido solo. Por tal motivo, no creo en muchas maneras de enseñar, aunque soy consciente de que se puede aprender, un poco de aquí y un poco de allá; pero nunca cogiendo un modelo exacto de nadie, porque el modelo perfecto no existe. Sé que a menudo nos lo hacen creer o pensamos que alguien lo es, pero si nos fijamos profundamente, nos damos cuenta de detalles que a los demás les pasan desapercibidos.

Antes he dicho que poca gente me enseñó a amar, pero me refería a la otra vida, porque en ésta, donde estoy, estoy aprendiendo mucho de ti. Me estás enseñando a perdonar, a amar y a empezar a construir mi nueva vida. Estoy convencido de que con lo que he aprendido de ti y lo que yo sé, conseguiré mi objetivo: ser feliz. Soy consciente de que no eres perfecta, pero yo tampoco lo fui. Pero lo que más me gusta son tus sentimientos, y esto jamás lo viví.

Ahora sí que me gustaría enseñar. Enseñar lo que estoy aprendiendo, lo que estoy viviendo y lo que estoy sintiendo, ¿y sabes por qué? Porque si uno, antes de hacer las maletas, las vacía de todo su dolor, da todo su amor, y sabe decir perdón, cuando llega a esta nueva vida, la maleta no pesa y está vacía, y esto te hace llegar a la felicidad más de prisa que lo que dura el viaje. Si cuando alguien haya terminado de leer mi obra, puede empezar a ir vaciando su maleta, me sentiré más que satisfecho, y luego quizás empiece a creer en la palabra "enseñar" en lo más amplio de lo que yo jamás pensé.

Pensar, ¿pensar en qué? Esta palabra me hace reflexionar, porque ahora estoy pensando de distinta forma que antes. Es curioso, la mente las vueltas que da, y cómo uno va distorsionando las cosas a medida que va pensando. Pensar es bueno, pero a menudo a uno le puede dañar la mente.

Cuando no estamos juntos, voy dando vueltas por lo que fue mi vida. La verdad es que durante mi juventud me lo llegué a pasar bastante bien. No era correcto todo lo que hice, pero me divertí.

Divertirse. ¡Qué palabra tan mágica!, y cuántas cosas se pueden llegar a hacer. Divertirse es llegar a la culminación de cualquier placer, ¡qué extraño verlo así! Pero creo que es verdad. Cuando a uno le complace hacer una cosa, al mismo tiempo se divierte. Divertirse no sólo significa irse uno de juerga, divertirse es disfrutar de lo que uno hace y, mientras, se divierte. Sé que no estás muy de acuerdo, y te cuesta seguirme, por lo tanto me veo en la obligación de explicártelo mejor. No puedo dejarte a ti así, ni a los demás, ¿verdad? Alguien puede divertirse mientras está leyendo un libro triste y se pone a llorar. Entonces podríamos decir: si llora no se divierte. ¡Qué contradicción! Pero, no es ninguna contradicción, porque se divierte aunque sea a través del dolor, y las lágrimas que le producen esta triste lectura. Si no se divertiera, inconscientemente, no leería este libro. ¿Qué te parece?, ¿vas entendiendo, pequeña mía? Divertirse no es igual a una sonrisa estúpida en cada momento. Divertirse llega más lejos de lo que uno le pueda dar el significado a esta palabra. A menudo uno llega a su casa y dice "Hoy no me he divertido nada", pero pasan unas horas, o unos días, y vuelve a recordar aquel momento, y quizás sin darse cuenta, en muchas ocasiones, no todas evidentemente y por desgracia, se da cuenta que se divierte recordando lo que pasó aquel día y lo estúpido que ha sido durante todo ese tiempo por no haberlo recordado así.

Lo que uno siempre tiene que tener en cuenta es que para divertirse no hay que ir molestando a los demás. A menudo muchas personas, quizás en aquel tiempo yo una de ellas; que divertirse era encontrar un defecto a los demás o reírse simplemente de algún defecto o poca cualidad de alguien. Esto no es divertirse. Esto es un reír absurdo, ridículo

y dañino, que uno no es consciente cuando se ríe, pero cuando uno no puede reír sabe que jamás, si tuviera la oportunidad de volver a hacerlo, no se reirían de estas cosas. Cosas que a uno le hacen reír y cosas que a otro le hacen daño. ¡Qué diferencia! Pero no sé qué pasa en tu Mundo que a menudo para que alguien se ría hay que mofarse de otro.

Si ahora tuviera la oportunidad de divertirme, seguramente lo haría de distinta forma de cómo lo hice. En primer lugar, buscaría las cosas más simples y más cercanas e intentaría aprender a divertirme con ellas. Tirar una piedra al río y ver cómo el agua se mueve haciendo círculos mientras la piedra llega hasta lo más profundo. Me divertiría corretear por el campo y observar las maravillas del Mundo y de la naturaleza. Tú, que lo puedes hacer, aún te puedes divertir. Me gustaría volver a aquellos tiempos cuando aún tenía la amistad de aquel amigo y nos divertíamos juntos con nuestras charlas y nuestras locas travesuras. Aquello se terminó, aunque tengo que decir que lo pude vivir. Hay gente que jamás tendrá la oportunidad de divertirse porque toda su vida está alrededor de un hospital, y estoy convencido que la mayoría no se queja y se divierte a su manera, con cosas sencillas que a nosotros ya no nos gustan porque nos hemos vuelto exigentes y con poca visión de lo que es la realidad de los demás. Pero este tema lo ampliaremos al final de este libro, cuando todos estéis preparados para poder leer y quizás llegar a entender y colaborar.

A muchas personas, ya no hablo de la juventud sino en general porque esto sucede en todos los ámbitos, no hay edades es ni clases sociales, da lo mismo, lo único que los diferencia a uno de los otros es el dinero; pero no porque uno tenga más se divierte más. Es una tontería y una manera absurda de pensar. El que no tiene dinero, piensa que podría hacer maravillas con el bolsillo lleno, y el que lo tiene lleno, a menudo está harto de probarlo todo, y termina aburriéndose, dentro de la amplia gama de oportunidades que tiene. Qué

quiero decir; que aunque uno tenga mucho dinero, no es igual a mucha más diversión. ¡No perdamos el hilo, que al final no voy a decir lo que quería!

Últimamente, las personas lo han probado casi todo, y han abusado al mismo tiempo de ello. Luego, ¿qué pasa? Que nos tenemos que esconder detrás de las cosas. ¿Qué cosas? La droga, el alcohol, el tabaco, el sexo, etc. Nos escondemos porque nada nos hace pasarlo bien, sólo disfrutamos cuando estamos en dos Mundos: uno el real, y el otro el del placer que dan todas estas cosas y que te ayudan a olvidarte de las otras. Esto no es divertirse. Esto es destruirse. Y os prometo que no vale la pena, porque por aquí, y por el momento, la vida es un poco dura. Al menos la mía. Quisiera que alargaras la tuya porque aún no te quiero ver por aquí. Tienes que vivir.

Ayer un buen amigo, aunque él aún no sea muy consciente de que lo seamos, me hizo una pregunta sobre algo que quizás yo siempre defendí: "El que resiste, al final termina ganando". Creo que era algo así, porque hay cosas que decía que quisiera en esta vida olvidar, aunque no puedo. ¿Sabes qué le contesté?: "Cuando uno pone resistencia a algo jamás gana. La resistencia sólo sirve para resistir. ¿A qué?, ¿a tener razón? No es verdad. Cuando uno resiste, pone barreras a sus objetivos, y a menudo tiende a perder. Quizás no en apariencia pero sí a largo plazo. La resistencia es algo que nunca debería llevarse a cabo, porque no te deja ver otras perspectivas que aún pueden ser mejores a las que tú estás poniendo esta resistencia. Te bloqueas y sólo ves una cosa, y no abres ventanas a distintas formas que te puedan llevar a una situación mejor. No es bueno creer en refranes y cosas que a otros ha ido bien; porque a uno le puede ir bien, sí, pero a otro. puede llevarle a su perdición y a su intranquilidad. Resistir no sirve para nada. Pactar es evolucionar. Yo mismo, recordando estas, palabras, me desconozco. Antes hubiera sido incapaz de verlo así, y ahora, sin embargo, apoyo profundamente esta nueva manera de pensar. Sé, amigo mío,

que en el fondo crees en mí, se te hace difícil, quizás como a mí pero no dudes, es real.

Quisiera hacer un inciso en toda esta obra para agradecer a alguien muy especial lo que está haciendo por mí y por mis proyectos. Las horas que dedica para darnos su apoyo y para que nuestra obra vaya más deprisa, tiene un valor incalculable, que sólo se puede pagar con amor. El mío ya lo tiene, y creo que el tuyo también. Ya forma parte de nuestro equipo. Ella no lo sabe, pero está aquí, regalándonos su tiempo y apoyándonos. Esto también hace que queramos seguir.

Siempre me pregunté por qué a menudo empezamos cosas y nunca las llegamos a terminar. ¿Qué sucede? ¿Quizás se vuelven aburridas? ¿O ya no tienen interés? Recuerdo haber empezado muchas obras y haberse quedado en el tintero. Pero, no sólo quedaron estas obras por terminar, sino que dejé muchas cosas pendientes que aún deben flotar en el aire, o han quedado escritas en un trozo de papel, o en algún corazón que aún va vagando buscando alguna respuesta.

Cuando alguien llega a perder el interés por algo, se asusta. Si pierdes el interés por una mujer, puede cambiar una parte muy importante de tu vida, porque puedes perderlo todo y no ganar jamás ningún otro amor. Bueno, no se trata de ganar o perder, sino de querer o no querer. Estoy hablando del interés que producen las cosas y las personas, no el interés o interés económico o de favores. Unas cuantas veces en mi vida perdí el interés por todo, quizás hasta un punto demasiado extremo que luego me hacía enloquecer, porque me perdía en un Mundo que luego no controlaba y no conocía. Diría que parte de las locuras que cometía, también podían ser debidas a la falta de interés que a veces le daba a las cosas, al amor y a la vida. Por tal motivo, creo que en muchas ocasiones fui repetitivo porque quizás no me interesaba o no me ilusionaba jugar con las palabras para buscarles

significados distintos, con distintas maneras de expresar. Sí, creo que fue un poco así lo que me sucedió.

Si mezclamos muchos sentimientos, se pueden llegar a hacer cosas maravillosas. Te imaginas mezclar la ilusión, el amor, el respeto, el interés para que todo salga bien y todo esto con muchas ganas de vivir. ¡Puede ser fantástico! Hay muchas más mezclas por hacer, pero ésta también podría ser interesante.

Me imagino que si me hace ilusión algo o alguien, a mi proyecto le pongo amor, además lo respeto y pongo todo el interés del Mundo para que salga bien. Puede ser fantástico el resultado. Creo que lo voy a probar; porque lo que a mí me sobra son ganas de vivir con esta tristeza que llevo dentro y tengo que encontrar la forma mezclar palabras y conceptos para que lleguen al corazón de quien tanto quiero. Él ya lo sabe y tú también.

¿Sabes qué me apetecería hacer en estos momentos? Bailar un baile en un gran salón con la mujer que quizás siempre amé. Podrías escribir a máquina, así quizás el sonido me lleve en sueños hasta donde quiere ir mi alma o mi corazón.

Empieza a escribir. así me voy ambientando y será más fácil que la imaginación llegue donde yo quiero. Me gustaría saber si almas pueden llegar a bailar nunca pero yo, con mi imaginación y un poco de ilusión, creo que lo conseguiré.

En mi sueño, suena la música despacio como el sonido que tú haces mientras escribes. Sabes cómo mimarme, porque cuando esté bailando, la música empezará a ir más deprisa y tú también. Quiero imaginar que aquella alma de aquella bella mujer se pasea cerca de mi y los dos notamos otra vez la misma sensación de la primera vez. La puedo ver, en sueños. vestida de blanco y con aquel aroma de mujer que

siempre la caracterizó. No sé si le podré hablar cuando la encuentre, pero sí que creo que podremos bailar, bailar como bailaban nuestros cuerpos en aquella habitación, don-de, por primera vez, descubrí realmente lo que era el amor. La noto a mi lado, un suave susurro se acerca a mí, es como si me estuviera hablando y mi alma, por primera vez, vuelva a flotar. Es la misma sensación que experimenté cuando emprendí mi largo viaje. Qué sensación tan agradable estoy sintiendo, no sé si es realidad o que mi fantasía me lleva a un Mundo mágico que me ha reservado sólo para mí. Es bella como antes, distinguida y con clase. Es curioso, quizás nunca nadie fue realmente consciente de mi amor, ni yo mismo lo fui jamás. Sólo aquí me he dado cuenta de que ella realmente ha existido en mi vida y no es una fantasía, como lo que ahora me imagino y creo que estoy viviendo.

Qué bello tener imaginación, porque con ella, a veces, puedes llegar a ser realmente feliz, aunque sea por unos instantes bellos y llenos de placer. Qué música tan agradable invade mi existencia, ahora sí que creo que quiero vivir en el Mundo donde llegué, porque estoy convencido de que la encontraré. Quiero dejar ir mi imaginación y voy a contar una historia de amor. Quizás sea un cuento, o tal vez ficción, lo único que sé es que quiero soñar y no deseo despertar hasta que mi sueño se haga realidad, a lo mejor no en esta vida, pero sí en la vida de los sueños.



### CAPÍTULO III

Érase una vez en el país de las almas que pasó una historia digna de contar. Era un día cualquiera, porque no sé si en este país se pueden llegar a diferenciar los días. Un alma perdida iba buscando su amor, el amor que perdió en vida y que creyó siempre encontrar en ese paraíso donde uno cree que está. Aquel día era distinto, no sé, por primera vez en muchos días mi alma no tenía frío y algo me decía que sería un día especial. No sé si hay días o sólo hay noches, pero cuando sueño, quiero imaginármelo así.

No sé cómo pasó pero pasé mucho tiempo temblando, ¿no sería que notaba la pasión de cerca y no lo sabía? A mi mente empezaron a llegar los viejos recuerdos y aún temblaba más. Aquella mujer me había quitado el aliento y me había enseñado a amar. Pero con el tiempo me olvidé de aquella lección tan bella de amor. Noté, como la primera vez, que sería algo especial lo que estaba sintiendo. Era como un presentimiento que sólo se tenía que confirmar. Dejé por unos instantes el cuerpo donde me refugié y fui a viajar por el Mundo de las almas. Al principio no noté nada; viajé de un lugar a otro sin rumbo fijo, pero sé que quería encontrar a alguien que nunca dejó vacío mi corazón, porque siempre

estuvo allí. Fue como siempre me lo había imaginado; pasé por su lado y no nos faltaron las miradas, porque solamente cuando pasé por su lado, la conocí. Mi alma empezó a flotar, no quería que lo hiciera, porque me imaginaba que yo podría volver a desaparecer y, esta vez, no me quería marchar. Nuestras almas, cerca una de la otra, empezaron a sentir las emociones que antaño invadieron nuestras largas tardes de amor. No sabía qué decirle, ni sabía tan siquiera si yo sabía hablar. Hasta el momento, no había hablado con nadie y tampoco sabía si lo podría hacer jamás. Lo que sí sé que su alma estaba allí, desprendiendo su frágil aroma de niña y su olor a mujer. Era como si volviera a vivir la primera vez. Entonces, pedí un deseo, no sé si se podría jamás llegar a cumplir, pero era consciente de que en el Mundo de los sueños cualquier cosa puede convertirse en realidad. Mi deseo se cumplió y, ya no éramos solamente almas sino que éramos dos cuerpos desnudos uno al lado del otro, sin decir nada, sin preguntar; sólo queríamos vivir la historia que jamás terminamos. Por eso volvimos a recordar dónde terminó nuestra tarde de amor y quisimos emprender la vida juntos aunque sólo fuera en sueños. Estoy soñando y no quiero despertar ahora que voy a terminar mi vida junto a ella, en un sueño irreal, pero igual de bello.

Cuando por fin la despedí en el porche, notaba que mi cuerpo aún temblaba y mi mente daba vueltas, creía que me mareaba. Cuando la dejé, mis ojos se llenaron de lágrimas porque no querían mi cuerpo y mi alma separarse de ella. Pero no podía ser, ya habíamos hecho demasiadas locuras para una sola tarde; ya habría más tiempo para estar juntos (suerte que estoy soñando porque en la realidad no fue así). Regresé a casa y mi gran secreto no lo pude compartir con nadie, porque sé que no me hubieran entendido. Qué larga fue aquella noche. Mi cuerpo temblaba y mi mente no descansaba porque no quería olvidarse de ningún detalle. Las imágenes se repetían constantemente y la música sonaba aún en mis oídos y no quería que terminara de sonar. ¿Qué le diría

cuando la volviera a ver? ¿Como reaccionaría mi cuerpo cuando se acercara el suyo sin querer? ¡Qué emoción!, no pude dormir, pero valió la pena.

A la mañana siguiente nos encontramos como cada tarde, pero nunca volvieron a ser como las de antes. Nuestras manos, cuando se estrechaban, siempre eran cómplices de que querían algo más, pero no podía ser. En aquella época no se podía abusar de las locuras porque es fácil caer en la trampa que a uno le va poniendo la vida para enseñarle a vivir. Una noche fuimos a un gran salón. Habíamos quedado que nos encontraríamos en la fiesta porque los anfitriones eran unos tíos suyos. Estaba nervioso, desde aquella última tarde jamás nuestros cuerpos volvieron a estar juntos, aunque sí deseosos de estarlo, pero conscientes de que no podíamos hacer más locuras. Había una gran escalinata adornada de flores rosas y blancas. Yo estaba al pie de las escaleras con mis amigos hablando de nuestras tonterías y mirando las chicas que había en el lugar. Pero mi chica no estaba. ¿No vendría? Empezó a sonar la música y como una ráfaga de viento suave parecía bajar por las escaleras. Mi cabeza se giró y mi cuerpo siguió su misma dirección. Era como un ángel. Se deslizaba por las escaleras como si flotara en el aire, y cuanto más la miraba más bella era. Sabía que aquella mujer tenía que compartir conmigo el resto de mis días. Bailamos toda la noche y nuestros cuerpos se rozaban con cierta discreción pero con la misma pasión que si estuvieran juntos. Aquella noche le pedí que fuera mi mujer. Mis palabras salieron de mi boca con tanta facilidad que nunca pensé que yo pudiera llegarlas a pronunciar de aquel modo. Pasaron los días, y los preparativos de la boda nos tuvo ocupados durante mucho tiempo. Los días se hacían largos porque sólo tenía una ilusión: compartir cada segundo de mi vida con ella. La boda fue el día más feliz de mi vida. Ella vestida de blanco parecía un ángel que Dios me había regalado sólo para mí. La fiesta fue preciosa y la noche aún más. No había visto su cuerpo desde aquella tarde tan

apasionada y tenía miedo de que aquella sensación no la pudiera volver a experimentar. Pero no fue así. Le quité el vestido con mucha suavidad, no quería que nada rompiera la magia de aquella noche. La primera noche que, por fin, era mi mujer. No me defraudó aquella noche y no lo hizo jamás. (¡Qué bonito es soñar!)

Por aquel entonces yo ya empezaba a escribir, no era gran cosa pero era consciente de que tenía talento. Mi carácter rebelde y refunfuñón, aquella mujer, que compartía mi vida y me quitaba el aliento por las noches, consiguió que se ablandara y me enseñó lo mejor de la vida. Aprender a respetarla y a quererla. Siempre me gustaron las obras de arte y la pintura, fue una de mis debilidades. Me gasté una fortuna en ellas, pero sólo con observarlas un instante cada día, valía la pena. Tuve un hijo. Qué maravilloso era compartir todas aquellas tardes juntos, charlando y estando cada vez más unidos. Mi mujer fue la causa de que yo cambiara y que los dos pudiéramos estar siempre juntos. Fui famoso y, con gran discreción, amigo de todos y con gran respeto a los demás. No importaban las lenguas sino que todos éramos sólo una misma persona. Estoy convencido de que aquel milagro lo hizo aquella mujer que sabía compartir la vida conmigo. Por desgracia, con el tiempo enfermé, y tuve que preparar las maletas para irme de viaje, pero esta vez las maletas estaban vacías porque sólo llevaba conmigo el gran amor que había sabido dar y recibir. Esta vez, cuando mi alma se elevó lo hizo más rápidamente y encontrando la felicidad por el camino.

Qué lástima que tenga que despertar de mi sueño, porque no quiero. Qué distinta podría haber sido mi vida, si yo hubiera querido. Ahora ya no hay marcha atrás, pero sí hay futuro. El futuro que me espera el día que encuentre la felicidad, porque luego no será sólo un sueño sino que será la realidad. La voy a encontrar y cuando lo haga, tú compartirás mi felicidad.

A menudo uno sueña y se da cuenta de que tiene que despertarse del Mundo irreal y volver a la realidad. No sé si te has preguntado a menudo que si en la vida hubieras tomado distintas decisiones, qué habría sucedido. Yo, desde aquí, sí que me lo pregunto, y ya ves, hasta sueño con ello. No sé si lo que he querido soñar, hubiera sido lo que realmente hubiera sucedido, pero bueno, a uno siempre le gusta imaginarse las cosas de distinta forma de como las ha vivido, y aún más cuando eres consciente de que la mayoría no han sido demasiado correctas. Bueno, realmente no sé qué es lo correcto o lo incorrecto en cada situación o acción. Siempre me ha preocupado quién es el que realmente termina por dictar las normas.

A menudo a uno le puede parecer correcta una situación y a los demás les puede parecer una locura. ¡Cuántas locuras he vivido y qué pocas he compartido con felicidad! Lo correcto llega a ser incorrecto por demasiado meditado, demasiado preparado, y a menudo sólo por creer que es perfecto.

Siempre me ha gustado meditar y reflexionar mucho, pero no he practicado mucho de lo que he pensado en silencio y para mis adentros. Es curioso cómo todos llevamos una doble vida. La que aparentemente compartimos con los demás y la interior, que es la que uno vive a solas. Son dos Mundos distintos dentro de una misma persona. Creo que es bueno que cada uno tenga su vida interior porque esto le hace crecer cuando vive la exterior. Que lío te estoy haciendo, mi pequeña escritora. Espero que no te enfades por llamarte así, pero me hace gracia el empeño que pones en cada segundo que compartes conmigo para hacerme más feliz. Creo que en el fondo no lo haces nada mal. Sabes escuchar y me sabes respetar. Para mí es lo mejor que me ha pasado desde que mi alma empezó a viajar. La vida interior es sólo de uno y a menudo jamás la compartimos con nadie.

Es bueno que cada uno tenga sus pequeños secretos, porque esto lo hace distinto cuando no está con los demás. Uno jamás tiene que desnudarse completamente delante de nadie, porque no tienen por qué conocer tu vida interior. Sólo te pertenece a ti y a nadie más. No es mentir no contar tus secretos más íntimos, sino que es guardarlos a buen recaudo para que nadie pueda estropear tus encantos. Yo tuve muchos y quizás la mayoría no sabía ni que estuvieran, porque no era honesto cuando me escuchaba a mí mismo. Sé que no me quería oír, el oír mi interior me daba miedo y ahora sé por qué. Porque en el fondo era distinto de todo lo que hice y todo lo que fingí sentir. Ahora aquí no vale la pena que tenga mi vida interior; tengo necesidad de compartirla porque yo sólo me asusto y no me conozco.

A menudo observaba a los que me rodeaban e intentaba imaginar lo que les pasaba en aquel instante por la mente. ¡Qué curioso era! Pero es verdad. A menudo me hablaban y yo meditaba si realmente las palabras que surgían de aquellos labios también surgían del corazón. Esta sensación la viví con muchas mujeres. Quizás mucho hablar y poco sentir.

Me acuerdo cuando me escondía y miraba la belleza que desprendían mis cuadros. Quizás ellos también reflejaban mi vida interior, mi tormento. La oscuridad donde estaba mi alma y la poca luz que le quería dar. Tengo más luz en la vida donde estoy que cuando me iluminaban los grandes salones repletos de luces y gente. Ahora tengo luz interior, que sale de dentro y fluye hacia fuera. Estoy convencido de que esta luz algún día me va a dar calor. La que tanto necesito y la que tanto anhelo.

Si volviera a nacer, guardaría mi vida interior con gran respeto y haría que cada día creciera más.

Cuántas cosas te estoy enseñando, cuánto tiempo te queda aún por aprender. Necesito decirte algo: Te quiero.

Es curioso, esta palabra la había utilizado mucho y sin embargo no la había sentido profundamente. En estos momentos puedo distinguir la diferencia. Ahora sí quiero. Te quiero a ti, a mi hijo y a las cosas que dejé por terminar, y las personas que jamás podré abrazar. Vuelvo a repetir lo mismo: ahora que quiero, no tengo a nadie para compartir este sentimiento; sólo te tengo a ti. Pero, los dos sabemos que sólo es por el momento, porque mi amor y mi cariño llegará algún día más lejos. No quiero ponerme triste porque luego no puedo pensar, y pensar para mí es muy importante porque me mantiene despierto y me ayuda a trabajar. Hay que terminar lo que hemos empezado, y no podemos permitirnos el lujo de derrumbarnos en ningún momento ya que nuestro objetivo jamás llegaría a puerto y, en este puerto, encontraré la felicidad. Estoy convencido.

Volvamos a la vida interior, quizás mientras hable de ella pueda descubrir algo más de mí.

Hay personas que a menudo tienen una vida interior muy grande y atormentada porque en ella guardan todo. Lo que es para uno y lo que tendría que saber compartir con los demás. ¡Pero, no! Todo para él. De lo que no se da cuenta es que todo junto lo destruye y no le deja ser feliz. A menudo es fácil confundir los dos términos, porque nadie nos ha enseñado a diferenciarlos; y si lo sabíamos hacer, a lo mejor nos hemos encontrado en la vida algún idiota que nos ha hecho cambiar y ahora no nos atrevemos a compartir algunos sentimientos por miedo a sufrir. Estoy de acuerdo contigo en que hay muchos idiotas por el Mundo, pero uno aprende a distinguir. Cuesta hacerlo, pero uno tiene la necesidad de intentarlo. No podemos quedarnos con toda la mierda por dentro, porque ésta huele mal y termina pudriéndonos. Lo peor de ello es que uno no se da cuenta hasta que se mira en el espejo y su alma se refleja en él, y luego se pregunta dónde debe ir. En la vida interior tenemos que esconder otras cosas,

otros sentimientos. Nuestros mimos más profundos, nuestro sentir de las cosas bellas, el aire suave que nos hace temblar cuando nos acordamos de cosas que sólo nosotros sabemos y que vuelven y permanecen escondidas en nuestro gran baúl, nuestro corazón; y en la otra vida nuestra alma. Bueno, aún todo esto no lo tengo muy claro. A medida que vaya encontrando respuesta ya te iré contando. Por el momento sólo escribo lo que te estoy dictando. Cuando lean esto, no sé qué van a pensar los demás, suerte que tú y yo estamos metidos tan profundamente en todo este sentir, que sí que nos entendemos. Los demás necesitarán más tiempo. Podemos esperar, ¿verdad?

La amargura que aguarda dentro de muchos corazones no sirve para nada; sólo te hace envejecer más temprano, no te deja ver nada ni tan siquiera puedes sentir. Hay que librarse de todas las sensaciones y emociones que a uno no le gustan porque sólo así podrá ser feliz y, al mismo tiempo, empezar a sentirse joven. Hay gente que me parece que desde el momento que nace ya lleva la amargura dentro. No sé si es que procede de alguna otra alma o simplemente la ha adquirido nada más nacer. No creo, pero no lo puedo confirmar. Si creyéramos en la reencarnación, quizás le podríamos encontrar a todo esto una respuesta lógica. Yo sí que ahora creo que hay algo más porque sé que lo estoy viviendo, pero aún no puedo profundizar en ello ya que soy un recién llegado en este Mundo de las almas.

Quizás, los que han llegado con la maleta vacía, ya sepan la respuesta. Yo creo que voy a tardar más, porque aún la estoy vaciando. Tengo prisa por terminar y saber todas las respuestas y dudas que me planteo cuando no estamos escribiendo y estoy solo. Solo en apariencia, juntos en el sentir.

Me gustaría poder saber y poder escribir para así ayudar a los demás, qué hay que hacer para poder vaciar este corazón



que a menudo está tan lleno de pena. Uno, a menudo, no sabe ni cómo empezó a invadirle la tristeza, pero es consciente que cada día es más grande y no sabe cómo hacer para que se vuelva pequeña. Quizás uno tendría que ir vaciando este baúl, al principio a solas y luego compartir sentimientos que quedaron escondidos y que nunca salieron de allí. En muchas ocasiones no contamos las cosas por miedo a que no nos escuchen, a que se burlen o simplemente que no nos entiendan. Por tal motivo, vamos almacenando sentimientos y emociones que nunca tendrán respuesta por no haberlos sabido compartir a tiempo. Pero no es verdad. Siempre hay tiempo para las emociones y para el buen sentir. A menudo pensamos que los demás no entienden y quizás muchos entiendan sin la necesidad de hablar. No es bueno el silencio del corazón cuando a éste le hace daño, porque las heridas cuestan de cicatrizar y más cuanto más profundas son. No dejes que estas heridas se hagan cada día más profundas; empieza desde hoy a que cicatricen y que con el tiempo se lleguen a curar. Y cuando se hayan curado, sabrás que no te puedes permitir el lujo de que se haga ninguna más. Luego empezarás a vivir y a mimar tu corazón, con estos mimos que tanto necesita y que tú le sabes regalar. La vida es bella si los sentimientos también comparten la misma opinión. La belleza del corazón es la más pura que hay, porque desde allí surgen todas las demás. Las profundas, las físicas no importan, aunque muchos no puedan vivir sin ellas. Aún no son conscientes de todo lo que sucede porque no han tenido ni un segundo para escuchar su corazón desde lo más profundo. Sólo tienen tiempo para mirarse y mimarse por fuera, pero no son conscientes de que igualmente se deterioran y, si me apuras, más de prisa que los demás. Porque la máquina de nuestro cuerpo es el corazón y no el chasis. ¿Vas entendiendo? Creo que hay más en nuestro equipo. Mientras observe cuando lean, me daré cuenta de que han entendido. Sé que les será fácil, porque no es difícil de entender. Sólo hay que querer comprender. Que razón tengo ahora, que parece que me oigo. Bueno, no quiero volver a

pensar así, porque sé que volvería a andar hacia atrás y, ahora que voy hacia adelante, no quisiera retroceder. Retiro lo de decir que tengo la razón, mejor dicho diré: digo lo que siento. Me parece que así queda mejor. Es curioso, estoy aprendiendo a rectificar mis palabras, cosa que nunca fui capaz de hacer. Ahora, empiezo a ver un poco los frutos que me da mi nueva forma de pensar. Pensar, maravilloso ahora, absurdo cuando llegué.

Sé que te tienes que ir y ya no podemos escribir. Tengo paciencia, estaré aquí esperándote impaciente para pasar unas horas agradables compartiendo toda esta obra, toda nuestra ilusión, todo el proyecto de futuro que será para los demás. Tú y yo aún cómplices en nuestro secreto. ¡No te chives! ¡Hasta pronto! No tardes. Aquí el tiempo pasa muy despacio cuando uno se siente solo y no sabe con quién compartirlo.

Es curioso cuando uno empieza a hacer castillos en el aire y sin darse cuenta vuela en un Mundo irreal. No sé por qué a menudo nos imaginamos cosas que realmente no han sucedido y que quizás no sucedan jamás. No lo sé. No sé qué me ha pasado hoy y te pido perdón por el día que te he dado. He empezado a imaginar cosas y he tenido miedo, mucho miedo. No sé, todo se me ha hecho una pelota y cada vez se ha ido haciendo más grande. Ahora estoy tranquilo y mi alma empieza a descansar. Después de tanto alboroto parece que empiezo a estar bien.

Nunca llegué a imaginar que cuando uno tan sólo es un alma, también pueda sentir estas sensaciones. Me voy a volver loco en el Mundo de las almas. No sé si a las demás les sucede lo mismo, pero yo estoy hecho un lío. El gran hombre en vida que se lo comía todo, y aquí me parece que todo se me come a mí. Por eso, después de lo que me ha pasado hoy y de todo lo que he sentido, necesito hablar de esta sensación,

porque cuando os suceda a podáis aprender de mi experiencia. Allá voy con mi día loco.

No sé por qué he empezado a sentirme así. Ha sido como si un mal presentimiento invadiera mi alma y me he puesto a meditar. ¡Qué estúpido he sido! Sólo he conseguido agrandar mi problema imaginario.

Creo que esto nos sucede muchas veces en la vida. Uno, a menudo, empieza a vagar por su mente, y una simple intuición hace que lo que has pensado al momento se convierta en un problema. ¿Por qué sucede esto? Creo que es porque bloqueamos nuestra mente y no dejamos que tenga ningún poro. ¿Sabes qué quiere decir? Mira, cuando algo tiene poro, normalmente es más fácil que se filtren las cosas por él. Cuando una mente no tiene poro quiere decir que no dejamos ni una mínima remota posibilidad de que entren nuevas formas de pensar y encontremos solución al bloqueo que hemos montado. No es bueno que permitamos que esto nos suceda. Así, uno no vive y no abre su mente y su corazón para encontrar la realidad, sino que se aferra a una simple suposición que sólo le amarga la vida y le ciega los ojos a la realidad.

Es curioso cómo vivimos esta situación muy a menudo, y sin ser conscientes de ello. Como decía antes, es hacer castillos en el aire, aire turbulento que nos lleva al tormento. No vale la pena. Hoy he aprendido que antes de preocuparme por algo, tengo que basarme en lo que me llevan las pruebas reales y no crearme las simples suposiciones que me pueda llegar a hacer yo, o que me lleguen de los demás. Cuando uno es capaz de hablar de lo que le preocupa y se libera de ello, luego sí que encuentra la paz. Ya no estoy preocupado, he llegado a desahogarme y esto me ha ido bien. Creo que aprenderé bien la lección, porque cuando estoy solo, no soy capaz de soportar el sentirme mal y no poderlo compartir con nadie. Otro día vigilaré más antes de que me llegue a

preocupar algo profundamente, siendo quizás mis sospechas irreales.

Tengo unas ganas locas de volver a escribir, porque sé que así, sí que soy feliz. Es lo único que supe hacer y lo que aún me gusta y me mantiene despierto. No quiero que mi alma se adormezca, no quiero perder ni un segundo de mi existencia; quiero que llenes hojas y hojas de este papel, de este libro que compartimos y que nos hace distintos, porque tú y yo sí que sabemos compartir el vivir en Mundos distintos. Es fácil para nosotros y bello a la vez, para los demás irreal e imaginario. Pero los dos sabemos que no nos preocupa todo esto, nosotros estamos en otra dimensión en que los problemas que nos preocupan son otros. Otros más profundos y llenos de amor para poder compartir. Ya irán aprendiendo. Tenemos que darles tiempo. No es fácil entenderlo y menos tener la gran suerte de compartirlo.

Seguramente, a mucha gente que lea nuestra obra, le gustaría estar en el lugar que estamos los dos, y vivirlo como lo estamos viviendo. Pero no es cuestión de querer, es cuestión de que te elijan. Nosotros hemos tenido suerte porque en el fondo nos llevamos bien.

¿Qué quiere decir llevarse bien con los demás? No lo sé, porque a menudo me llevé mal con bastante gente, y quizás intentaba disimular. Desde aquí pienso que llevarse bien empieza por el respeto. Es decir, hay que seguir una serie de pautas para poder comprender. Cuando uno respeta al prójimo, lo escucha, no juzga y es capaz de intentar entenderlo con todo el cariño del Mundo; luego es cuando puedes llegar a llevarte bien con alguien. Porque no lo moldeas a tu gusto sino que lo dejas ser libre en su manera de ser y de pensar. Esto es muy importante para una persona. Hay gente que va viviendo en esta vida, y en pocas ocasiones se ha llevado bien con alguien. ¿Por qué? Porque sólo se escucha a sí mismo, sólo se quiere y todo este querer se lo

guarda para él como un tesoro, pero qué pena me da, porque si tienes un tesoro y no lo puedes compartir es como vivir en la nada. Si algo se comparte, tiene más valor y va cogiendo más significado y más razón de ser. Estoy seguro de que es más difícil no llevarse bien con alguien que actuar al contrario. Cuando sucede esto, no te apetece cruzarte con esta, o estas personas por la calle. Pero lo mejor de todo, es que los encuentras por todas partes. Luego hay que disimular, esconderse, mirar un escaparate inútilmente hasta que haya pasado el peligro, y así una infinidad de situaciones ridículas e incómodas que a la larga te pueden fastidiar el estómago. Si nos paramos a pensar, nos damos cuenta de que la vía más rápida para ser feliz es basándonos en una vida sana. No me refiero a la gastronómica, sino a la de los sentimientos puros, sencillos, honestos y cargados de un amor dispuesto a compartir, sin barreras, sin prejuicios y sin que nadie intervenga con ninguna crítica inútil.

Cuando haga amigos en mi nuevo Mundo, y las almas empiecen a compartir su tiempo conmigo, estoy convencido de que pienso llevarme bien con ellas. ¡Cómo he cambiado! Antes, jamás hubiera pensado así ya que no me importaba demasiado como me llevaba con los demás. Sólo me escuchaba yo. El gran dios de la escritura, el grande entre los grandes. El pequeño entre los pequeños, ahora. Qué bien haber cambiado tanto, creo que me gusto más. Si ellos me pudieran ver, no me conocerían; seguramente pasarían de largo, pero cuando hayan leído y empiecen a entender, el día que nos encontremos nos conoceremos al instante, porque habremos aprendido a querernos en los dos Mundos. Ellos aquí contigo, y yo aquí solo. Quizás sólo por el momento. Me gustaría conocer a alguien más aparte de ti, pero no tengo tiempo.

¿Qué es la soledad? De esto sí que puedo hablar larga y tendidamente, porque la estoy viviendo de muy cerca. Jamás pensé que pudiera haberla sentido tanto. Sé que en alguna

ocasión también la he mencionado, pero ahora me apetece volver a hablar de ella.

Sé que hay mucha gente en los dos mundos que lleva la soledad encima y jamás se desprende de ella. Una cosa es que alguien quiera estar solo unos instantes, unos días o quizás meses por algún motivo especial, pero otra cosa es el que está rodeado de gente y está solo, y el que está solo porque simplemente no tiene a nadie. Qué triste las dos últimas formas de estar solo.

Yo soy consciente de que no estoy solo porque te tengo a ti y, quizás algún día vea al Dios que siempre he idolatrado y que a menudo lo he juzgado. Todavía no llego a entender, necesito tiempo para encontrar una explicación de la razón de ser. Quizás no sólo te tenga a ti, sino que haya alguien más poderoso que esté a mi lado, pero yo aún no soy consciente de ello. Tengo que dejar tiempo al tiempo para que las cosas vayan por su cauce. No quiero especular sobre cosas que aún no entiendo.

Si realmente existiera Dios como lo hemos imaginado, quizás nadie estaría jamás solo. Pero aún me cuesta entender y razonar. Seguramente que algún día encontraré la respuesta; será quizás el día en que esté preparado para entenderla. Estoy seguro que será así.

La soledad nos lleva a estados verdaderamente denigrantes. Uno a veces llega a perder el interés por todo, incluso por el de su propia vida. Es curioso, con el valor que le doy ahora y lo poco que la apreciaba antes. Cómo cambian las cosas y cómo me van a cambiar aún.

Me gustaría que nadie jamás se sintiera solo porque es muy duro llevar esta carga; aunque estoy convencido de que mientras alguien lea nuestro libro no se sentirá así, porque

nosotros compartiremos su soledad en silencio y notará nuestra presencia cuando nos quiera oír. Seguro que será así.

¿Qué es la seguridad? Hay tantas definiciones y tantas cosas distintas que no sé por dónde empezar. No sé, pero me estoy dando cuenta de que últimamente sólo analizo palabras. No entiendo nada. Quizás lo haga porque siempre me gustaron, y en la mayoría de ocasiones no paré a reflexionar su significado. Sólo las utilicé para realizar mis obras y para llenar estas hojas de papel que han formado la gran parte de mi vida y las que siempre han estado allí. Sin hablar, sin moverse una vez escritas; sólo resignadas a ocupar un lugar en cada frase, en cada hoja y en cada libro. Ellas no me han traicionado nunca, el único que las traicioné fui yo porque a menudo las mezclaba mal y quizás con el único propósito de dañar, pero ellas lo sabían y se resignaban, quedándose quietas, esperando que quizás yo pudiera cambiar de opinión, aunque a menudo esto no sucedía. - Creo que ellas ya lo sabían; me conocían demasiado y ahora me desconocen, pero me dan su gran saber para que yo las disfrute con vosotros-.

Quisiera empezar hablando de la seguridad en uno mismo, como persona y como mente. No creo que una persona esté seguro de todo al cien por cien, y si alguien me lo dice, no creo que pueda creerle. Decirlo es fácil, que te suceda es muy difícil. No quiero decir que no haya personas que estén más seguras de sí mismas que otras, pero no en todos los aspectos. Alguien puede dominar muy bien ciertos temas, acciones y comportamientos que nos hacen creer que son personas muy seguras de ellas mismas. Pero bien, cuando uno sale del ámbito que domina, ¿qué se siente? La inseguridad, que muchas veces nos persigue ni tan siquiera saberlo. Pero está allí, en nuestro camino. ¡Vaya! A veces, hasta demasiado a menudo, nos encontramos con ella.

Es curioso que hablar cueste tan poco y actuar llegue a hacerse tan cuesta arriba que a menudo uno no se mueve. El movimiento es interesantísimo y además una de las cosas más importantes del Mundo. Si no hay movimiento, no hay vida. ¡Qué gran palabra "Movimiento"! Creo que a esta palabra habría que hacerle un monumento. ¿No lo crees así? ¡Ay mi pequeña musa, cuánto te tengo que enseñar! Creo que con esta palabra voy a disfrutar muchísimo porque va a empezar a mover muchas cosas. En primer lugar, mueve mis sentimientos, que antes eran egoístas y absurdos y gracias al movimiento empiezan a cambiar. ¡Es fantástico! Quiero que haya más movimiento y más rápido, para encontrar la paz que tanto anhelo. Por eso te decía antes que es muy importante el movimiento, porque sin él yo no estaría cambiando. El mover de los sentimientos es fantástico y a veces puede ser muy duro. Cuando alguien se enamora y se desenamora hay un movimiento brutal. A veces para evolucionar uno, y otras para dejar al otro sin moverse y sin ganas de que esto suceda. Es curioso pero es real, y la realidad a menudo no nos gusta y nos asusta. Cuando ocurre esta situación, hay dolor; el movimiento nos ha hecho daño y le tememos. A menudo nos acostumbramos a la rutina por miedo a que cuando salgamos de ella nos pueda ocurrir algo. Estamos más seguros un poco quietos. Pero es una realidad disfrazada, expresión que utilizo bastante últimamente. Quizás porque sea realista y me dé cuenta de cómo van las cosas desde donde estoy. Pienso que hay que moverse, quizás porque yo no me puedo permitir este lujo y de momento permanezco quieto. Sé que algún día me moveré y cuando lo haga no pararé. Evolucionaré, no sólo emocionalmente, porque ya lo hago, sino en otros aspectos que creo que aún los desconozco y algún día los voy a conocer. El movimiento te permite desplazarte físicamente y mentalmente. Las dos cosas buenas e importantes a la misma vez.

Era divertido antes, y ahora me duele pensar que me moví de un corazón a otro, y siempre inquieto me costó



encontrar la estabilidad. Hay veces que uno, cuando en una situación está bien, tiene que haber un movimiento suave para darle vida a la situación, pero intentar que el movimiento no sea brusco porque te puedes caer. Y todos sabemos, por desgracia, qué son las caídas, y más se acuerdan los que se han caído de lo más alto. Yo por eso no lo olvido, porque dentro de lo más profundo de mi alma aún está el dolor de los golpes que recibí, y que aún estoy recibiendo. Se van a curar, y para que cicatricen, tengo que permanecer quieto en muchas cosas para que no se vuelvan a abrir, ya que sólo quiero que cicatricen y se curen.

Existe el movimiento que te hace temblar todo el cuerpo; éste cuesta de olvidar y a menudo deja huella. El que produce el primer amor, que sólo al verlo te tiembla todo; cuando uno es feliz, ¿qué hace? Baila salta, canta, todo se mueve positivamente. Qué movimiento tan alegre y qué envidia me produce cuando sé que hay gente que lo está disfrutando y yo sólo puedo temblar de miedo y dolor. Es una envidia sana, pero que reconozco que querría disfrutarla: tuve oportunidades, pero no las disfruté.

No sé qué me pasa, pero me apetece hablar del movimiento porque soy consciente de que aquí van a empezar a bailar todas las palabras. Qué baile tan bello vamos a aprender mientras danzamos en el papel, y las palabras nos susurran al oído lo que quieren decir, porque no habrá sonido desde fuera, sino que el sonido lo producirá nuestro corazón cuando lean y cuando las sintamos, porque sólo entonces nos empezaremos a mover. Mover suave, bello, puro, frágil y feliz a la vez. Cuánto te quiero por dedicarme todo tu tiempo y por dejarme hablar. Sé que hice buena elección cuando mi alma empezó a moverse y se elevó de mi cuerpo. Ahora sé que fui al lugar adecuado. Este movimiento valió la pena. Si no me hubiera movido, jamás te hubiera conocido y creo que esto no me lo perdonaría jamás. Soy consciente de que es el mejor regalo que me ha dado Dios después de la muerte. El tiene que

saber por qué estoy aquí y qué estoy haciendo. Algún día me lo dirá. Cuántos movimientos buenos y cuántos malos hay por la vida. Si pusiéramos una balanza, no sé si ésta se quedaría equilibrada. En muchas personas sí, y quizás en la mayoría. Unas por decantarse hacia el movimiento positivo y lleno de amor, y las otras por el mal hacer y la negatividad. No sé si lo mejor es que haya un equilibrio o que ésta simplemente se decante hacia un lugar concreto: el bueno o el malo. Pero como decía antes, la mayoría de veces no sabemos qué es lo bueno o lo malo, o lo correcto o incorrecto. Porque a menudo no sabemos de dónde salen las normas. Normas, a veces razonables y a menudo estúpidas y sin sentido. Bien, me parece que me voy de un sitio a otro y no termino por darle una definición a esta palabra tan maravillosa. Una de las cosas que me preocupan es el movimiento que lleva consigo el dinero. No creáis que no hablaré más del amor, pero creo que el dinero tiene que ver a menudo también con este tema. Ya iréis viendo a medida que leáis, y si no esperad para luego darme la razón.

El dinero es de las cosas que hace que haya mucho movimiento, y en todos los aspectos y sentidos. El amor no se puede comprar, pero con dinero uno -con él- es capaz de fingir. ¡Qué coste tan caro, sólo por dinero y no por amor! Mucho dinero, pero a menudo poco porque el dinero se termina y el amor no llega jamás. Precio justo para quien ha elegido vivir así. Vivir en apariencia, morir sin saberlo. Quien no quiere sólo por querer, se muere a escondidas; y a menudo cuando uno está tan escondido, ni él mismo es capaz de encontrarse. ¡Qué realidad para muchos, que tontería para los demás!, los que saben y son conscientes de que el movimiento del dinero no produce la felicidad; sino que al fin te dejan quieto junto a la amargura que llega a consumirte por dentro, y la riqueza que te adorna por fuera. Dinero, dinero, dichoso dinero cuando a uno sólo lo quieren por él. Aquí ya no me hace falta y por eso hablo así de él. Antes lo adoraba, ahora lo odio. Al final ha sido una de las perdiciones de mi

vida y distanciamiento de la gente que realmente quería. Antes no lo sabía, y ahora que lo sé no están aquí para poderse lo decir, ¡qué cosas!

Te miro a ti y a todo lo que te envuelve y sólo veo movimiento. ¿Sabes de qué me acuerdo? Cuando solía pasear y delante de mí veía a una mujer andar, era fascinante observarla. ¡Bueno! Reconozco que me gustaban mucho las mujeres y ellas fueron las causantes de algunas de mis locuras. El andar de una mujer femenina es lo mejor del Mundo. Cuando la observas te das cuenta de la armonía de su cuerpo, el andar que se transforma en un baile mágico que hace que tu cuerpo a menudo también empiece a bailar. Sus caderas desplazándose de un lado a otro te hacen pensar en el movimiento de las olas, que al final te acaban salpicando, porque uno es consciente de que en la mayoría de ocasiones sólo puedes observar el baile y no puedes bailar. Y qué me dices de un pelo en movimiento. Es sensual, es a menudo excitante. Si observas a una mujer con una gran melena y se mueve al son del viento, parecen plumas de pájaro que quieren volar. Es la misma sensación que sentí en la primera tarde loca de amor. A menudo uno no observa estas cosas, pero cuando no las tenemos las apreciamos aún más; y esto puedes estar segura que sucede en los dos Mundos que compartimos a través de la imaginación para uno y realidad para nosotros. ¡Qué repetitivo me vuelvo!

Aún me acuerdo del movimiento que producen las borracheras. Iba de un lado a otro sin rumbo fijo, como un barco que se pierde en la tormenta ya que naufraga. Mi naufragar era cuando no era consciente de lo que decía y hacía. ¡Qué mareo! Y no te digo nada, todo lo que sucedía en mi estómago y mi cuerpo, ¡qué sufrir! Este movimiento no se te olvida ya que a menudo metes la pata y ni te acuerdas. Luego te preguntan y no sabes qué decir; es como si no hubieras existido.

Me gustaría hablar del movimiento que producen las olas del mar y el olor que te llega a través de él. Me gustaría sentarme encima de una piedra y observar cómo las olas chocan con ellas y me salpican; cómo su olor a sal me lleva a otro lugar, el de la vida. Qué susurro tan maravilloso está salpicando mi alma. Es como si estuviera allí, pero estando aquí. ¡Es bonito imaginar! Creo que es lo que a uno le mantiene despierto y sabe que aún existe, no en apariencia pero si en mente. Cuando observas el mar, sin darte cuenta, los ojos se elevan hacia el cielo y luego ves el movimiento que hace. Las nubes se desplazan, el sol se pone y el cielo empieza a bailar para regalarnos una magnífica puesta de sol. Qué regalo tan bello de la naturaleza, y qué poca importancia le damos cuando la podemos observar tan a menudo. En el cielo se mueven tantas cosas, quizás cuando uno vive mira el cielo y deja ir sus emociones y sentimientos que quizás nunca llegará a compartir con nadie, pero sabe que en aquel momento no está solo sino que comparte sus sentimientos con la naturaleza y esto forma parte de la magia de vivir, y vivir a veces en silencio y con la intimidad de uno mismo. La que no te quita nadie, porque sólo te pertenece a ti. Hay pocas cosas que a uno que le pertenezcan realmente, pero su intimidad es el mejor tesoro, es lo que a uno lo hace diferente y lo que te enseña a quererte. Por eso merece tanto respeto.

Uno de los movimientos más tristes que hay en la vida, son los que hacen que se muevan las enfermedades, y en muchas ocasiones y por desgracia, muy de prisa y a menudo sin solución. Cuando esto sucede, te gustaría que el tiempo se quedara quieto para no avanzar, para saborear la vida y no tener que empezar a preparar el equipaje. A menudo, por no decir siempre, te sientes impotente delante de estas situaciones y no sabes qué hacer. Buscas hasta el último rayo de luz para que te devuelva la vida, la vida que te van quitando con el duro sufrir. En ocasiones lo sufrimos en silencio, nos da miedo compartirlo porque queremos que los demás no sufran lo que estamos sufriendo, pero este silencio es amargo y duro,

que te llena el alma de angustia y los ojos de lágrimas que a veces compartes, y a menudo las vives sólo tú. ¡Qué impotencia! Uno quisiera luchar pero no hay armas para hacerlo, y entonces es cuando te encuentras desarmado enfrente de una gran batalla que en pocas ocasiones se puede ganar. No se trata de luchar, solamente hay que ganar. Por desgracia hay pocos que ganan y muchos que pierden en medio del dolor y el sufrimiento. Pero estoy convencido de que cuando estén aquí conmigo yo los podré ayudar porque estoy aprendiendo a vaciar la maleta; y aquellos que no lo hayan hecho, yo les enseñaré a hacerlo para que puedan encontrar cuanto antes la felicidad.

Me duele pensar que hay gente que sufre, y me da rabia la impotencia que uno siente cuando no hay nada que hacer, y menos cuando no puedes colaborar. Te moverías, darías tu parte de vida, pero todo esto no sirve porque puede más la realidad que tu deseo. Debemos esperar que las cosas vayan evolucionando y que cada día éste tipo de sufrimiento sea más leve y llevadero. Por eso, nosotros queremos que con este libro, esto sea así.

No temáis los que os quedáis, porque os prometo que los cuidaré y volveréis algún día a encontraros con ellos, y luego vuestras almas bailarán al ritmo del sonido que la felicidad produce. Cuando se vive de cerca y se siente una paz interior, nunca nada ni nadie te la podrá quitar.

Hay que ser un gran luchador, no dejarte perder ninguna batalla. El movimiento, más el amor que lo mueve, puede hacer milagros. Quizás algunas veces, no en el Mundo donde tú estás, pero sí, siempre, en el mío. Os quiero a todos los que sufrís porque yo lo viví y aún lo estoy viviendo, aunque estoy de que al final venceremos. Sea del modo que sea, nadie termina de perder porque quizás después de la muerte también puedes, encontrar la felicidad. Y te hablo con experiencia, porque hace días que llegué y estoy convencido

de que llegaré a ser muy feliz. Tú que lees también te quiero porque sé que me necesitas como yo te necesito a ti. Espero encontrarte algún día pero no tengo prisa, prefiero esperar. Empieza a ser feliz y a disfrutar porque sólo esto te llevarás. ¡Piénsalo!

Soy consciente de que cuando uno pasa por estas vivencias le es imposible pensar y encontrar salidas positivas, pero lo que no hay que perder es la esperanza. ¿Os acordáis de cuando hablé de ella? La esperanza es lo último que uno tiene que perder, porque ella está con nosotros y lo que nos hace falta es creer que esto es así. Hay personas que se aferran a la vida y que siempre ven un rayo de luz en alguna parte, a ellos les es más fácil superar cualquier enfermedad o situación porque en ocasiones esta luz se puede agrandar y ser mayor que la oscuridad donde uno vive. A menudo oí decir que había gente que no le daban ni meses de vida y han pasado años y aún están ahí en tu Mundo. No sé por qué sucede pero las ganas de vivir y de luchar creo que hacen que en muchas ocasiones llegues a ganar la batalla. Uno no puede derrumbarse porque la tristeza hace que su enfermedad vaya más de prisa. Hay que echar mano de la esperanza y aferrarse a ella porque sé que muchos al final saldrán de la situación. Piensa así, sé que es difícil pero prométeme que si esto te sucede lo vas a intentar. Sé que si tú que lees estás enfermo, no me defraudarás y lucharás para conquistar tu vida y para triunfar. Sé que no me decepcionarás porque en el fondo no sabes si te estoy viendo y porque sé que tienes ganas de vivir. Eres un campeón y tú una campeona. Estoy orgulloso de vosotros. Os quiero sin conoceros, ¿o quizás ya os conozco? A lo mejor algún día lo sabréis. ¡Cuidaros mucho! ¡Estoy aquí con vosotros y nunca estaréis solos!

Hoy más que nunca echo de menos a mi familia. No sé qué me sucede. Ayer no escribimos pero no estaba de muy buen humor, y no creas que hoy hayan cambiado demasiado las cosas.

Oigo lo que sucede y no quiero oír. Me duele pensar que yo provoqué toda esta situación y ahora no puedo hacer nada para cambiarla. Sólo me queda una única esperanza, que lean mi libro, que me conozcan sin decir mi nombre y que hagan las paces. ¿Para qué me sirvió el talento y el dinero? Para nada, solamente para dejar una herencia que es la desgracia de los vivos y la tristeza de mi alma. No valió la pena. Dime, tú que me escuchas, ¿leerán algún día mi libro? Sé que estás haciendo lo posible para que se haga realidad una parte de mis deseos y creo que los dos lo vamos a conseguir. Por eso estás escribiendo contra reloj porque mis deseos tienen prisa y uno no puede permitirse el lujo de esperar. El primero porque quiero que mi alma esté en paz, y el segundo ya lo descubrirás al final. Sé que luego todos me vais a ayudar.

Todo esto me está enseñando que uno tiene que aprender a ser solidario. A menudo no lo somos porque tenemos poco tiempo para los demás y si disponemos de él, queremos guardarlo para nosotros. Que egoístas somos a veces. Siempre hay algunos que regalan la mayoría de su tiempo, pero aún son una minoría. Creo que con el tiempo las personas tienen que cambiar porque si no, no tendría sentido mi obra y mi filosofar, que no es absurdo, al contrario, creo que es real. Sólo se trata de meditar y poner en práctica cada detalle que aprendemos porque cuando uno practica una cosa, le es más difícil de olvidar. Por eso es tan importante la práctica en todas las carreras y todos los oficios. Imagínate la terrible importancia que tiene cuando se trata de practicar sobre la vida. Es lo mejor que puede hacer uno, siempre que practique para no herir, ni dañar, sólo para ser mejor y compartir este gran tesoro con los demás.

Yo compartí pocas cosas, sólo mi mal humor y mi egoísmo, y ahora que lo veo desde lejos creo que nadie lo compartía, sino simplemente fingían. Algunas personas se revelaban contra mí, y esto no me importaba; pero ahora sí

que me importa y quiero que me perdonen y deseo aprender a respetarlos, y que los demás me respeten a mí. Yo casi ya lo he conseguido pero creo que ellos aún tienen que empezar.

Tardarán mucho y esto me porque tengo prisa. No puedo esperar, necesito que me quieran y cuando lo hagan lo sabré porque mi alma no tendrá frío, sino que empezara a entrar en calor; el calor que produce el amor, que calienta pero jamás quema. Necesito sentirme así. Sé que tú me quieres y que me das todo tu amor, pero sabes que no es suficiente ya que necesito el amor de mi hijo y su comprensión. Quisiera que las mujeres que hubo en mi vida intenten entenderme, y si me escuchan ahora sé que lo harán; y estoy convencido de que si las volviera a ver aún me querrían más -si es que alguna vez me quisieron.- Ellas lo saben, yo aún no.

¿Por qué es tan fácil fingir los sentimientos y tan difícil que a menudo uno se dé cuenta de que es así? Es muy difícil saber lo que realmente sienten los demás ya que en muchas ocasiones uno mismo no sabe qué es lo que piensa o qué es lo que desea, ya que mezcla la realidad con la ficción y a menudo no es honesto consigo mismo porque no se quiere escuchar, porque no quiere oírse. Le da miedo como a mí.

Cada día me sorprende más ver cómo soy y pensar cómo he sido. Quizás estos dos últimos días no esté muy centrado para escribir, pero soy consciente que no puedo parar y mi inspiración tiene que ser más rápida y fluida. El rey de las palabras está asustado y teme no ser capaz de terminar su primera obra después de la muerte. Cuando no estoy contigo, tú también te desanimas y piensas que lo que nos hemos propuesto es imposible, pero no temas, no te defraudaré. Tú me prometiste ayudarme y yo te prometí no dejarte jamás. Aquí juntos con una sola ilusión, que creo que los que han llegado a leer hasta aquí ya empieza a ser también la ilusión de ellos.



Tengo que pedir disculpas a mis lectores que ya empiezan a serme fieles, por no ser capaz de escribir una obra organizada. Pero les prometo que no será la última, con las demás les voy a regalar mi gran experiencia para que disfruten leyendo y yo escribiendo. Es mejor así, porque cuando volvéis a leer alguna obra mía me conoceréis y entenderéis mi nueva forma de ser, pensar y escribir. Aunque no os lo diga a vosotros ya lo sabréis. ¡Cuánto te quiero tú que me regalas tu tiempo y estás leyendo en estos momentos, mis tristes palabras pero que en el fondo están ellas e esperanza. Gracias. Te quiero por estar simplemente aquí, compartiendo tu tiempo conmigo. Quiero reemprender mi libro y volver a hablar del movimiento.

Es curioso el movimiento que hacen las hojas de un árbol cuando el viento sopla y las acaricia suavemente haciéndolas bailar, y cuando el viento danza más rápido, a menudo las hojas empiezan a caer. Esto también sucede en los humanos, bien yo ya no lo soy. A menudo vamos hacia donde sopla el viento porque así creemos que nunca nos vamos a caer, pero es curioso, a menudo nos caemos antes y la caída es más dura y el golpe más fuerte. ¡No sé si me entiendes! Mira, creo que no está bien ir siempre donde los demás quieren porque no llegarás a ser nunca tú. Es mejor caerse y volverse a levantar, porque uno se endurece y de cada caída hay una cicatriz que, por la experiencia, se cierra y jamás se vuelve a abrir. Sé que cuando uno sigue la corriente cree que engaña a los demás pero de lo que no es consciente es de que el engañado es él mismo. Qué realidad tan amarga cuando uno lo descubre y quizás ya sea demasiado tarde. ¡Bueno! No creo que nunca sea demasiado tarde para nada. Si realmente creyera lo contrario, todos mis objetivos no tendrían ningún sentido y esto no quiero que suceda.

Cuando el miedo se apodera de uno, dejamos de actuar y, posteriormente, el tormento se adueña de nuestra mente y

nuestro cuerpo dejando que no podamos ser felices. El miedo es bueno pero, al mismo tiempo, es absurdo y cobarde.

Me gustaría que el movimiento del aire me regalara los perfumes que siempre me gustaron, y que me los trajera hasta aquí, porque así no sólo los podría oler con la imaginación. ¡Qué poco realista y qué soñador me estoy volviendo! Soñar es bueno cuando te quedan tan pocas cosas y deseas tantas. Al menos soñando uno puede empezar a hacer realidad lo que a lo mejor un día podrá llegar a ser. Yo lo intento y soy feliz soñando, porque sé que mi sueño me pertenece y que solamente es mío y nadie me lo podrá quitar jamás. ¡Este no! porque lo guardo a buen recaudo y yo soy un gran protector. No permitiré que nadie estropee mis sueños, porque sin ellos yo ya no existiría, y todavía aún empiezo a vivir en este Mundo en el cual permaneceré eternamente. Por eso no quiero empezar mal, aquí no. ¿Sabes qué pienso? que haber llegado con la maleta tan llena en el fondo tampoco me ha ido demasiado mal ya que estoy aprendiendo a vivir; y quizás el que se cree que ya sabe, jamás evoluciona en ninguno de los dos Mundos ya que se queda estático en su supuesta manera de ser. Yo ya no soy sabio, sólo soy aprendiz de almas.

Qué bien me sale cuando no estoy triste y comparto mi tiempo con vosotros. Ya no me siento tan solo, y deseo que el movimiento algún día llegue a mí. Pero no quiero moverme demasiado porque jamás permitiré que nadie me aleje de ti. Te elegí cuando emprendí mi viaje y aquí quiero permanecer hasta que algún día nos encontremos en mi Mundo. No quiero que vengas aún porque tienes que terminar mi misión y por eso jamás te dejaré. Te quiero. Cuántas veces te lo digo, y cuántas deseo podértelo decir. ¿No sé qué pensarán los demás? Pero estoy seguro de que van entendiendo.

Hay cosas que nunca se mueven solas, sino que necesitan de uno para que se pongan en movimiento. Esto les sucede a algunas personas que se pasan la vida esperando

que los demás los empujen para poderse mover. No me refiero a los que están enfermos, sino a los que no tienen demasiada iniciativa y siempre esperan que los demás hagan y deshagan. Quizás no sea falta de iniciativa, simplemente comodidad, miedo, inseguridad y a menudo jeta. Sí, sí, hay gente muy comodona y con una cara que se la pisa, no se mueve porque se cansa y siempre espera sentado que le traigan las soluciones a todo problema que se le presenta. Qué triste vivir si a esto se le puede llamar así.

Aquí, que no puedo moverme, iría de un lado a otro, lucharía, por todo lo que deseo y correría para abrazar a los que ahora quiero. Por eso me da tanta pena ver que algunos no despegan porque parecen encolados de cuerpo y alma. Pegajosos porque te lo piden todo y pesados porque a menudo tienen prisa. ¡Qué ironía! Tienen prisa y no se mueven. Qué tontería para mí, qué realidad para ellos. No deja de ser triste pero es realidad.

A ellos les diría que basta ya de tanta tontería y que es hora de moverse. Es curioso, cuando uno empieza a ponerse en movimiento, sin darse cuenta no puede parar ya que es consciente de que esto le mantiene vivo. Cuanto menos tiempo hay, más capacidad tenemos de hacer más cosas. Parece una tontería pero no es así. Si nos volvemos comodones y pensamos que nos sobra tiempo, a menudo no llegamos a ninguna parte, se pasan las ocasiones, vuelan los segundos y las horas ya no existen. No se aprovecha nada, todo se desecha y las ilusiones no existen porque jamás hay momentos para pensar en ellas y menos para que lleguen a buen término. Habrá personas que se sientan identificadas y crean que no tengo razón, pero no me importa porque cuando lean, algo se moverá en ellas, quizás sentimientos escondidos y que no son capaces de ver ni entender. De lo que sí estoy seguro es de que inconscientemente empezarán a moverse. Seguro que algo bueno empezará a suceder y, con el tiempo, cuando quieran retroceder a pensar cómo eran, seguramente

no se conocerán. Habla alguien que ya empieza a tener conocimiento de ello. En otros tiempos hubiera dicho "todo un hombre de experiencia". Experiencia poca, miedo mucho. Cuando lean estas líneas, este libro, todos a los que siento míos, aparte de vosotros, evidentemente se darán cuenta que soy un desconocido y quizás piensen que es una farsa. Entonces me gustaría que cerraran los ojos, pensarán en mí, y que me preguntaran lo que no fuimos capaces de compartir en vida y que ahora sí. Si lo intentan, encontrarán una respuesta porque estoy esperando sus preguntas con impaciencia. Esta vez, cuando responda, no habrá orgullo ni mentiras, sólo la sinceridad y el amor estarán presentes y nos unirán para siempre. Creo que no es soñar, simplemente es intentar vivir. Vivir juntos aunque no lo estemos.

¿Qué más podría decir? creo que por ahora nada más. Si un tema dura demasiado puede llegar a ser pesado, por eso hay que dejar algún sentimiento en el aire porque así nunca falta la intriga y jamás se pierde la ilusión para continuar leyendo. Pienso que voy encontrando otra vez el hilo que perdí mientras viajaba, y que a lo mejor nunca tuve. Si no hubiera sido así, ¿por qué fui famoso? ¡Qué lío se hace uno cuando piensa demasiado y no termina por organizar sus ideas! Pero está bien, de idea a idea uno construye su realidad o lo que le gustaría que fuera. Ya iremos viendo lo que sucede porque ya todos estamos formando una gran familia, quizás secreta al principio, pero real al final. Tendremos que esperar para descubrir la verdad y cómo nos puede afectar y darnos así cuenta de lo que hemos aprendido.

Me gustaría hablar del movimiento que hace un pincel encima de un lienzo cuando éste está sujeto a un gran pintor. Los colores se mueven dando forma a lo que el movimiento y la inspiración quieren expresar y reflejar. Sentimientos del mismo artista que se esconde detrás de cada cuadro y de cada movimiento, porque cada segundo esconde un sentimiento. Por eso, cuando uno lo observa, se deja llevar por la imaginación, la inspiración que ha llegado a producir tanta

belleza. Quizás jamás coincida con la del pintor, pero no por eso le quita el encanto que pueda llegar a tener.

Es curioso las cosas que puede llegar a hacer una persona cuando está fuera de sí. En unos momentos puedes destruir lo que los demás han tardado mucho tiempo en hacer, y sólo con unos cuantos movimientos desafortunados y fuera de lugar. Uno de estos movimientos tuve la ocasión de experimentarlo y tenéis que creerme cuando digo que me avergüenzo de mí mismo por haber destruido tanta belleza. Ahora que me acuerdo, mi alma tiembla y está deseosa de volver a llorar. Ya no hay nada que hacer, sólo pedir disculpas y decir sinceramente que lo siento. Sé que no me creéis, pero es verdad. Soy consciente de que hay personas como yo que cuando se enfadan se mueven incorrectamente, y que este movimiento lleva a la destrucción de algunas cosas y, a menudo, al desamor por parte de los demás. No me quejo porque yo me lo busqué. Los que aún estáis en el país terrenal tenéis tiempo de rectificar y hacer cambiar las cosas. La violencia no sirve para nada, sólo destruye.

¿Qué es la violencia? Un movimiento brusco que daña el cuerpo y el alma. No estoy preparado para hablar de ella. ¡Perdonadme! Quizás más adelante sea capaz de hacerlo.

Si volviera a nacer creo que en vez de hacer danzar las letras, haría que mis manos, a través de un pincel, se movieran en el Mundo de los colores. Sí, me gustaría ser pintor. No sé si volveré a nacer nunca, pero si lo hago búscame en medio de los cuadros, allí estaré.

A través de la escritura siempre me he expresado, aunque reconozco que en ocasiones hubiera sido mejor no haber escrito nada. Mis palabras ofendieron a muchos, gustaron a otros y yo no estoy seguro de lo que pude llegar a hacer bien. Reconozco que algún discurso célebre me salió bastante bien, pero por aquel entonces también era

repetitivo. Quizás como ahora. ¡Bueno! Creo que un defecto no puede corregirse tan rápido. Hay que dar tiempo al tiempo y aquí es lo que sobra más; por eso cuando no estamos juntos escribiendo me invade la tristeza y mi alma empieza a hacer aquellos famosos castillos en el aire que me llenan aún más las horas de soledad con una profunda amargura. No sé si las demás almas duermen, yo si lo hago no soy consciente de ello. Cuando haga amistades se lo voy a preguntar, pero no sé cómo, porque no sé ni si hablan y si lo hacen quizás tampoco lo sepan. Es cuestión de esperar y tener paciencia, no hay que ir con prisas porque tampoco sabes dónde tienes que ir. Yo estoy bien contigo y mi único deseo es no separarme jamás de ti. No sabría soportar toda esta forma nueva de vivir si no supiera que tú estás cerca de mí. Creo que no podría acostumbrarme a nadie más porque de lo que sí estoy convencido es de que nadie me mimaría y me querría como lo haces tu. Nosotros nos entendemos porque tenemos una mente muy abierta y despierta donde caben mil maneras de pensar y aceptar lo que los dos Mundos nos están enseñando. Cosas que nosotros vemos reales, para muchos cosas de locos. Es curioso que a menudo cuando alguien no entiende alguna cosa y que además no se puede demostrar, te miran con unos ojos sospechosos, no hace falta que la boca se mueva para hablar. ¡Bien dicho! Una mirada vale más que mil palabras ¡qué sabio quien lo dijo, y que razón tenía!

Siempre me ha interesado el movimiento de los ojos, ¿a ti no? Dicen tanto de uno, que a veces quedamos desnudos frente a la realidad, la verdad y la mentira. Los ojos son unos delatores unos espías y en alguna ocasión pueden llegar a ser traidores. Si alguien esconde algo, a menudo, no puede fijar la mirada, y sus ojos se inquietan y con tanto movimiento te van dando poco a poco la información que sospechas y que, en el fondo, quizás no quieras saber. Los ojos de la traición, qué frío me dan. Qué mirada, no se olvida nunca porque la llevas grabada en el alma y aún, después de la muerte, te acuerdas de ella. El que la recibe se siente mal, pero el que la envía, con

el tiempo, se siente peor. Yo envié algunas y aún están escondidas dentro de mi alma esperando salir de allí para poder encontrar, cuanto antes, la paz y la felicidad que tanto anhelo.

La más hermosa de todas es la mirada del amor, la que yo dediqué a aquella bella mujer que por primera vez me hizo sentir hombre y descubrir los placeres que Dios me había regalado. Esta mirada jamás se me olvidará, porque en vez de desaparecer, aquí cada día se hace más grande y me siento más feliz por haberla conocido.

La mirada del amor es la que prodiga una madre a su hijo y que desprende toda la ternura del Mundo y va cambiando a medida que tiene que defenderlo. Es la mirada de una leona enfurecida cuando alguien se acerca a su cachorro para herirlo, sus ojos se fijan y sus garras empiezan a afilarse. ¡Qué mirada tan dura y tan luchadora, es la mirada que Dios regaló a todas las hembras para proteger a sus crías, tanto en el Mundo animal como el racional! Esta mirada no se puede comprar, sólo se puede sentir porque sale del alma, alma luchadora y triunfadora porque mientras exista seguirá habiendo vida. Cuando una hembra no siente esto por su cría, no es digna de ser madre y tampoco digna de llamarla mujer, porque no lo es; los animales no lo hacen, las personas no lo deberían hacer. ¡Qué mierda corre por el Mundo! ¡Cómo apesta! Por desgracia, a menudo, se las huele demasiado tarde y ya no hay nada que hacer. La cría ha sido maltratada, humillada, y a menudo ha padecido en silencio los malos tratos que, en algunas ocasiones, les ha llevado a la muerte. Estas almas pequeñas e inofensivas, seguramente aquí en mi Mundo ya han encontrado la paz, porque se la merecen. Dios con ellas tiene que ser bueno porque sino no podría comprender y ahora necesito más que nunca encontrar la razón de ser. Sé que cuando encuentre la explicación, no quedaré defraudado aunque quizás sí impresionado.

¿Quién es Dios? ¿Dónde está? ¿Por qué aún no me ha abrazado? ¿Existe? ¡Qué lío tengo! Siempre había creído que la muerte sería de otra forma. No sé, quizás pensaba que en seguida encontraría la paz y nunca llegué a imaginar tanto tormento. Cuando medito pienso que es un proceso que hay que hacer para poder ser realmente feliz. ¿Pero, cuánto tiempo me llevará esta empresa?

¡Dios mío! ¿Me escuchas? Quiero pedirte perdón, deseo estar en tu regazo, no te olvides de mi alma, ella te necesita.

¿Sabes qué pienso, mi pequeña musa? Cuando encuentre a este Dios ¿será el mismo para todos?

Cada religión, cada cultura y cada persona entiende a Dios a su manera, y pienso que a lo mejor aquí sea el mismo (para todos). De lo que sí estoy convencido es de que después de la muerte aún hay vida, porque yo estoy aquí. Lo que más me inquieta es que a lo mejor él me ve y yo no lo sé, pero creo que tiene que existir porque nadie, me podría haber regalado la vida y habérmela quitado después. El sabrá por qué lo ha hecho, de momento me ha dado su primer regalo aquí en este Mundo, te he encontrado a ti y tengo la oportunidad de escribir. Este Dios tiene que ser bueno, sea quién sea tengo que creer en él. Tú eres más devota que yo e inconscientemente creo que estoy aprendiendo a amar.

Escribir sobre la vida de uno mismo cuesta mucho, y más cuando ya no estás en tu Mundo habitual.

Cuando mi cuerpo aún tenía movimiento alardeaba de buen escritor y ahora dudo. No sé qué me sucede, escribo, escribo y no hay nada que coordine. No lo sé; me gustaría empezar realmente un libro. Un libro que no hable de mi vida, sino que pueda llegar a ser una vida imaginaria. No sabré nunca si podré hacerlo mientras no empiece. -Sé que tú que lees estás un poco desconcertado, pero permíteme escribirlo.



Quiero volver a hablar de mi vida. Sí que lo haré. Quizás en el libro que quiero intentar escribir también se reflejen algunas partes de mi vida anterior. Estoy hecho un lío, pero quiero intentarlo.

Gracias por estar aún aquí.

## CAPÍTULO IV

Era muy temprano cuando me desperté, aún no había amanecido. Me asomé a la ventana y quedé deslumbrado de tanta belleza que se reflejaba detrás del cristal. La luna, con todo su esplendor me regalaba su luz y las estrellas danzaban a su alrededor, eran pequeñas chispas que sólo con mirarlas te devolvían la vida. Durante mucho tiempo estuve observando tanta belleza y no podía encontrar ninguna explicación a lo que mis ojos eran capaces de ver. Había observado en muchas ocasiones la Luna y las Estrellas, pero jamás creía haber visto nada igual. No sé, quizás la causa era el sueño que tuve aquella noche. ¡Qué noche de pesadillas! ¡Qué sudor!

Cuando me acuerdo de aquel sueño infernal, mi cuerpo todavía tiembla, y suerte que lo hace porque sólo así sé que estoy vivo. A menudo no sé si me gustaría no estarlo, pero aquel día tenía la necesidad de creer que sólo había sido una noche llena de pesadillas. Sólo era un sueño y yo era realidad.

A partir de entonces cambió mi vida y no me arrepiento de ello, porque fue como si volviera a nacer, por lo tanto no

quería repetir las escenas absurdas que vivía cada y que no me dejaban ver el más allá.

Dejé volar la imaginación mientras desaparecía la noche y podía ver como amanecía. ¡Que bien! Yo estaba allí. El cielo empezaba a clarear, y el día le iba quitando importancia a la noche; y la luz de la luna cada vez era más débil, pero ella sabía que la noche siguiente volverla a ser la protagonista, por eso dejaba que el sol pudiera hacer su aparición majestuosa como ya era costumbre en aquellas mañanas de verano. Me aferraba a todo lo que mis ojos veían, porque aún no era capaz de comprender que realmente estaba vivo. A medida que iba transcurriendo el tiempo, iba tomando cada vez más conciencia de lo ocurrido. Un simple soñar amargo y cruel, quizás porque sabes que algún día será la cruel realidad. A partir de aquella mañana empecé a vivir de nuevo.

—Señorito Carlos, ya tiene el desayuno a punto, cuando quiera puede bajar a desayunar.- Su voz sonaba distinta, era como si fuera una desconocida cuando realmente había sido la tata de toda la vida. ¿Cómo podía ser posible que casi no pudiera reconocer su voz?, ¿tanto me había influenciado aquel sueño que no era capaz de reaccionar? Mientras bajaba las escaleras, mi cuerpo se iba poniendo en movimiento, fue una sensación extraña, era andar y volar-andar al mismo tiempo. Mis ojos se fijaban en todos los detalles que adornaban las paredes y los tramos de la escalera. ¡Cuántos cuadros! ¡Qué colorido! No era posible que nunca me hubiera fijado en ellos. Me paré, y mi mirada quedó impregnada con tanta belleza. Al pie de la escalera estaba Carla, observándome, mirándome como si fuera un extraño. Mi cuerpo empezó a temblar de nuevo, allí estaba mi niñera. mi tata, mi segunda madre y mi amiga. Ella poseía todas estas cualidades, por eso la quería tanto. Cuando la vi, bajé corriendo los últimos peldaños y la abracé. Permanecí unos segundos pegado a ella porque quería asegurarme de que lo que me estaba sucediendo era cierto. ¡Estaba vivo!

— ¿Cómo se encuentra esta mañana señorito? - Nunca me gustó que me llamara así, porque en muchas ocasiones hubiera deseado que fuera mi madre. Ella siempre estaba allí, conmigo, sin hacer preguntas, sólo dándome su cariño.

— Carla, te he dicho mil veces que no me llames así, sabes que cuando lo haces me pongo de mal humor.

— Bien, cariño, ¿cómo te encuentras? ¡Te veo extraño! ¡Parece como si hubieras perdido el color rosado con el que te sueles levantar cada mañana!

—¿Quieres que te diga la verdad? Creo que estoy vivo de milagro.

— ¡Por Dios! ¿Qué te ha pasado?

— Nada, simplemente que me he muerto.

— No empieces con tus tonterías y bromas de mal gusto porque sabes que me voy a enfadar.

— No, no es broma, esta vez no bromeo. Te lo prometo.  
- Carla me miró sorprendida, ella sabía que jamás solía hablar así.

— Tranquilízate y cuéntame despacio lo que te ha ocurrido.

— No puedo, sólo sé que he soñado que estaba muerto y vivía en otro Mundo. Cuando me he despertado no sabía dónde estaba y aún me cuesta reaccionar.

— Será mejor que desayunes mientras charlamos un poco. ¿Te parece bien?

— No me apetece tomar nada, prefiero salir a dar un paseo.

— Como quieras.

Quería salir, tomar el aire, andar, poner en movimiento mi cuerpo. Tenía que recuperar todo lo que había perdido durante la noche. ¡La vida!

Abrí la puerta y un aire suave acarició mi rostro. Empecé a andar, sin rumbo fijo, no tenía prisa, no quería correr; sólo deseaba que mis ojos disfrutaran de toda la belleza que me rodeaba cada mañana y que yo no era capaz de ver.

Los pájaros cantaban y revoloteaban de un árbol a otro. Es curioso, seguramente cada mañana hacían lo mismo y yo nunca me había fijado en ello. Me senté en un banco y empecé a respirar hondo, nunca había prestado demasiada atención al ruido que hacía al inspirar y expirar el aire que cada día me regalaba la naturaleza. La calle ya empezaba a cobrar vida, la gente salía de sus casas apresurada y con un rumbo fijo. Y yo allí, inmóvil, observando todo lo que se movía y memorizando todo lo que mis ojos eran capaces de ver.

Al otro lado de la calle había una pequeña floristería, y al lado una panadería. Era curioso, casi ya no me acordaba de ello. Cada mañana solía pasar por allí, pero lo hacía con mi descapotable rojo y con mis aires de señorito. - Aunque Carla a veces me llamaba así, siempre lo hacía en tono cariñoso.

Aquel día pensé que tenía que obsequiar con algo especial a Carla, quizás tenía que hacerlo con mi madre, pero ella nunca estaba allí y si estaba, nunca me llegaba a prestar demasiada atención.

Crucé la calle y me fijé en el escaparate que estaba repleto de flores y plantas. ¡Qué colores tan bellos y qué

bonito parecía todo! Entré y una pequeña campanilla empezó a sonar, la tienda estaba vacía y al lado del mostrador había una puertecilla que estaba entreabierta. Estaba observando cada flor y cada planta porque aquel día quería algo especial. Me sorprendía que un lugar tan pequeño y sencillo pudiera llegar a ser tan especial ya que sólo estaba acostumbrado a las tiendas de lujo y postín. Al momento olí un perfume que no procedía de las flores y mi cuerpo dio la vuelta siguiendo aquel olor tan fresco y seductor. Mis ojos se quedaron inmóviles y mis pestañas no se atrevían a moverse por no estropear aquellos instantes. Mis ojos y los suyos se encontraron, y mis labios eran incapaces de pronunciar ninguna palabra. ¡Qué ojos, Dios mío! Parecían las estrellas que me habían hecho compañía nada más levantarme.

Empecé a observarla porque no quería perderme ningún detalle de tanta belleza. Tenía el pelo largo y rizado que le hacía parecer una mujer dulce y salvaje, en medio de una jungla de flores y plantas. El jersey azul celeste iba a juego con sus ojos, parecía como si el mar estuviera presente en aquella pequeña tienda, y sus palabras empezaron a sonar suavemente - eran como el murmullo de las olas que se mueven pero no te salpican. Creo que he repetido varias veces algunas palabras, pero yo era incapaz de entender nada, estaba en otro Mundo, en otro lugar; no quería despertar de aquel sueño que veía, pero no era sueño, ella era real y estaba allí mirándome con cara de sorpresa. Por fin reaccioné y bajé de las nubes para encontrar la realidad.

Cuando empezó a hablar, sus labios parecían pétalos de rosas como aquel ramo que estaba cerca de tanta hermosura. Era ella y yo no era nadie. Me sentí infantil, frágil, sólo un cuerpo y no sabía ni tan siquiera si podía ser alma. Hice un esfuerzo y empecé a hablar.

— Buenos días señorita.

— Buenos días señor, ¿puedo servirlo en algo?

— Sí, es muy amable. — Volví a quedarme sin voz, sus labios me asustaban, no podía hablar ¿quizás estaba muerto y ello era real? Tenía que esforzarme, no podía permitirme volver a perder la vida, si es que realmente aún la poseía. Tenía que tomar realidad de todo y asegurarme que todo era realidad; no era un sueño, era simplemente ella y yo en un paraíso de flores, imaginación y quizás un simple instante de amor irreal pero que a uno le gustaría que fuera verdad.

— Perdón señor, ¿se encuentra bien?

— Sí, perdón, creo que no he dormido demasiado bien; disculpe por hacerle perder el tiempo.

— Para mí no es perder el tiempo, estoy aquí para ayudarle en lo que se le ofrezca.

— Mire, desearía unas flores, no sé, algo especial. - Me sentí ridículo; el gran señorito, el ricachón se quedaba mudo, no sabía hablar cuando normalmente solía alardear de todo. Tanta belleza podía hacerte sentir así, extraño, incómodo, feliz e infeliz al mismo tiempo porque no creía ser capaz de organizar nada, ni tan siquiera una conversación que antes hubiera parecido normal, ¿Y ahora ....?

— Si pudiera concretar un poco más lo que desea, quizás podré ayudarle mejor.

— Es para una mujer muy especial. - Ella me miró y se sonrojó, parecía que el encanto que había permanecido en aquella estancia empezara a desaparecer. Ya no era yo quien no podía hablar, sino que ella perdió el habla. ¿Qué le sucedía a tan bella flor? ¿Estaría quizás asustada? ¿Desilusionada? ¿Su corazón palparía como el mío sin saber por qué? Volvió a reinar el silencio y nuestros ojos volvieron a encontrarse. La

emoción me hacía temblar, querer y desear. No se movía y si la hubiera conocido, habría creído que estaba celosa. Qué orgulloso siempre fui y en aquel instante aún más, porque tanta belleza podía estar celoso de tanta porquería. Sí, aquella mañana no me gustaba mi vida anterior ... Cuando su voz empezó a sonar de nuevo era distinta, más profunda y más bella. Sus mejillas se parecían cada vez más a los colores de las flores, estaban rosadas, y las rosas a su lado habían perdido toda su belleza.

— ¿Estas flores son para una mujer joven o mayor?

— Son para Carla. Perdón, usted no sabe quién es y seguro que su nombre no la ayuda demasiado. - Volvió a reinar el silencio - Mire, Carla es para mí como una segunda madre, por eso quiero algo tan especial. Su cara cambió de expresión y sus labios danzaban al son de una suave sonrisa. ¿Qué había sucedido? Todo lo que ella hacía me sorprendía porque sus ojos, sus labios y sus mejillas eran sorprendentes ya que reaccionaban muy rápidamente, por eso me desconcertaba constantemente. Sin darme cuenta, mis labios también sonrieron y el ambiente empezó a ser suave, tranquilo, apacible e incierto.

— ¿Qué le parecen estas rosas blancas?

— No lo sé.

— El blanco es la elegancia por excelencia, creo que le podrían gustar.

— Bien, usted misma, dejo la elección en sus manos.

Empezó a moverse sigilosamente de un lado a otro de la tienda, y por fin cuando salió de detrás del mostrador pude fijarme en su cuerpo. ¡Por Dios! ¡Qué curvas!, ¡qué belleza!, ¡qué movimiento! Cada vez que se desplazaba de un lugar a



otro mi cuerpo temblaba, creía marearme, no quería ser descarado pero mis ojos no querían perderse en el detalle, porque ellos eran conscientes que no podrían olvidarla. Observaba cómo sus manos se deslizaban en medio de las rosas blancas, y sus dedos debían ser más suaves que aquellos pétalos. No quería que se diera prisa porque no deseaba irme. Por fin el ramo estuvo a punto y su dulce voz empezó a sonar.

— ¿Le parece bien, señor? ¿Le gusta?

— Es muy bonito pero usted le supera con su belleza.- se sonrojó, pensé que quizás había estado fuera de lugar, pero mis labios me traicionaron y dijeron lo que mi corazón sentía y no podía decir.

— Es muy amable.

Su voz volvió a sonar y no sabía qué decir. Deseaba que el tiempo no transcurriera y que aquel pequeño reloj que colgaba de la pared no se moviera.

— Creo que a Carla le va a gustar.

— Seguramente que sí, porque ella es muy dulce y frágil.

— Perdón, ¿Que usted conoce a Carla?

— Claro que sí.

— Si no es mucha indiscreción, ¿Podría preguntarle de qué la conoce?

— De toda la vida. Mi madre siempre tuvo esta pequeña tienda y Carla es una buena amiga de la familia.

— Es curioso, yo nunca la había visto.

— Es normal, usted se mueve en otros ambientes.

— Creo que tendré que cambiar de hábitos y venir a verla más a menudo.

— Para mí será un placer.- volvió a reinar el silencio y nuestros ojos se volvieron a encontrar, pero esta vez eran cómplices.

— Bien, ¿Cuánto le debo?

— Esta vez nada, es obsequio de la casa

— Por favor, no se lo puede permitir.

— Para mí es un honor hacer este ramo para Carla, ella siempre ha sido muy buena conmigo.

— Bien, tendré que encontrar alguna forma de agradecerse.

— No se preocupe, no hay nada que agradecer.

Cogió el ramo de flores y extendió la mano para acercármelo. Nuestros dedos se rozaron y mi cuerpo volvió a temblar, tenía razón cuando pensaba que sus dedos tenían que ser suaves. Nos quedamos unos segundos inmóviles, como dos niños asustados. No sé cuanto tiempo estuvimos así. De golpe sonó la campanilla de la puerta, estropeando todo aquel encanto. Una voz sonó a lo lejos.

— Buenos días.

— Buenos días - respondimos los dos al mismo tiempo. Yo cogí el ramo de golpe, y ella retiró su mano rápidamente.

— Bien, ¿Desea algo más, señor?

— Su voz sonaba distinta, pero tenía el mismo encanto.

— No, gracias. Espero volverla a ver pronto.

— Será un placer.

Salí de la tienda creyendo que había dejado atrás algo muy importante. Cerré la puerta y a través del cristal la observé hablando con aquella señora, que sin quererlo nos había estropeado todo el encanto. Empecé a andar, y mientras lo hacía, mis ojos no paraban de observar aquellas flores que me traían el recuerdo de aquella bella mujer. No sabía ni su nombre, pero estaba convencido de que no tardaría demasiado tiempo en descubrirlo, ya que mi interés aumentaba cada minuto. En aquel momento empecé a recobrar la vida, y a querer vivirla intensamente y de distinta forma. Ya no era aquel señorito que sólo le gustaba todo lo superficial, ahora era distinto. Me gustaba haber cambiado, pero también tenía miedo porque no sabía vivir de ninguna otra forma.

¡Vivir! Qué palabra tan bella, y qué bien suena cuando uno cree que jamás volverá a hacerlo. En poco tiempo, cómo había cambiado todo. Pasé de la muerte a la vida y estaba aprendiendo de las cosas pequeñas.

Por fin llegué al gran portal que separaba la gran mansión del resto del Mundo. Nos miramos, sabía que ella sólo al mirarme sabría todos mis sentimientos.

— ¿Carlos, dónde has estado? ¡Me tenías preocupada!

— Estoy aquí cariño, he salido a la calle y he querido comprarte algo muy especial. -Me miró otra vez, y yo sin decir nada la abracé. El ramo de rosas quedó aplastado en su espalda y mi pecho y el suyo temblaban porque nuestros

corazones se habían querido toda la vida. Ella y yo siempre estuvimos juntos y era un amor que no se encuentra, sino que se hace entre el amor y el llorar. La dejé de golpe y le ofrecí aquel ramo que me llevaba el recuerdo de dos bellas mujeres, la desconocida florista y mi tata. A los tres nos unía aquel ramo blanco de amor y esperanza.

— Pero Carlos, ¿por qué me mimas tanto? Sabes que luego tu madre se pone celosa. Pero da lo mismo, me gusta demasiado para reñirte. Te quiero, hijo mío. ¿Cómo te encuentras?, ¿estás mejor?, ¿has almorzado? Parece que te has recuperado de aquel color tan pálido de esta mañana. Me tenías preocupada, sabes cuánto te quiero y no querría que te sucediera nada malo.

— ¡Carla! ¡Carla! ¡Carla! Hoy soy feliz, he conocido a una bella flor y ...

El ruido de los zapatos bajando las escalinatas interrumpió nuestra conversación. Era mamá, haciendo su aparición majestuosa con su ropa de marca y su pelo de peluquería. Era curioso, siempre la había visto así y no me gustaba, pero aquel día me gustaba menos todavía. Empezó a sonar su voz, que a veces parecía una campanilla que casi no sonaba pero te dañaba los oídos. Mamá nunca tenía palabras cariñosas para nadie, y sus conversaciones eran estúpidas y de postín. Sólo sabía hablar de sus amigas, de ropa y de todas las partidas de criquet que hacía a menudo. De vez en cuando hacía alguna aparición en alguna subasta porque vestía bien dar a alguien o a algo. Era en apariencia una buena causa. Pero claro, sólo por apariencia. Empezó a sonar su voz estúpida y llena de pocos sentimientos.

— Veo que estáis hablando mucho esta mañana. Carlos, te tengo dicho que no entretengas tanto a Carla, que luego no le da tiempo a realizar sus quehaceres.

— Perdón señora, ya me iba.

— ¿Y este ramo de rosas? -¡Ah, se me olvidaba! - contestó Carla - esta mañana su hijo ha salido temprano y las ha comprado para usted.

Carla cada día me sorprendía, era diplomática y sabía cómo hacer las cosas para que todo funcionara bien. Ella era consciente que mamá se pondría terriblemente celosa si sabía que aquel ramo no era para ella. Yo sabía que no era justo lo que estaba sucediendo, pero Carla tenía razón. Ella siempre tenía razón, y no simplemente por tenerla, sino simplemente por ser así.

— Carlos cariño, ¿a qué se deben estas flores?

Me quedé mudo, no quería mentir, pero tampoco quería dejar mal a Carla. Ella en aquel momento era casi todo para mí y no podría defraudarla, pero seguía creyendo que no era justo. Carla empezó a hablar de nuevo para que yo pudiera salir del apuro y tener tiempo de reaccionar.

— Señora, ¿Qué jarrón prefiere para las flores?

— No sé, quizás el de porcelana china. Por cierto Carlos ¿Dónde has encontrado flores tan temprano?

Carla ya no podría volver a solucionar mis problemas y yo tenía que empezar a hablar. Sabía que si le decía a mamá de dónde habían salido se disgustaría, pero no importaba. Ella tenía el don de criticar todo lo que hacía.

— Esta mañana me he levantado muy temprano y he ido a pasear.

— ¡Por Dios! ¿Tú paseando por ahí?

— Sí mamá, ¿Sucede algo malo si paseo por ahí?

—Tú sabes, hijo mío, que esta casa perteneció a nuestros antiguos antepasados y por aquí se han empezado a mezclar gente que no son de nuestra clase.

— ¡Por Dios mamá! ¿Qué dices? ¿Quieres hacer el favor de reaccionar?

— Carlos, no te permito que me hables en ese tono, y menos delante de Carla.

— Mamá, sabes que Carla...

— Demasiado sé de ella, que a menudo se mezcla con esa gentuza, haz el favor de comportarte como lo que eres.

— Y ¿quién soy?

— No me contradigas y llévate estas flores lejos de aquí. Seguramente las has comprado en esta pequeña tienda simple y mugrienta. ¡No las quiero!

— ¡Pero, mamá!

— No me repliques.

— Estoy harto de escuchar tus tonterías y Carla es mejor de lo que a ti te parece. No soporto que le faltes al respeto y menos delante de mí.

— Claro, siempre te lo ha consentido todo.

— Por favor señores, no se peleen y menos por mí.

— No soporto que te metas en nuestras peleas.

— ¡Mamá! Deja a Carla en paz, y haz el favor de comportarte como una señora, si es que lo eres.

— Sólo me faltaba oír esas palabras de la boca de mi hijo.

— Me parece que a partir de ahora van a cambiar mucho las cosas.

— Carlos, no me amenes.

— No mamá, no te amenazo, sólo te digo la realidad, pero como siempre prefieres no escuchar. - Cuando oyó estas palabras se quedó inmóvil y sus ojos llenos de rabia querían encontrar los míos, pero ellos no querían, porque aún se acordaban de aquellas dos estrellas que habíamos visto en aquella tiendecita y no querían estropear el encanto. Torcí un poco la cabeza, y vi como Carla me estaba haciendo un guiño. Hice ver que no la veía, pero sabía que tenía razón. A mamá le costaría mucho tiempo cambiar sus actitudes, y más cambiar su carácter orgulloso.

— Bien, no me queda más remedio que hablar con tu padre, y esta vez no te va a salvar Carla.

— Mamá, lo ves, ¿quién amenaza a quién?

— Estoy harta de oír tonterías, prefiero ir a desayunar con mis amigas, al menos ellas me entienden.

Empezó a moverse de un lado a otro, sin saber dónde ir. Carla cogió las flores y se fue a la cocina, yo me quedé inmóvil observando a mamá. ¿Por qué es tan snob? Era una mujer rica y caprichosa que en la vida lo tenía todo. Creo que era mi mismo retrato, sólo que yo no lo quería ver. Ella siempre estaba a punto de salir, de llamar por teléfono, y que a menudo mi padre le firmara todos los cheques que tenía

acumulados. Papá nunca se quejaba y le permitía todos sus caprichos. Perdón, nos permitía todos los caprichos porque yo actuaba igual que mamá. Era curioso, hasta aquella mañana no me había dado cuenta de que esto era así. Para mí esta forma de actuar era normal, y a partir de aquel momento se convirtió en una pesadilla. Mamá se puso un jersey a juego con su vestido y le pidió a Charles que sacara el coche del garaje. Ella nunca conducía, una señora de su categoría no podía conducir, o ¿qué habrían dicho sus amistades? Era curioso cómo había cambiado el nombre de Charles porque realmente creo que no se llamaba así. Pero bien, nunca me había importado, pero ahora creo que lo hacía porque quedaba más chic. Seguro que era por eso. Yo casi nunca requería los servicios de Charles porque prefería conducir yo mismo mis coches. Critico a mamá, pero papá me lo consentía todo. Todos los coches que quería, sólo tenía que pedirlos porque sabía que él nunca decía que no. Papá era un gran señor, pero no sabía imponerse delante de unas faldas.

Para muchos era bien sabido que papá había tenido bastantes amantes, pero nunca nadie comentaba nada. Seguramente ni mamá ni yo queríamos perder aquella fuente de riqueza. Ella siempre se hacía la tonta porque sólo así podía pagar sus caprichos. ¿Y yo? ¿Qué quería yo? Hasta aquel momento no lo sabía pero deseaba cambiar y encontrar explicaciones a mi vida absurda. Tengo que reconocer que papá tenía mucho porte y vestía bien, bueno, con el bolsillo lleno, era fácil vestir así. Era un poco corpulento pero con una barriga un poco exuberante. La comodidad de la vida y el buen comer y beber se lo habían permitido. El pelo lo tenía un poco blanco y la cara más bien tirando a redonda y con un poco de papada que le había regalado la vida y los años. Creo que él se veía guapo o al menos nos lo hacía ver. Mamá era todo lo contrario, delgada, rubia teñida y con las curvas marcadas porque debajo de sus ropas llevaba siempre un corsé. No estaba mal para su edad, pero creo que si le hubiéramos quitado el dinero y no se hubiera podido permitir



tantos arreglos y indumentarias hubiera pasado desapercibida. No sé por qué hablo así de ella, ¿quizás no la quería? No sé, creo que es otra cosa que tengo que descubrir.

Papá tenía un bufete de abogados y como ya era tradición, yo también lo era. Estaba situado en plena Castellana, en la zona más céntrica y lujosa de Madrid. Además del bufete, papá invertía parte de sus ganancias en negocios que habían pertenecido a la familia. La verdad es que por aquel entonces él no solía hablar mucho de ellos y a mí tampoco me interesaban.

Yo había terminado la carrera siendo un jueguista de cuidado. Me expulsaron de distintos colegios, pero mi padre siempre soltaba el dinero para encontrar sitio en alguna otra parte. Creo que no era tonto, al contrario, era más inteligente de lo que yo mismo creía, y por eso siempre actuaba utilizándolo mal. Yo era orgulloso, un patán, un incorregible, un desordenado con mi vida, pero aquel día, después de aquel sueño, cambié; ya no era el mismo, pero tampoco sabía quién quería ser.

Cuando mamá se había ido con Charles, aproveché para ir a la cocina y así poder charlar un poco con Carla. Tenía la necesidad de darle las gracias, ya que, como de costumbre, siempre sabía cómo ayudarme. Abrí la puerta sigilosamente porque no quería asustarla. Ella ya era un poco mayor y, con el disgusto que le había dado mamá, sólo le hubiera faltado que yo volviera hacerlo. La verdad es que no me oyó y me aproveché de la situación para observarla. Estaba de pie, al lado del fregadero y en sus manos estaba aquel ramo de flores que yo le había comprado con tanta ilusión y que al final fue tema de discusión. Ella sabía cómo hacerme feliz a mí, igual que aquellas flores, porque las trataba con la misma ternura. La chica de la tienda tenía razón al regalármelas porque sabía perfectamente que Carla las trataría igual que ella. No sólo por hacerlo sino por sentirlo. Carla era bella, llevaba el pelo

recogido, una pinzas le sujetaban el peinado y su forma de vestir iba de acorde a su belleza, tanto interior como exterior.

Era la típica mujer que escondía una gran vida interior, un gran sentir y un saber amar. Nunca había comprendido por que no se había casado. Jamás le pregunté, ya que tras mi pregunta no quería perderla. Era mayor y aún me daba miedo que no estuviera cerca de mí.

Después de unos instantes, ella se dio la vuelta y, por fin, nos encontramos. Tenía tantas ganas de hablar con ella, de pedirle disculpas y de preguntarle acerca de aquella mujer, a la cual se conocían mutuamente. ¡Cuántas preguntas! Y no sabía por dónde empezar.

— Carlos, cariño ¿Qué haces aquí en la cocina?, ¿que no tenías que ir al despacho con tu padre?

— ¡Carla!, ¡Carla! Cómo querías que me fuera así, después de lo que me has ayudado. No podría irme sin charlar un rato contigo y darte un abrazo. ¿Sabes?

— Ahora no nos podrá interrumpir mamá con sus tonterías.

— Carlos, ¿cuántas veces te he dicho que no hables así de tu madre?

— Sabes que ella no entiende nada. ¡Es imposible hablar con ella!

— No seas tan drástico con ella, tú sabes que te quiere

— ¿Para qué me sirve, si nunca me lo demuestra?

— No juzgues; algún día entenderás.

Hubo un silencio porque yo no entendía nada, pero Carla lo respetó y siguió con sus quehaceres. Empecé a moverme por la cocina, pero siempre detrás de ella porque necesitaba seguir hablando.

— Carla, ¿Cómo puedes soportar a mamá? ¡Mira lo que te ha hecho! ¿Por qué siempre sales en mi ayuda y eres la que queda en último término? No te entiendo. Te quiero, pero cuesta entenderlo.

— ¡Cuántas preguntas esta mañana!, y no sé si podré contestarlas todas. En primer lugar, aquí donde la ves, tu madre era distinta; los años la han cambiado y esto la ha hecho ser distinta. Sé que no me entiendes, pero algún día serás capaz de hacerlo porque tu corazón y el de tu madre se van a encontrar y podrán abrirse a la verdad. Carlos, cariño, sé que no me entiendes, pero algún día lo harás y espero poder estar a tu lado para compartir esta felicidad.

— Carla, ¿Por qué hoy me hablas así?

— Porque sé que hoy me puedes empezar a entender.

Volvimos a quedar en silencio. ¿Qué habría querido decir Carla con sus palabras?

No me atrevía a preguntar, porque quizás no deseaba encontrar la respuesta. Ella lo sabía y cambió de tema.

— Te ha gustado aquella tiendecita de flores, ¿verdad?

No sabía qué decir, quería preguntarle cosas pero me volvió a sorprender.

— ¿Es guapa, o no te has fijado en ella?

Ella me miraba fijamente y yo no podía engañarla.

— Sí, es muy agradable.

— ¿Sólo eso?

— ¿Por qué me haces tantas preguntas?

— Porque te conozco y sé cómo eres. Lo mejor de todo es que yo te he conocido siempre, y tú nunca has sabido entender, ni tan sólo comprender quién eres.

— ¡Carla! Hoy no sé qué te sucede y no te comprendo.

— Yo te he comprendido siempre, el que ha cambiado eres tú.

Por fin me atreví, y le pregunté lo que estaba deseando saber.

— Carla, ¿conoces bien aquella chica de la floristería? ¿cómo se llama? ¿tiene pareja? ¿cómo es? ¿quién es?

— Carlos cariño, creo que conocerla te ha afectado mucho más de lo que yo creía.

— ¿Qué quieres decir?

— A mí no me engañas.

Creo que me sonrojé. No recordaba cuándo fue la última vez que lo había hecho, pero sí sé que en aquel momento mis mejillas ardían.

— Tú sabes la respuesta de mis preguntas, ¿verdad?

— Sí Carlos, pero esta vez no te voy a ayudar. Estás cambiando, los dos lo sabemos y en esta nueva vida tuya, quiero que aprendas a ir solo y con la verdad por delante.

— ¡Carla! Sólo te pido su nombre.

— Si tanto te interesa, ¿por qué no se lo has preguntado?

— ¡Carla!

— No me repliques; esta vez no te voy a ayudar.

— ¿Por qué?

— Porque os quiero a los dos y a ti te conozco demasiado. Ella no es un juguete, ella es una flor por descubrir y no quiero que tú la marchites antes de tiempo. Esto no te lo permitiré. Sabes que tus relaciones las he disimulado, te he excusado, pero ella es especial. ¿Empiezas a entender?

— ¡Carla! ¡Dime algo!

— Si quieres saber algo empieza a moverte, yo no te ayudaré.

— ¡Pero !

— ¡No!

Carla se empezaba a enfadar. ¿Por qué era tan importante aquella mujer para ella? Sabía que no podía contradecirla, porque si ella lo hacía, tendría sus razones. El tiempo me daría las explicaciones que tanto deseaba y no creía tener paciencia para esperar.

— Bueno Carla, no te quiero contradecir.

— Bien cariño, sé que me puedes entender.

— Gracias por estar aquí.

Empecé a moverme para acercarme a ella y darle un abrazo. - Nos estrechamos en un cálido abrazo de comprensión y amor.- Sabía que cuando fuera el momento, los dos encontraríamos la forma de preguntar y contestar.

— Carlos, tendrías que ir a trabajar.

— Lo sé, pero no deseo moverme.

— Empieza a moverte y así sabrás lo que quieres.

— ¡No me riñas!

— Muévete niño caprichoso, que luego tu padre se va a enfadar. Por cierto, con tanto revuelo, no has ni almorzado. ¿Te preparo algo?

— No, gracias. Será mejor que empiece a moverme. Como siempre tienes razón.

Me despedí de ella y fui al garaje a buscar el coche. Me subí en él y empecé a conducir. ¡Qué raro!, no hacía la misma ruta de siempre. Mi cuerpo y mi corazón deseaban pasar por delante de aquella pequeña tienda repleta de flores.

Aflojé la marcha y mis ojos deseaban ver algo más que un escaparate, pero no fue posible. Ella no estaba allí. ¿Dónde estaría? Quería volver a verla y no podía esperar. De repente, la razón pudo más que lo que deseaba mi corazón y, emprendí la ruta hacia la oficina.

Entré en la oficina y empecé a andar hasta mi despacho, saludando a todo el mundo. Vi a papá cómo hablaba con un

cliente y ni tan siquiera tuve tiempo de saludarlo. Ya lo haría más tarde.

La mesa estaba repleta de papeles para ordenar y cosas sin demasiado interés. Quizás siempre me tocaba lo mismo porque papá, y los demás sabían que el trabajo no iba muy acorde con mi forma de vida.

Empecé a moverme como nunca lo había hecho desde que aquel despacho me pertenecía. La mesa empezó a cobrar vida y los papeles iban encontrando un lugar para quedarse de momento inmóviles. No sé qué me pasaba, pero estaba convencido de que todas aquellas cosas empezarían a cobrar vida y podría demostrar a todos lo que era capaz de hacer. Era curioso, casi no me acordaba del color de la mesa y del dibujo que tenía en los extremos. Aquella mañana, mis ojos sólo estaban para fijarse en las pequeñeces que siempre se olvidaban de ver.

Sonó la puerta y casi me costó contestar porque no deseaba que nadie me interrumpiera en aquel preciso momento.

— Adelante.

— Buenos días, señorito Carlos.

— Buenos días, Ángela.

Ángela se quedó muda y sin habla. Sus ojos se quedaron fijos observando la mesa. Quizás no era capaz de creer lo que sus ojos veían. Estaba todo ordenado y casi clasificado, pero aún no me había dado tiempo de hacerlo antes de que sonara la puerta.

— ¿Sucede algo?

— Sí. Su padre me ha dado estos papeles para que los revise, y en cuanto termine con el señor González, hablará con usted.

— ¿Algo más?

— No, si usted no necesita mis servicios, iré a mi despacho.

— Gracias Ángela. Puede retirarse.

Cerró la puerta y con ella se fue toda una vida de pesadillas. Yo sabía que papá, en muchas ocasiones, había sido su amante, por eso jamás me atrevía a contradecirla, pero sí que en el fondo sé que la odiaba. Creo que era un sentimiento recíproco, pero al mismo tiempo era mejor tenerlo oculto.

Empecé a revisar los papeles que había dejado encima de la mesa y, por primera vez, comenzaba a tener interés por algo.

No sabía qué me sucedía, pero tenía un mal presentimiento. Leía lentamente cada hoja de aquel informe y cuanto más lo hacía, peor me encontraba.

Mientras iba leyendo, iba tomando conciencia de lo que quería hacer papá y sus socios. Habían tenido la gran idea de derrumbar una serie de edificios para poder construir casas de lujo. Al instante me pareció bien, pero cuando leí el nombre de la calle, mi cuerpo empezó a temblar. Era la Calle de los Rosales. ¡Qué casualidad!, hacía poco que yo había estado allí. Quise fijarme en el número concreto de los edificios, pero no podía acordarme a que altura se encontraba la floristería. Volví a temblar, no quería contrariar a papá y, no sé por qué, empezaba a amar aquel lugar.



No sé cuánto tiempo permanecí en silencio. El ruido de la puerta volvió a interrumpirme, en esta ocasión era papá el que aparecía detrás de ella.

— Buenos días Carlos.

Su voz sonaba extraña, desilusionado, y percibía que mamá había estado hablando con él. Yo me hice un poco el despistado, pero conocía a papá y sabía que en aquel momento no me iba a servir para nada.

— Buenos días papá.

— Veo que tu despacho está un poco más ordenado. ¡Ya era hora de que hicieras algo de provecho!

El tono de su voz me hizo percatar de que la cosa no estaba para bromas, y la verdad es que yo tampoco lo estaba.

— Tu madre y yo hemos estado hablando seriamente esta mañana, y los dos estamos muy disgustados con tu comportamiento. ¡Estoy harto de consentírtelo todo! ¡No tolero que le faltes el respeto a tu madre!

— ¡Pero, papá!

— No me repliques. Tu madre tiene toda la razón, y esta vez no dejaré que te salgas con la tuya.

Yo sólo oía, y él ni tan siquiera me dejaba hablar. No sé si yo quería hacerlo, pero sí que me hubiera querido defender. La cobardía y la comodidad que me habían acompañado durante toda mi vida, no me dejaban actuar. Sólo podía oír, no me atrevía a hablar.

— Me alegro de que hayas puesto un poco de orden en tu despacho; porque la verdad, hasta el presente no parecía una oficina, más bien era la cuadra de un caballo mimado.

Sus palabras empezaban a dolerme; él aún no sabía que había cambiado, pero yo sí. Mis ojos no querían verlo y, por lo tanto, empecé a fijarme en el informe que estaba encima de la mesa.

— No consiento que me ignores y quiero que me mires a la cara como han hecho todos los hombres de esta familia.

— Papá, no te ignoro; sólo estoy haciendo lo que tú me has pedido. Me he puesto manos a la obra a tu gran proyecto. ¿No es eso lo que querías?

— ¡Pero, por favor Carlos! ¡Es que no entiendes nada de lo que te digo!

— Quizás, si no gritaras, podría llegar a entender.

— Tu madre tenía toda la razón cuando estuvimos hablando. Hoy estás insoportable.

— Perdón papá, no me juzgues, quizás es que tu hijo ya no es el mismo y aún nadie se ha dado cuenta.

— A mí no me vengas con tonterías. Te conozco demasiado para creer que hayas cambiado.

Hubo unos segundos de silencio que a los dos nos fue bien para poder meditar lo que íbamos a decir. No sé qué pasó, pero cuando papá volvió a hablar, su tono de voz había cambiado. Conocía bien a papá, a él no le gustaba gritarme y cuando lo hacía, luego se sentía mal. El único problema era mamá que le llenaba la cabeza con sus tonterías y, luego, él estallaba.

Durante aquellos instantes de silencio que nos separaban, pude llegar a pensar muchas cosas. Una de ellas me sirvió a lo largo de la vida y creo que allí empecé a nacer como persona y a creer en mí y en los demás.

Es curioso que en unos segundos empiece a cambiar toda una vida. Quería conocer bien a papá, y en aquel momento decidí llamarle padre. No me preguntes por qué, pero quería hacerlo. En mi mente empezaron a surgir pensamientos nuevos que me daban miedo, pero me empezaban a gustar. Le miré a los ojos y me dije a mí mismo: la vida hay que vivirla para quererla. Vive y la querrás. Apresúrate y no te detengas, vuela como un pájaro y nadie jamás te detendrá.

En aquellos instantes todo era duda, todo tenía que encontrar una razón de ser. Me vino al pensamiento una frase que seguramente había permanecido durante mucho tiempo escondida en un rincón de mi corazón.

Miré a mi padre otra vez, y me vino una forma de sentir y de pensar distinta. No sé por qué, pero mientras le observaba, mi mente me repetía "querer es bueno, odiar es malo, ignorar es injusto".

Querer es saber estar en cada momento, entender, reaccionar cuando los demás no se mueven. Querer es dar y recibir, pero también es sufrir. Desde que uno empieza a amar, empieza a sufrir. Entendí que nunca podía olvidarme de lo que estaba pensando, porque si lo hacía no sería capaz de amar jamás; y hasta aquel momento no sabía si nunca lo había hecho.

Cuanto más me fijaba en mi padre, mi mente era capaz de percibir más emociones y sensaciones. Quisiera haberle

dicho lo siguiente: "nadie puede pasar desapercibido si en el fondo desea que lo vean".

Me callé. No dije nada, pero sabía que sin hablar, podríamos los dos resolver muchos de nuestros problemas. Era curioso que en todo este tiempo tan corto, las cosas pudieran transcurrir tan rápidamente. Ni yo mismo era capaz de entender nada y necesitaba hacerlo. Cerré los ojos y quería ir del Mundo que me había imaginado al Mundo real. ¿Qué era la realidad en aquellos momentos? Me hubiera gustado decirle a papá o a mi padre que lo quería, pero no podía.

Era curioso, ¡había tantas barreras! Sólo dinero, un complot de tonterías, sentimientos ocultos que nadie era capaz de aceptar y decir la verdad. ¿Por qué sucedía todo esto? ¿Quién me podía dar la respuesta si ni tan siquiera sabía si quería saberla? Era curioso todo lo que sucedía pero era así, no lo podía evitar. Simplemente estaba haciendo una transformación, y aún me costaba entender que podía ser así. Esta experiencia, estos instantes junto a mi padre me sirvieron para cambiar. Maduré, pero quizás demasiado deprisa. No quería cambiar pero tuve que hacerlo.

No sé cuánto tiempo el silencio me tuvo ocupado, pero reaccioné en unos instantes, quizás lejanos o tal vez fueran una realidad momentánea.

— ¡Carlos! Sabes que no me gusta discutir contigo. Haz el favor de sentar la cabeza. No creo que sea un buen momento para discutir. Empieza a moverte y organiza todos los temas que tienes pendientes.

En aquel mismo instante pensé que mi padre y yo habíamos empezado a nacer. Era curioso como nos queríamos y lo difícil que nos resultaba decirlo con palabras.

— Papá, no te voy a defraudar.

— Lo sé.

¿Por qué quería tanto a mi padre y nunca había sido capaz de decírselo? Cuántas preguntas iban surgiendo durante toda aquella mañana. Quería respuestas y sólo encontraba dudas. Las dudas me daban miedo, pero sabía que lo tenía que superar. Aún no superaba nada. Antes de responder a papá o a mi padre. ¡No sé cómo quería decirle! Cerré los ojos y vi las dos estrellas que me habían alumbrado en aquella pequeña tienda llena de flores y fuera de rencor. Era un lugar que te llevaba a la paz, la que nunca tuve y la que aún me gustaría encontrar.

Papá me conocía demasiado y sólo con verme, se percató de que las cosas no eran las mismas. Sin hablar nos entendíamos. Era extraño, pero nos compenetrábamos muy bien. Él en su Mundo y yo en el mío. Me llegué a preguntar muchas veces si los dos Mundos podían ser el mismo. El tiempo me dio la respuesta, pero en aquel momento no era capaz de entender nada.

Volví a mirar a mi padre y él aún seguía allí, inmóvil pero seguro, seguro de que todo su cariño era para mí. Los dos lo sabíamos. Sin más preámbulos se fue.

Me sentí mal, pero al mismo tiempo bien porque sabía que en el fondo los dos permaneceríamos siempre juntos.

Cuando cerró la puerta, empecé a revisar los informes que tenía encima de la mesa. Mientras iba leyendo, era más consciente de lo que mi padre y sus socios querían hacer. Aún no sabía cómo todo aquello podía llegar a influenciar en mi vida.

La Calle de los Rosales había pertenecido a la familia durante muchos años, y yo ni tan siquiera le había dado la

mayor importancia. Mi padre quería desalojar a toda aquella gente para poder hacer una urbanización. Al principio me pareció bien, pero cuando empecé a recapacitar, me percaté de que allí fue donde mis ojos y mi corazón pudieron volver a cobrar vida. Estaba aquella tienda de flores, llena de amor y ahora me parecía llena de desesperación. No podía defraudar a mi padre, y a ella tampoco. ¿Pero, quién era ella? ¿quién era yo? ¿qué quería? El tiempo de plazo para que ella abandonara el local era muy corto, casi ilógico. Volví a la vida anterior y pensé que si no lo hacía, papá no soltaría un duro. Al final, ¿qué? Era una simple mujer. Me quedé inmóvil delante de todo lo que estaba leyendo, y en unos momentos el poder económico pudo más que la razón. Tenía que seguir adelante, cayera quien cayera, aunque en el fondo sé que ya no quería hacerlo.

Por el interfono llamé a Ángela para que pudiera darme más detalles del informe. No me fiaba de ella, pero sabía que en aquel momento no tenía nada más. Cuando entró la vi distinta, quizás mi padre habría hablado con ella. Empecé a preguntarle sobre unos puntos que no veía nada claros, y ella se limitó a contentar con una voz dulce pero traidora. No sabía qué tenía que hacer.

Mi padre quería que fuera a visitar a todas las familias afectadas y que negociáramos económicamente para así poder llegar a un acuerdo. Yo nunca había hecho nada parecido y no sabía por dónde empezar. Al principio, pensé que sería mejor llamar por teléfono y concertar una cita, pero más tarde creí que esto era posiblemente un error. Al enemigo había que encontrarlo por sorpresa. Era preferible hacerlo así. Me puse la chaqueta, cogí el coche y me dirigí hacia la calle de los Rosales. Empecé a visitar algunas familias y las negociaciones parecían ir bastante bien. Papá había sido muy generoso con ellos, y por eso no tuve demasiados problemas. Me sentía satisfecho, todo parecía ir viento en popa. Al final, el día iba a ir bien.- Bueno, al menos eso creía.-

Me fijé de lejos en la tienda de flores, pero la verdad, no tenía demasiadas ganas de ir a negociar con Patricia. Sí, tantas ganas de conocer su nombre, y al final un informe absurdo me hizo descubrir cómo se llamaba. Quizás iría otro día.

No sé qué me pasa. No me veo en condiciones de terminar este pequeño libro que apenas empecé. Es como si empezara a recordar lo que había sido y lo que ahora querría ser. Conocí aquella bella mujer y que a cada momento que escribo mi alma se entristece más. Me hace recordar las riquezas que poseía y cómo no quería desprenderme de ellas.

Qué bella florista y qué belleza la de mi dulce princesa. El primer amor, este no se olvida. No podía seguir adelante y continuar con la historia, porque aunque fuera un libro, no quería dejarla sin hogar. Antes lo hubiera hecho en la realidad, y ahora, ni tan siquiera me veo capaz de hacerlo escribiendo.

Os pido disculpas por no haber terminado lo que hubiera sido mi primera obra, pero creo que hasta que no haya vaciado del todo la maleta no seré capaz de realizar ninguna. En este momento deseo, sin demora, volver a hablar de mí y cómo vivo en mi nuevo Mundo. Gracias por ser tan comprensivos y aún estar aquí.

Hace días que mi pequeña musa, mi pequeña escritora y yo no escribimos. Es curioso, ella estaba triste y yo, por primera vez, he sabido respetar a alguien que quiero. No he exigido nada, y he empezado a ser comprensivo y a olvidarme de mi orgullo y mis prisas. Por primera vez he compartido mis penas y he sabido comprender. Te quiero pequeña. Sabes que no te dejaré.

Mientras no escribíamos, he conocido a otra alma y hemos entablado mucha amistad. No creía que las almas pudieran hacer esto, pero yo lo estoy viviendo, y lo más

curioso de ello es que estoy aprendiendo de él. Sí, esta alma es la de una persona que residía en Tailandia y que poseía, en su momento, un cargo muy importante. Era un gran sabio en su país, un gran pensador y un buen filósofo. El me enseña a equilibrarme y a empezar a ver las cosas de distinta forma. ¿Sabes qué me dijo? No te juzgues. No somos perfectos. Cuánta razón tiene y cuánto me cuesta hacerlo. Yo aún pienso en mi hijo, y él en su hija que dejó olvidada en un momento de su vida. Por eso creo que algo nos une y hace que nos llevemos bien.

Mi familia, en tu Mundo, sé que aún se pelean y yo el imbécil fui el que en vida no supe o no quise prevenir toda esta situación. Cuando hablo con mi amigo, me da ánimos y me dice que algún día me perdonarán. Lo veo tan lejano que se me hace difícil darle la razón.

Recuerdo cuando llegué una noche medio borracho a casa, fue alarmante. Imagínate, mi carácter y además el alcohol. Qué mezcla tan fuerte. Mis ojos empezaron a ver cosas que no hubieran querido ver, pero estaban allí. Fue una situación comprometida que, en cierto modo, me hizo aún endurecer más mi carácter y ser más exigente.

No quiero hablar de aquel día, pero ahora que lo recuerdo aún me duele más. La traición en todos los aspectos de la palabra y todos los sentidos que se le pudieron dar, estaban allí, en aquella habitación. Hablar de ello compromete mucho y es mejor no entrar en detalles, pero quien lea este libro y se sienta identificado, sabrá quién es y el daño irreparable que hizo. Mi amigo dice que perdonar es de sabios porque cuando uno lo hace en vida, su alma queda en paz y su espíritu se fortalece. Quizás por eso, el mío ahora es tan débil, porque jamás supe hacerlo. Me arrepiento de ello pero creo que puedo salir adelante y encontrar la paz que tanto anhelo.



Después de lo que vi, mi vida empezó a cambiar y a darme cuenta de que me había equivocado en muchas cosas, pero mi cobardía oculta dejó que viviera en la ignorancia.

Querría saber por qué el dinero es tan poderoso y al mismo tiempo tan destructor y humillante. Sí, llega a ser humillante. Humillante porque humilla al pobre; humillante porque a menudo hace insoportable, insolente y orgulloso al que lo posee. Qué dos caras tan distintas de la vida, pero qué reales son.

Estoy desconcertado, sé que he hablado de muchas cosas y a menudo las repito y sé que estoy haciendo lo que siempre hice.

Fui muy repetitivo, lo sé, y ahora cuando escribo lo vuelvo a hacer. Creo que aunque vacíe mi dichosa maleta, no sé si llegaré a cambiar nunca. Si escuchara la voz de mi nuevo amigo, sé que me diría, "con sólo decirlo una vez basta, decirlo muchas veces aburre, y cuanto más dices algo, menos importancia le dan los demás, porque te suena a algo, y no es innovador". Siempre reflexioné, pero veo que los hay que reflexionan más que yo y esto me da qué pensar.

Uno, cuando está en tu Mundo, a menudo se cree feliz, otras veces desgraciado, y entre las dos formas de pensar, seguramente hay engaño. Sí, un engaño que no es palpable al momento, que no se siente, que no se ve, pero que está allí. Cuando pienso en todo esto, me gustaría acordarme de aquella tarde que pasé solitario y meditando en una pequeña sierra.

Había ido allí para meditar. Sabía que la mayor parte de mi vida no me gustaba, pero ya estaba hecha. Lo más fácil era no echarse atrás, pero sabía que yo tenía que meditar. Con una excusa tonta me fui, quería alejarme de todo lo que me rodeaba y de todo lo que deseaba y que jamás pude tener. En

aquel momento aún no era consciente que no lo tendría jamás: "el amor de aquella mujer"

Dejé el coche aparcado en aquella orilla llena de hierba fresca y piedras grandes y brucas que reflejaban casi mi forma de ser. El ser salvaje y duro, y el ser tierno y suave que nadie nunca pudo llegar a conocer. Bajé del coche y mis zapatos de lujo se mojaron, porque aquellas pequeñas gotas de lluvia que nos habían obsequiado aquella tarde aún estaban presentes en aquel lugar.

Cuando empecé a oler todo lo que la naturaleza nos había regalado, me asusté. El olor a la tierra, tierra firme, pero insegura cuando la pisas porque si está húmeda y tú estás inseguro, te hundes. Las gotas pequeñas que aún caían de los árboles y te salpicaban en la cabeza, te hacían reaccionar, pensar, y al mismo tiempo olvidar. Sí, fui allí para olvidar. Olvidar todo lo que había dejado perder que estaba lleno de sencillez, olvidar todo lo que gané por mi afán de triunfar. Por primera vez empecé a andar y no me importó que mis zapatos se mojaran y que mi escaso pelo no estuviera tan bien peinado, pero yo estaba allí, casi desnudo delante de la naturaleza, delante del Mundo y delante de Dios. Miré al cielo y él quería darme la paz, pero yo no la supe coger. Anduve y anduve hasta el anochecer. Recuerdo el sonido de un grillo que me hizo despertar del sueño donde me había metido. Era curioso, siempre que me encontraba solo recordaba aquella bella dama, aquella bella flor. ¿Por qué lo hacía? ¿Por qué se fue? ¿Por qué dejé que se fuera? Empezó a llover y el coche aún estaba muy lejos, no me importaba porque tenía la mente ocupada, en otro lugar. Cuando más frío tenía, porque el agua me había empapado toda mi ropa, más notaba el calor que sentí aquella tarde con ella. Quería que lloviera más porque pensaba que quizás la lluvia sería capaz de devolvérmela. Me acordaba de sus pechos, de su pelo y de sus ojos. Miré al cielo y empezaba a anochecer, la luna me acompañaba y las estrellas empezaron a aparecer. Me detuve un momento, y

muy despacio y observando cada detalle, miré al cielo y me puse a llorar. Había dos estrellas grandes, esplendorosas que parecían mirarme y juzgarme a la vez. Mis lágrimas cada vez se confundían más con la lluvia, pero mis pensamientos no mejoraban al igual que el tiempo.

¿Por qué todo mi orgullo? ¿Por qué no podía realmente demostrar quién era? Sabía y era consciente de que cuando volviera a subirme en aquel coche mi vida volvería a ser la misma. Reconozco que en el fondo siempre fui un cobarde y ahora creo empezar a ser un valiente. Mi amigo, así le llamo para no comprometer su nombre y tampoco el mío, me dice: "De la cobardía se aprende, porque para llegar a ser valiente primero hay que ser cobarde". Y luego me replicó "lo que te he dicho no es verdad. ¡No hay cobardes! Sólo hay momentos donde no sabes a dónde ir, sólo hay situaciones que no sabes cómo actuar, pero esto no es cobardía, sino que es saber encontrar el camino para llegar a la luz".

Es curioso que la luz de la que él siempre habla, yo aún no la he encontrado. Aquella luz que ahora quisiera tener y aquellas gotas pequeñas que acariciaban mis lágrimas no sé dónde están.

No quería llegar al coche, pero a lo lejos y con el maravilloso resplandor de la luna, vi que estaba allí. En otro momento no hubiera subido con aquella ropa tan mojada y aquellos zapatos tan sucios, pero aquél día no me importaba nada, porque sabía que cuando volviera a subirme al coche mi vida volvería a ser la misma. Quizás en vida jamás tuve demasiadas ganas de cambiar.

La comodidad, la fama, las mujeres falsas que llegué a conocer; y toda la mierda que había sembrado a mi alrededor me parecían bien, aunque quizás no me gustaran. Y ahora que lo medito creo que aún menos. Dentro de los conocidos hay que diferenciar muchos aspectos y tratarlos de distinta forma.

El dice que no. "Un amigo nunca hay que diferenciarlo en ninguna situación, porque cada situación es la misma, porque el corazón y el entendimiento nunca mueren. Muere el entendimiento cuando no hay sentimiento"

Cuando lo escucho, quisiera aprender más de él. En su país, las cosas y las formas de pensar son distintas. Yo no sé ni si tan siquiera llegué a pensar. Sólo pensaba cómo mezclar las palabras, cómo hacer grandes obras, pero lo que no sabía es que me olvidé de vivir. De volver a vivir aquellas pequeñas gotas de agua, aquellos besos llenos de amor y ausentes de falsedades, y aquellas cosas que te vuelven a la niñez cuando aún no sabes nada de la vida.

Mientras conducía, me fijé en algo a lo que nunca había prestado demasiada atención. Un coche negro, de lujo, debajo de la lluvia, parecía como si volviera a mi hogar pero quizás no era eso, sino que me volvía a la oscuridad. En un lugar donde nunca se le permitía a la luna entrar y ni tan siquiera el sol tenía la mayor importancia, porque la sombra de mi persona jamás dejaba reflejar tales bellezas. El parabrisas del coche apartaba aquellas gotas de lluvia que mojaban el cristal y que cuando las veía aún me hacían llorar. Era consciente de que lloraba porque nadie me veía, y por eso me sentía desgraciado, pero feliz a la vez. Detuve un momento el coche porque no sabía a dónde ir. No quería regresar, pero tenía que hacerlo. Lo más duro es que era consciente de que cuando lo hiciera, tendría que volver a cambiar. No podría ser yo. El hombre que se moja debajo de la lluvia, el hombre que llora cuando mira las estrellas, el hombre que es débil pero que no lo quiere ser. Cuando llegara a mi hogar, perdón, mi casa porque creo que nunca tuve hogar, tendría que volver a comportarme como el hombre maleducado, orgulloso, dictador y sabio. Sabio, - otra vez vuelvo a hacer alusión a mi amigo.

La sabiduría se encuentra en el saber escuchar, escuchar a tu corazón, aprender a escuchar a los demás. Cuando uno no sabe escuchar, pierde toda razón de ser, porque sólo es el mismo; y uno mismo jamás puede llegar a ser sabio, porque jamás puede aprender más. Aprender es bueno porque te abre el corazón. Las palabras están hechas para gozarlas, pero también para llegar a odiarlas. -Odiar es malo, pero a menudo es inevitable.

Jamás quise escuchar a mi corazón, ¿qué habrían dicho los demás de mí? Siempre pensaba que no se podía bajar nunca la guardia. Pero, es curioso, cuando escribía ya sacaba todo lo bueno de mí, quizás por eso escribía tan bien. Me gustaba describir las cosas grandes para llegar a encontrar sus pequeñeces. Creo que, en cierto modo, reflejaba lo grande que yo siempre llegué a aparentar y lo pequeño que llegaba a ser por dentro.

A cada minuto que transcurría, menos me apetecía llegar a casa, y por ese motivo no fui. Cerca de donde estaba, había un lugar de alterne; bien, un sitio de lujo donde era fácil encontrar mujeres. Sabía que con aquella pinta no podía presentarme delante de ninguna dama y, por lo tanto, nada más llegar pedí los servicios adecuados a mi situación. Fui a una habitación y al momento me trajeron ropa limpia mientras otra persona me preparaba el baño. -Es curioso lo que puede llegar a hacer el dinero, de no tener nada a tenerlo todo-.

La bañera estaba a rebosar de espuma y me desnudé rápidamente porque empezaba a tener frío. Creo que me quedé medio dormido, entre mis sueños, la realidad y la irrealidad.

Nada más vestirme, bajé al comedor a tomar algo. La comida estaba deliciosa, sí, era una comida de lujo pero vacía de compañía real. Sabía que había ido allí para después ir con

alguna mujer, -como ya era costumbre-, pero aquella noche no pude. Quería estar solo, quería encontrarme a mí mismo, y me hubiera gustado que alguien me hubiera querido por lo que era, no simplemente por mi bolsillo.

Me fui a la cama y empecé a soñar, y mi cuerpo aquella vez empezó a bailar solo, pero casi volví a sentir lo mismo que sintió en aquella tarde loca de amor. El final fue el mismo, pero la trayectoria fue distinta; pero no me importó. En aquel momento me sentía feliz. Mi mente y mi cuerpo, -solamente por unas horas - eran felices y descansaban en paz.

Aquí, en mi nuevo Mundo, me gustaría que aquellas pequeñas gotas de agua me salpicaran, desearía encontrar todo lo que perdí, quisiera cambiar todos mis errores, pero a menudo me siento débil, y la debilidad no sirve para nada.

Thai - el supuesto nombre de mi amigo -me dice que las pequeñas gotas de agua, aunque no las vea, están aquí, en tu interior, y si las escuchas y dejas que el silencio se apodere de ti, las puedes llegar a sentir, oler, y notar. Que cada gota de agua es parte de la vida y que cada lágrima que no has sido capaz de derramar se ha quedado en tu interior, y mientras ella se seca, se seca tu alma. Por eso cuando uno lleva la tristeza por dentro es que se están secando aquellas gotas, aquellas lágrimas que tendrían que haber mojado la vista, la mirada para poder encontrar el alivio, el sosiego y llegar a la paz. Llorar es bueno, esconderse es malo, porque mientras uno se esconde jamás se encuentra a sí mismo.

Yo intento escuchar a mi alma y quisiera saber tanto como Thai, me gustaría concentrarme y llegar a sentir todos los sentimientos que perdí en la infancia y que luego fueron aumentando con el tiempo.

Hijo mío, no quisiera que te volvieras como yo. No quisieras imitarme. Sé que inconscientemente lo haces porque

eso es lo que te enseñé a hacer. No quería hacerlo así, pero sin embargo lo hice. Perdona hijo, sé que soy muy repetitivo y no puedo evitarlo. Aprenderé lo que dice Thai, pero para aprender, primero tengo que tener la certeza de que me has perdonado.

Otro de los recuerdos que me vienen a la mente, son aquellos compromisos que me hacían a menudo celoso, quería y no quería. Es como si dices que algo no lo quieres porque sabes que jamás lo tendrás, pero que en el fondo es una de las cosas que deseas más en la vida. Otra vez la cobardía no me dejaba ser yo mismo, y sólo era un pedante, que lo quería todo y no quería demostrar la debilidad que me suponía no obtenerlo. Ahora no tengo nada y me conformo. Perdón. Me estoy equivocando otra vez, sí que tengo a alguien y me siento privilegiado por ello. Tengo a mi musa y ahora también a Thai. Siempre había oído lo siguiente:

"Qué curiosa es la vida a veces", y ahora pienso distinto. La vida no es curiosa, somos nosotros quienes la hacemos así; y somos los curiosos.

Cuánto echo de menos una pantalla de cine. Me acuerdo de que una tarde de invierno no sabíamos a dónde ir mis amigos y yo. Estuvimos vagando por las calles y al fin decidimos colarnos en el cine. Los cuatro éramos bastante caraduras y no nos daba miedo nada. Al contrario, el miedo y los desafíos era nuestra manera de vivir. Pienso que sólo lo hacíamos para fastidiar. Sí, creo que esta es la palabra.

El cine estaba ubicado al lado de una pequeña plaza y quedaba un poco lejos de donde vivíamos. Mis amigos y yo nos las ingeniamos para entrar sin pagar. Detrás del cine había una puertecita que a menudo estaba entreabierta y nos colamos por allí. ¿Sabes qué sensación se siente cuando eres joven y te cueles en algún sitio? Es una sensación que no sé si seré capaz de describir. Uno de mis amigos vigilaba en la

esquina, mientras nosotros comprobábamos si la puerta estaba abierta. Las piernas me empezaron a temblar, pero no quería que los demás se dieran cuenta de ello, el corazón me palpitaba a toda velocidad, -por suerte era invierno y llevaba jersey y no se veía el movimiento que producía mi cuerpo -y mis ojos no sabían a dónde mirar. Con el tiempo descubrí que era casi la misma sensación que cuando uno se enamora, pero con la diferencia de que no hay ternura, no hay pasión, no hay amor, sólo lo que te hace mover es el miedo y la emoción a lo desconocido.

Cuando nuestro amigo nos dio la señal, entramos sigilosamente en el cine para que no nos viera nadie. Una vez dentro, no sabíamos dónde escondernos. Era muy difícil entrar en un lugar que estaba casi a oscuras y que no sabías cómo estaba distribuido. En fin, nos escondimos en un rincón para que nadie nos viera. La película ya había empezado y nosotros no entendíamos mucho de cine. Sólo la curiosidad nos hacía hacer tal locura. Una vez dentro, las piernas empezaron a temblar menos, pero mi corazón aún latía más. Tengo que confesar que tenía miedo. Si mi padre se enteraba de que me había colado, se me caería el pelo. Demasiadas travesuras llevaba sobre mi espalda. Nunca pude llegar a imaginar que una simple luz pudiera traerme tantos problemas. Estábamos escondidos pensando que nadie nos podría ver. Éramos en aquel momento los grandes triunfadores de nuestras locuras que nos traíamos entre manos de pequeños. No llegué a entender porque al momento se encendieron las luces. Apenas mi corazón se había relajado viendo aquella película estúpida, donde no era capaz de entender nada.

Me sentí fatal. ¡Eran tantos los ojos que te observaban, eran tantos reproches que no te esperabas! Los cuatro nos levantamos y, como si fuéramos delincuentes, fuimos en medio de la sala. ¡Qué horror! ¡Qué vergüenza! ¡Qué descaro! La gente nos observaba y nos juzgaba sin conocernos, y



nosotros, inocentes, aún teníamos más miedo. Todas nuestras travesuras no tenían nada que ver con aquello. En aquella época ciertas películas estaban censuradas y nosotros, no sé por qué, aquel día hacían una de estas. -¡Ya ves! Con los años me di cuenta de que darse un beso o tocarse un poco tampoco era tan malo. Simplemente era eso: disfrutar del amor.

Nosotros no veíamos la pantalla, sólo estábamos pendientes de nuestra travesura, de que no nos pillaran. ¡Qué importaba el sexo si no sabíamos nada de él! Nuestros ojos y nuestros corazones estaban tan asustados que no eran capaces de entender ningún guión.

Un hombre alto y delgado empezó a hablar, - yo más bien diría que chillaba. ¿Qué hacéis aquí? ¿Quién sois? Una mujer estúpida, vieja y con pelos en la barba nos delató a los cuatro. Ya se sabe, en el Mundo siempre hay alguien así. Creo que de tanto temblar, mi cuerpo llegó a quedarse inmóvil. Era como si alguien me cogiera por los pies y no permitiera que me moviese.

Al rato nos llevaron a una pequeña habitación y seguidamente nos acompañaron a nuestros hogares, - no sé si se podía llamar así.

Mi madre, cuando bajó, -siempre intentaba endulzar la situación- me miró y con su mirada tuve suficiente. Me mandó a mi habitación. En aquel momento lo que más me asustaba era la reacción de mi padre. Pero era pequeño, rebelde y quizás tenía ganas de descubrir el Mundo demasiado deprisa.

Lo que me temía llegó a suceder. Llegó mi padre y allí se armó un lío de cuidado. El hijo de tal, que hubiera hecho tal travesura. Mi padre empezaba a estar harto de mí, y aquel día decidió que cambiara mi vida. No creo que acertara, pero sé que lo hizo con buen fin.

A raíz de todo aquel revuelo, me llevaron a un colegio interno. No sabían dónde tenían que llevarme porque era un incorregible. Demasiado indomable y deseando que lo domaran con cariño; pero las cosas no fueron así. De esta situación, mi vida llegó a ser un peregrinaje, y mi situación y mi rebeldía iban a peor. La falta de cariño y de amor, hicieron que cada vez, en vez de endulzarme y enderezarme, fuera más rebelde, más orgulloso y más pendón.

Durante los años que viví en la oscuridad, intentando esconder lo que realmente quería ser, me hicieron distinto. Ahora lo veo así, antes jamás me di cuenta de ello. Cada travesura, cada rebeldía era un reto para mí. Era como demostrar a los demás que yo podía con todos. Pero no era consciente de que después de la muerte no se puede con nada, sino que sólo uno intenta sobrevivir con lo que le queda del otro Mundo e intenta, en el que está, que sea mejor.

Cuando uno es joven no es consciente de todo ello, pero sí que a menudo se hace preguntas, en la oscuridad y a escondidas. Es curioso, en mi libro, -si es que se le puede llamar así- a menudo hablo de la oscuridad. No sé por qué lo hago, en los dos Mundos la tuve y ahora, por fin, voy encontrando la claridad.

Thai dice que es buena la oscuridad, porque cuando uno se enfrenta a ella, es capaz de verlo todo. Al principio no le entendía y ahora empiezo a comprender. Tiene razón. Yo mismo, en las primeras páginas del libro, dije que a menudo buscaba la oscuridad para encontrar la claridad. Él dice que nunca hay nadie que esté a oscuras, simplemente sucede que uno no quiere ver. La oscuridad del alma no existe porque siempre hay una luz que a menudo está apagada y que cuando uno lo desea la puede llegar a encender.

Cuando voy revisando mi vida, creo que la luz de mi interior casi siempre debía estar apagada. ¡Qué curioso!,

¿cuándo se apagó? Pudiera ser que desde niño las cosas no fueran como yo hubiera querido, y el mismo error cometí con mi hijo. Parecíamos, en apariencia, todos unidos pero en realidad todos estábamos lejanos.

No quisiera, ni me atrevo, a hablar de mi padre porque ni tan siquiera llegué a conocerle nunca. Hay personas que pasan por la vida y hay otras que ni te das cuenta de que han estado allí. No le hago ningún reproche a mi padre, quizás le hubiera agradecido que fuera distinto. Ahora que lo veo todo de otra forma creo que yo también me equivoqué, y no soy nadie para juzgarlo. Sé que mi hijo me juzga a mí. Sé que yo juzgué a mi padre. A menudo desearía ver las cosas distintas y no puedo. Me da miedo no poder entender lo que desconozco. Reflexiono desde mi nuevo Mundo y a menudo me pregunto, ¿y después de éste habrá otro? No lo sé. Si escuchara a Thai, él lo ve todo de otro modo; su cultura es muy distinta a la nuestra y creo que puedo llegar a aprender.

Las cosas nunca son distintas si uno no quiere, las cosas llegan a ser distintas cuando a uno le mueve la curiosidad. Ser curioso es bueno, porque te lleva a la ilusión y a menudo a la desilusión, pero en conjunto forma tu vida. Si estas dos facetas no te suceden jamás, es que no existes. Estás muerto en vida. No dejes que te suceda. Sufrir es bueno, amar es mejor. Perdonar es encontrar la paz en uno mismo y dejar que los demás se sientan bien. Yo quiero encontrar la paz.

Una noche fui con mis amigos y volvimos a hacer una de nuestras travesuras. Esta ya sobrepasaba los límites de las demás. Era una noche fría y nuestros cuerpos despertaban a la adolescencia y querían descubrir cosas que jamás nadie nos quiso contar.

Recuerdo que nos encontramos en un pequeño local, donde normalmente solíamos ir cada sábado. Ya estábamos hartos de tantas tonterías de niños y queríamos despertar

como hombres. A uno de nuestros amigos se le ocurrió que podíamos ir a una casa de señoritas. -Tengo que admitir que estaba asustado, pero acepté- estuvimos hablando un rato hasta que al final decidimos ir. Era una casa grande. Las paredes eran oscuras y con luces de distintos colores. Yo nunca había hecho el amor y no me apetecía hacerlo.

Nada más entrar, unas señoras muy bien dispuestas y maquilladas salieron a nuestro encuentro.

Si cuando de niño me pillaron en aquel cine y las piernas se quedaron inmóviles, ahora en la adolescencia la sensación fue la misma. Una de las señoras se acercó a nosotros y empezamos a entablar una conversación. Parecíamos muy hombres pero en el fondo aún éramos niños.

Sé que algunos de mis amigos subieron a las habitaciones, pero yo no pude hacerlo. Me encontraba incómodo. Por eso cuando antes decía que mis amigos alardeaban de sus aventuras, yo no podía decir nada. Pero mi mejor aventura la pasé junto a aquella bella dama.

Recuerdo que me quedé quieto como un imbécil, esperando a mis amigos, y no era capaz de hacer nada, (bien, tampoco me apetecía) Con los años quizás me llegaría a apetecer, pero en aquel momento no.

Mientras les esperaba llegué a sentir tantas emociones que no sé si podré llegar a describirlas. Las escaleras parecían infinitas, porque desde donde yo las veía, no se divisaba dónde podían terminar. Mientras subían, hubo un momento que los vi desaparecer. No sé qué pasó por mi mente, pero creía que no volverían jamás. Todo me parecía extraño y tengo que reconocer que estaba asustado; tan asustado que si me hubieran preguntado mi nombre, quizás no hubiera sabido responder. En la esquina de la salita había una pequeña luz roja adornada con unos encajes. Todo parecía

normal, pero no era cierto. Era un Mundo distinto a lo que habíamos vivido. Era como si en aquel lugar dejaras de ser niño para convertirte en hombre, y yo no podía. Quizás podía con mis travesuras y mi rebeldía, pero no podía con el despertar al instinto varonil.

Se me acercó una mujer mayor y se me insinuó, - casi vomit - yo no sabía qué hacer e intentaba mirar hacia otro lado porque no sabía como salir del apuro. Por suerte, en aquel preciso instante alguien la llamó. Es curioso, en poco tiempo la de cosas que uno puede llegar a imaginar.

Pensaba en mis amigos y cómo les podía ir. Tenía miedo, no quería pensar, pero la ignorancia me hacía pensar que quizás no les volvería a ver jamás. ¡Qué tonto era entonces, qué tonto aún soy!

El tiempo que estuve allí sentado me pareció una eternidad. No solía rezar con frecuencia pero en aquellos momentos no tenía nada más, sólo deseaba que no volviera aquella mujer y que mis amigos aparecieran cuanto antes. Iba observando aquel lugar y cuanto más me fijaba en los detalles, peor me sentía. Es curioso, con los años frecuenté esos lugares, pero tengo que confesar que ninguno como aquel. Al contrario, las mujeres con las que alterné no tenía necesidad de encontrarlas en aquellos lugares, más bien ellas me encontraban a mí por mi dinero.

Una música sonaba de fondo y ni tan siquiera era capaz de oírla, sólo oía mis pensamientos y los latidos de mi corazón, que cada vez iba más deprisa. Nunca había estado con ninguna mujer y creo que aquel día tampoco hubiera estado a la altura. No sé cuanto tiempo transcurrió, - a mí me pareció una eternidad - pero al fin vi aparecer a uno de mis amigos. Aquella mujer vulgar lo cogía por la cintura y le acariciaba la cabeza. Mi amigo hacía una cara bien especial.

Jamás supe si le había gustado o por el contrario le dio asco. Después de poco tiempo aparecieron los demás.

Yo me levanté de aquel sillón aterciopelado y, una vez levantado, creía que mis piernas no podrían moverse. Mi corazón aún latía más fuerte y suerte que me empezaron a temblar las piernas porque sólo así pude llegar a moverme.

Salimos del lugar y ninguno era capaz de hablar. Estuvimos andando bastante tiempo pero nadie comentaba nada. Yo no deseaba preguntar, porque tampoco quería saber. Sólo tenía que mirarles la cara para descubrir que lo que ellos habían descubierto aquella noche no les gustó.

Jamás volvimos a hablar de aquella noche, pero sé que a todos nos permaneció en mente durante mucho tiempo. Imagínate si me afectó aquella noche, que aún después de la muerte soy capaz de acordarme. Es tan distinto hacer el amor por amor, o simplemente por hacerlo.

Desde donde estoy medito dos formas y en verdad, cuanto más medito, más me doy cuenta de que con dinero se puede comprar casi todo, pero no un beso de amor y una caricia sincera.

Con el tiempo pude experimentar las dos versiones, y tengo que confesar que el amor que descubrí aquella tarde con aquella mujer no lo encontré jamás. No había tenido que pagar nada para descubrir el placer del amor, el placer de compartir dos cuerpos con un mismo sentimiento, y la misma inocencia. Después de aquella tarde donde desperté a la vida con aquella bella mujer, me felicité a mí mismo por no haber subido con mis amigos a aquellas mugrientas habitaciones. Creo que para ellos el despertar varonil fue un poco traumático y para mí fue maravilloso. No me arrepiento de nada, sólo me arrepiento de haberla perdido y aún no haberla

encontrado. Jamás me di cuenta de que la pudiera llegar a querer tanto, y ahora que estoy solo, la echo de menos.

Thai me dice que cuando el amor llega a tu cuerpo lo notas, te quema y te duele a la vez. El amor profundo jamás muere porque siempre permanece escondido en el corazón y cuando lo recuerdas el dolor es más grande y la necesidad de volverlo a encontrar se vuelve como un peregrinaje. Él dice que hay gente que ha tenido suerte y ha podido compartir los años de su vida con aquella persona, pero cuando uno de ellos muere, el dolor es el mismo. "El amor es bonito, pero es doloroso". Si lo tienes te da miedo perderlo y si no lo tienes, deseas con locura encontrarlo. Él dice que no sabemos escuchar a nuestros corazones, sólo escuchamos la mente y nos dejamos llevar por lo material y las apariencias. "Cuando uno escucha su corazón no se equivoca, porque el corazón nunca miente". Sé que tiene razón, pero a menudo me daba miedo escucharlo y por eso creo que las cosas me fueron tan mal.

Sé que Thai está aquí para ayudarme y que mi tristeza y mi amargura sean más leves. Dios me ha vuelto a regalar la vida, aunque me la haya quitado. Te he encontrado a ti, pequeña musa, y le he encontrado a él, gran sabio.

Estoy de suerte, dentro de la tristeza que aún invade mi alma. Cuanto más me acuerdo de mi pasado, más me apetece contar cosas acerca de él.

Una noche soñé que estaba en otro país que no era el mío y yo también era distinto. Allí las cosas eran simples y uno no se dejaba llevar por lo material, simplemente reinaban los sentimientos. Cuando me desperté de aquel sueño, que me había gustado pero que no quería reconocerlo, pensé que todo había sido una tontería. No quería acordarme de nada, porque si me acordaba de algo, me hacía daño y no sabía con quién compartirlo. Ahora pienso que no te sirve de nada ser

duro en tu Mundo porque al final quieres demostrar lo que nunca has sido y lo que nunca serás. Es una sensación extraña pero real.

He pasado la mitad de mi vida, -por no decir toda- fingiendo. Siendo un hipócrita y no conociéndome ni tan siquiera a mí mismo. Me da pena no saber quién he sido realmente. No sé si podría decir que un alma puede llegar a reflejarse en un espejo, pero si lo pudiera hacer yo me asustaría.

Thai dice que cuando uno vive con el alma atormentada nunca puede llegar a ser feliz. Las culpas nunca llegan solas, reflexionar es bueno, pensar demasiado es malo. Le pregunto tantas cosas que, a menudo, pienso que se va a cansar de mí, - y esto me asusta-, cosa que no querría.

Quisiera hablar tanto de mi vida, que voy de un lugar a otro sin rumbo y sin una dirección concreta. Pero bien, creo que me lo puedo permitir ya que escribir desde la muerte no es nada fácil.

Empecé a escribir porque quizás lo que no era capaz de expresar con palabras delante de alguien, a través del papel para mí era más fácil. Por eso siempre entendí a los pintores, por eso siempre me gustó la pintura. Eran dos formas distintas de expresar sentimientos y eran dos formas iguales para llegar al mismo lugar. Un pintor, a través de los colores, puede expresar lo que siente y yo -aunque siempre vuelvo a ser muy repetitivo- siempre me escondo detrás de las letras.

Una noche cuando oscurecía, quería cambiar todo lo que me envolvía, todo lo que estaba a mi alrededor. Anduve por las calles con el firme propósito de que, cuando llegara a casa, las cosas serían distintas. En una esquina me encontré con un señor fumando un cigarrillo; tenía el aspecto un poco extraño, deseoso de algo, inquieto. Anduve despacio, pero la



curiosidad hizo que mi cabeza diera la vuelta más de una vez. La última vez que lo vi se iba con una señora - si es que podíamos decirlo así. No me apetecía llegar a casa, no quería encontrarme con mis padres - sé que mi hijo tampoco desearía encontrarse conmigo. Anduve mucho rato y al final, sin darme cuenta, llegué a un lugar por donde pasaba un pequeño riachuelo. Me senté encima de una piedra y empecé a pensar. El ruido del agua me llevaba la paz, el silencio me daba miedo.

Mi familia me gustaba, porque al fin y al cabo nunca me faltó nada material. Pero sí que me hacía falta mucho cariño. Y el cariño que yo no tuve, jamás supe darlo a mi hijo. Siempre me refugié en distintos corazones, distintos lugares, pero siempre fracasé. Sin darme cuenta me encontré confesando delante de la naturaleza. Éramos extraños pero queríamos conocernos. El río me regalaba la tranquilidad, y hacía que por unos momentos mi vida tormentosa se aquietara. El viento suave me daba el despertar a los pensamientos, me regalaba nuevas inquietudes y me recordaba, a cada segundo, que aún estaba vivo y que aún estaba allí. Es curioso que a menudo uno quiere encontrarse a sí mismo pero no se ve. Yo lo intenté cuando estaba en tu Mundo y aún lo intento ahora-

.

Estuve allí mucho rato y al final decidí volver a casa. Sé que no me apetecía, pero tenía que hacerlo.

## OTRO CAPÍTULO. NO SÉ CUÁL ES PERO SÉ QUE EXISTE.

¿Por qué me mimas tanto? Estás escribiendo con un bolígrafo verde para que yo pueda recordar todo aquel paisaje. Sé que si pudieras harías que mi vida fuera más fácil, pero los dos sabemos que no puede ser así.

Me da pena, porque si alguien, algún día, lee nuestro libro, puede pensar que todo es fruto de la imaginación. Escribir a máquina, con pluma, y ahora en verde. Si imprimir un libro fuera tan fácil y claro, me gustaría que lo vieran tal como es, puro, sencillo y sin afán de lucro.

Mientras estás escribiendo con este bolígrafo, me devuelves la vida. Casi noto el olor que hace la hierba mojada y mi alma vuelve a temblar porque sabe que aún existe. Nunca pude llegar a imaginar que este color pudiera llegar a ser tan importante para mí, pero ahora que lo recuerdo, le doy más importancia.

Una mañana de verano, fuimos mis amigos y yo de excursión. Habíamos quedado con unas cuantas chicas y queríamos pasarlo bien. En aquel entonces, pasarlo bien era estar con alguna chica y poderla besuquear un poco.

Empezamos a subir al monte y, mientras lo hacíamos, nuestras conversaciones eran divertidas pero absurdas. Yo sólo estaba deseoso de llegar a la cima y poder estar un rato con la chica que aparentemente me gustaba. Cuando por fin llegamos, me la apañé para poder estar un rato a solas con ella. Llevábamos una canastilla para el almuerzo y una pequeña manta para podernos tumbar y comer encima de ella. En aquel momento llegué a pensar que podría ser un día especial, pero jamás pensé que mi cuerpo y mi corazón pudieran llegar a sentir todo aquello.

Fue curioso, íbamos juntos pero nos fuimos separando por parejas. Al principio me hacía gracia que fuera así, pero al final se me hizo eterno. Nos sentamos debajo de un árbol y ella empezó a preparar todas las cosas para que pudiéramos comer. Estuvimos hablando y nos reímos, pero mi cuerpo estaba allí, y mi mente no estaba. No sabría cómo explicar tal sensación. Hacía poco tiempo que habíamos cortado con aquella bella dama y pensaba que conocer a otras mujeres me haría olvidar las penas. Quizás por eso me eché al monte. - Sé que es una expresión un poco vulgar, pero que también tiene mucha profundidad. Según como se mire.

Ella empezó a reírse y quería coquetear conmigo. Yo le iba siguiendo el juego porque no quería que pudiera llegar a pensar que era un estúpido y un débil. Sé que había corrido la voz de que había terminado con aquella bella mujer y no quería que nadie supiera el dolor que llevaba por dentro. Es curioso, antes me importaba y ahora estoy deseoso de que todo el mundo sepa lo que llegué a sentir.

Después de comer y charlar larga y tendidamente, empezamos a relajarnos. El vino que habíamos tomado y el buen comer hizo que empezáramos a hacer tonterías. Ella se iba acercando cada vez más y yo no podía ser menos. Tenía que responder a su llamada. El sol apretaba fuerte y mi frente

empezaba a sudar. Quizás la culpa no la tenía toda el sol, sino que era el miedo que venía a mi encuentro.

Me quité la camisa y no sé por qué creía que me había despojado de una gran parte de mí mismo. Aquella tarde cuando descubrí el amor no me importó, pero en aquel momento me sentí incómodo. La miraba y me daba cuenta de cómo observaba mi cuerpo medio desnudo. Sólo me cubrían unos pantalones porque mis pies también disfrutaban del sol. En un momento absurdo nos acercamos más de la cuenta y nos empezamos a besar. Sus labios eran cálidos y los míos cada vez estaban más fríos. Cerré los ojos para poder imaginar que aquella mujer era otra, pero cuanto más lo intentaba, más frío tenía. Ella empezó a acariciarme y al mismo tiempo a tomar la iniciativa. Me daba miedo, no quería que se acercara tanto a mí, pero sin embargo nuestros cuerpos empezaron a acercarse cada vez más. La situación llegó a ser tan comprometida que no sabía cómo salir del apuro. Mis amigos estaban cada uno con una chica y sabe Dios qué hacían, y yo allí y mi mente en otro sitio. No sé si alguien puede llegar a creer en los milagros, pero aquel día sucedió uno.

A lo lejos oíamos el ruido de un perro y un rebaño de ovejas que se estaban acercando al lugar. Dichosos perros, pero qué alegría la aparición de aquél. De pronto nos separamos y volvimos a la normalidad. El silencio reinaba entre nosotros. Ella quería más y para mí ya había sido suficiente. Noté que mi corazón latía rápidamente, pero sabía que no era por amor, sino porque tan sólo había podido salir airoso de aquella situación.

Empezamos a recoger las cosas y más tarde nos fuimos encontrando todos. Los demás sonreían, nosotros no. Mientras íbamos de regreso todos hacían bromas, pero yo estaba ausente. Creo que aquel día me di cuenta de que jamás volvería a sentir lo que sentí la primera vez.

Primero, mientras iba descubriendo la vida no creía que pudiera ser así, ahora que la veo desde la muerte estoy convencido de ello. Lo único que deseo en este nuevo Mundo es hacer las paces con mi hijo, encontrar algún día a aquella mujer y que la gente sepa que he cambiado.

Me reconforta tanto hablar con Thai, que a menudo pienso que si no fuera por él y por ti estaría perdido. Él dice: "El amor de una mujer te puede hacer daño, te puede hundir, pero al mismo tiempo te enseña a volar. Cada hombre y cada mujer tiene algo para enseñar, algo donde podamos aprender a amar y quizás a menudo odiar. No es fácil amar, pero es más difícil no haber amado nunca".

Sé que Thai también en el fondo es repetitivo como yo, porque a veces me dice lo mismo, y yo también lo quiero escribir. No, no lo critico porque de él aprendo cosas que a menudo se me habían olvidado y que es bueno recordar para poder encontrar la paz.

Cuando uno se va de un Mundo para llegar a otro, tal transformación es muy difícil de aceptar. No sé cómo se sienten los demás, porque sólo he tenido la oportunidad de hablar con Thai.

El silencio a menudo se vuelve tu prisión, hace que tu alma se mueva y que aún te sientas más solo. No sé si esto sería el infierno que me habían dicho de niño y querían que creyera en él. Pero ahora que lo vivo no sé si tenían razón o no supieron explicármelo bien. Sé que no puedo volver atrás, sé que ahora no puedo cambiar las cosas, y sin embargo quiero intentarlo. - Intentar poder ser feliz.

No quisiera echar las culpas a los demás de lo que siempre me ha sucedido, es como si me hubiera dejado llevar por un impulso que a menudo hubiera querido saber de dónde venía y jamás lo supe. Cuando peor me siento, es

cuando recuerdo lo dictador que fui. Creía que lo que yo pensaba era lo mejor, y lo peor es que llegué a creérmelo tanto que me parecía que nada ni nadie podía destruirnos. - Lo creía en público, lo sufría en silencio.- ¿Por qué jamás me enseñaron a amar? ¿Por qué no supe respetar?

Ahora pienso que las letras todas son iguales. Da lo mismo cómo se mezclan, da lo mismo el idioma mientras detrás de ellas se encuentre un sentir profundo. Al empezar mi libro, - si podemos llamarlo así - hice una reflexión sobre el mundo de las letras. Dije, - o creo que lo hice -, que había insultado la forma de pensar y expresarse de los demás y ahora que hace tiempo que estoy aquí, más seguro estoy de ello. No importa cómo se llega a un lugar, no importa cómo uno se pueda llegar a expresar. Sólo importa el sentimiento y el buen entender. Yo sólo me entendía -en apariencia- a mí mismo y ahora me gustaría haber entendido a los demás.

Si medito qué quiere decir y qué significa el color verde, creo recordar que lo llamaban el color de la esperanza. Es curioso, escribimos en verde y pienso en negro.

Pasaron los años y era momento de sentar la cabeza. Uno tiene que casarse y sentar la cabeza. - Reconozco que yo no supe hacerlo, creía haberme enamorado y creía saberlo todo, cuando ninguna de las dos cosas fueron ciertas. Sé que, a mi modo, quise a mi primera mujer, pero nunca supe si había llegado a la altura que ella deseaba.

A menudo me pregunto si el daño que llegué a hacerle, lo podría reparar nunca; pero cuanto más me doy cuenta de lo que hice, peor me siento. No sé si me casé por amor, en aquel entonces creí que sí y ahora no lo sé. La quise a mi modo, un modo extraño, doloroso y lleno de prepotencia por mi parte. No quiero criticarlo, sólo siento no haber sido capaz de saber amarla mejor. Creo que ha sido y, en el fondo, es una buena madre para mi hijo, y si no ha podido ser mejor es que

yo lo he impedido. Antes no sabía cómo y ahora lo entiendo todo. No la supe amar y respetar, o quizás llegar a entender como ella se hubiera merecido. No la critico y yo sí que lo hago conmigo mismo.

¿Por qué después de la muerte aún sigo siendo tan caprichoso? Nos hemos entendido sin hablarnos y los dos hemos deseado lo mismo. Sí, no queremos estar pendientes de un color verde, es bonito, pero el rojo ahora me haría recordar lo que perdí hace tiempo: La pasión. Nunca pensé que los colores pudieran llegar a despertar tantas emociones. El rojo, la pasión, el dolor, el sentir cuando uno está a tu lado y cuando uno desaparece y aún querrías mantenerlo más tiempo junto a ti.

Antes de morirme pasaron muchas personas por este trance. Jamás hubiera imaginado que pudiera llegar a ser así. Sólo sabía que cuando se alejaban de mí, ya no había nada. Sólo teníamos una gran tristeza, un gran dolor que parecía irreparable, pero que con el tiempo conseguías olvidar. Desaparecieron amigos, familiares, conocidos y gente que se llevaba, o que se veía involucrada en alguna otra guerra. Tenía un sentir profundo sobre todo ello, pero no quería demostrarlo, y si lo hacía, quería pasar desapercibido.

Con el tiempo me divorcié y fui a manos de otra mujer. No quisiera quejarme de ella porque en el fondo se portó bien, no sabía por qué mi carácter era así. No sabía por qué iba vagando de un lugar a otro, sólo sabía que mi carácter y mi forma de ser, cada día eran peor. Mi egoísmo y mi orgullo me hacían insoportable. Todo lo que llegué a aprender, ahora me sorprende, y antes no quería entender.

No sabría explicar lo que el cuerpo de una mujer es capaz de hacer con alguien. No sé. Uno cree que es joven pero su cuerpo no responde a las necesidades del otro. Si alguien se rodea de gente joven y de una supuesta belleza, cree haber

encontrado la felicidad. Pero es curioso, tal felicidad no existe. Sólo es un disfraz, donde uno se mete y no quiere salir, para no encontrarse solo. No quisiera que este comentario ofendiera a nadie, pero tengo que confesar que me ofende a mí. Sí, por no saber comportarme, por no distinguir la realidad de mi forma de ser-.

Thai dice que la realidad no existe; que la realidad es una imaginación y, que a veces, no es real. La primera vez que hablamos de ello no lo entendía y ahora que pienso, creo poder encontrar una explicación. Cuando medito acerca de ello creo que es verdad lo que dice. Una realidad, a menudo, puede llegar a ser imaginaria para uno, e irreal para otros. La única realidad que ahora puedo llegar a entender es que estoy en otro Mundo. Esto sí que es una realidad.

Cuando uno discute las cosas cotidianas que nos hacen mover cada día, - sin darnos cuenta, reales o irreales - los sentimientos van variando a medida que transcurre el tiempo. Un día te levantas y querrías comerte el Mundo y al día siguiente, y sin darte casi cuenta, el Mundo se te ha comido a ti. Si uno pensara en la realidad, podría decir qué es lo que le está sucediendo, es el día a día y minuto a minuto que va transcurriendo su vida. Ahora creo que esto no es cierto. Nunca hay una realidad pura, porque sin querer la disfrazamos con unos sentimientos escondidos que no queremos que nadie sepa de ellos, y nosotros mismos tampoco somos conscientes de todo ello. No sabría cómo decirlo, ahora la realidad no la puedo ver como algo absoluto, sólo me la puedo imaginar como algo que está allí, que creemos que nos persigue, pensamos que ya es un hecho consumado, pero no entendemos que le ponemos un disfraz. El disfraz que no queremos ver y por eso nos atrevemos a llamarle realidad. - No pienso en la realidad en lo que se refiere a lo material, simplemente me refiero a la realidad donde sólo se mueven los sentimientos. La realidad económica y material, para mí ya no existe. Demasiado tuve y



poco gané con todo ello. Sólo fui capaz de empobrecerme dentro de la riqueza.

Quizás Thai tenga razón, estoy aprendiendo a filosofar y analizarlo todo. No sabía que me pudiera gustar tanto. Primero me asustaba y ahora, al lado de él, descubro un Mundo desconocido. Un Mundo que creía que existía, pero que jamás me preocupé si podía ser real. Bien, creo que es mejor que deje de hablar de la realidad porque creo que nos vamos a hacer un lío. Yo por no saber explicarlo y los demás por no entenderlo.

Me llevé bien con mi segunda mujer. Creo que una de las cosas que hizo que lo nuestro funcionara, fue la inteligencia que compartíamos. Era una mujer con una cultura muy amplia y con una astucia increíble. Ella pensaba que, en el fondo, no la conocía bien, pero lo que no sabía era que la llegue a conocer demasiado.

El tiempo y el dinero hizo que mi hijo y yo nos distanciáramos. Ahora tengo tiempo pero no dinero, y el único propósito que me hace seguir es hacer las paces con mi hijo. ¡Qué pesado soy! , pero es lo único que deseo. Es una locura, pero ahora lo que más me apetecería sería mantener una gran charla con mi hijo. Me gustaría estar sentado en el gran salón y observar aquel maravilloso cuadro mientras charlamos los dos juntos. Sé que es imposible. Me imagino el cuadro, me imagino a mi hijo y ya no me queda nada. Ni tan siquiera tengo su perdón. No quiero atormentarme más, sólo deseo que algún día pueda saber que siempre lo quise pero nunca supe demostrárselo.

Mi pequeña musa, sé que tienes razón en tu forma de pensar. ¿Por qué aprendo tanto de ti? Hoy has hablado con alguien acerca de la vida y cómo uno tiene que afrontarla. Has estado bien en cuanto a tus razonamientos y me has desconcertado porque quizás nunca pude verlo así. Alguien te

ha preguntado -indirectamente-, el porqué de las amistades y me sorprende cómo has reaccionado.

La amistad es como una mesa donde todos se sientan, y donde todos quieren hablar sin mover los labios. Es el lugar donde quieres relajarte, es el lugar donde la comida hace que desaparezcan los problemas, solamente por unos instantes. Es el lugar donde se mezcla el placer de comer y el dolor de la digestión. No me entiendes, ¿verdad?

Cuando uno comparte la mesa con alguien que no quiere o no desea, la digestión es más pesada y no hay forma que pase el amargor que sale del estómago y te llega al corazón. La comparación que has hecho es realmente una sorpresa. Has hablado de los amigos y los has comparado con los cubiertos. Uno come pescado con los cubiertos pertenecientes a tan buen manjar; la sopa te la tomas con una cuchara o simplemente bebes el caldo. Para poder comer la carne necesitas otros cubiertos, y así sucesivamente hasta llegar a la cucharilla del café.

Puedes compartir una serie de cosas con cada amigo en la vida y es muy difícil poder compartirlas todas. Quizás alguien tenga la suerte de poderlo compartir, pero yo no pude.

Siempre fingí. Es verdad que no se puede comer una sopa con un tenedor, porque si lo haces es un milagro, y si no lo consigues es la realidad. La misma comparación podríamos aplicarla -como tú bien has hecho- a la vida real, a lo cotidiano.

Cada amigo tiene su función. Cada amigo tiene un sitio en la mesa. Cada amigo es distinto porque creo que debe ser así. Existe el amigo con el cual uno sale de copas y se lo pasa bien. Existe el amigo o conocido que te interesa por algo. Existe el amigo que siempre está allí, para lo bueno y para lo

malo. Pienso como tú - mi pequeña escritora -, hay muchos conocidos y escasean los amigos. ¡Qué triste realidad!

El buen comer no existe, sólo existe el saborear cada manjar de distinta forma, porque cada amigo tiene un sabor distinto. Pero el peor sabor que uno puede llegar a encontrar, es el sabor amargo de la traición. Este sabor no se te olvida, porque cuando piensas en él, el estómago no tarda en reaccionar y avisa que tienes esta alerta. ¡Qué sabor tan amargo!, y siempre se repite.

Cuanto más medito aquí en la muerte, más colores querría encontrar. Ahora estás escribiendo en rosa y violeta y yo me siento especial. Especial por no conocerme, especial por ser así. Quisiera entender lo que me sucede, pero la muerte en donde permanezco sumergido aún no me lo permite. Hay tantas situaciones que recuerdo que soy incapaz de entender nada.

Empecé con ilusión este libro, y ahora me siento más inseguro que antes. Antes lo era y ahora aún más. Me hace daño no ser capaz de escribir un libro, me duele todo lo que siento, y me asusta todo el rencor que he dejado detrás de mí. Sí, importante en letras pero desgraciado en la vida. ¡No sé si esto vale la pena! ¡Qué repetitivo!, ¡Qué falta de imaginación y qué dolor!, ¡Qué dolor!

No sé por qué los colores ahora quieren sorprenderme, cuando yo no quiero conocerlos, porque me asustan. Me acuerdo de aquel color rosado de aquella mujer que me acompañó aquella tarde. El color rosado que aún creo que permanece junto a mí cuando pienso en ella.

Sus labios eran tan rosados cuando me besaban, que este color de bolígrafo me recuerda su ternura y su frescor. Sé que tu hijo te ha dejado estos bolígrafos sofisticados que

además de escribir transmiten un olor. El olor a fresa, el olor a frescor, y el olor de la pasión.

Cuando uno se acerca a unos labios suaves, inocentes e inmaduros, la pasión es distinta, por eso, el olor es tan especial. Aquella bella mujer despertó todos los olores que yo no conocía y me los quitó para no volver a encontrarlos jamás. Durante mi vida encontré muchos, pero aquel fue especial. Sé que en una parte de mi supuesto libro llegué a hablar de los olores, pero en aquel momento no eran ácidos y ahora sí. El olor a ácido te despierta ciertos sentidos que permanecen ocultos pero que dentro de tu boca se hacen revoltosos.

A menudo vi muchos labios de mujeres, pero en pocas ocasiones los labios del amor.

Los primeros labios que se acercaron a mi boca aún los recuerdo, pero los primeros labios de pasión no los olvido. - Thai dice que es bueno recordar, porque sólo así puedes diferenciar, llegar a comprenderte y poder llegar a amar. Qué bonito suena cuando él lo dice, que tristeza a mí me produce. No sé si en cierto modo y en la inconsciencia no quería llamar a aquella mujer y sólo la quería olvidar. Reconozco que la olvidé en vida y la recuerdo en la muerte.

Mi buen amigo dice que nada se olvida, simplemente se queda en un rincón esperando una respuesta. Una respuesta que quizás uno sea capaz de encontrar en la vida, o una respuesta que uno pueda encontrar en la muerte. Siempre hay respuesta, nunca queremos escucharla pero, al final, siempre la encontramos. ¿Por qué piensa así? ¿Por qué siempre me desconcierta y me asusta?

Si ahora fuera amo de mis letras y si ahora pudiera escribir con todo lo que aprendo, no ganaría ningún premio, simplemente ganaría el amor y la comprensión de los que sean capaces de leer y escribir.

Él piensa que no hay premios en la vida, sino que el mayor premio es tenerla y comprenderla. Es el premio que te da tu Dios, es el premio que tienes que cuidar y mimar cada día porque si uno no lo hace, no existe ningún premio. Dice: "El mejor premio es querer ser y despertar". Yo le pregunto, ¿qué despertar? Despertar al silencio y ver a la realidad. Sé que lo voy a entender pero me cuesta estar en un Mundo distinto y con almas desconocidas.

¿Te imaginas, mi pequeña musa? Si ahora sólo he conocido a Thai, ¿qué pensaré cuando conozca a las demás? Sólo deseo hacer dos cosas en mi Mundo: encontrar la paz, amar y que mi hijo vuelva a mí. Era tan especial antes, y sé que lo sigue siendo ahora. Pero no me importa porque los dos formamos parte de las mismas raíces. Él es mi semblante, aunque llegando al mismo lugar con camisetas distintas. El camino donde nos encontraremos y el camino que nos llevará al perdón. Sé que tú crees en mí, y soy consciente de que cuando él lo lea, también creerá en nosotros. Ten fe, yo la tengo y tú también. Cuando no escribimos pienso en lo que los demás pensarán de nosotros, ¿nos van a creer? ¿será una obra imaginaria? ¿es un secreto? Sólo todas estas dudas harán posible que realicemos nuestros dos objetivos. Ser y encontrar la Paz con los míos, y nuestra Fundación. Bien, no adelantemos nuestros objetivos porque no tendrían ningún interés.

Hoy mientras mi alma se adormecía, Thai me protegía. No sabía por qué, pero sé que ahora empiezo a encontrar respuestas. Te quiere a ti y me quiere a mí. Por eso estamos juntos.

## OTRO CAPÍTULO

Qué extraño estructurar un libro de esta forma; pero me da lo mismo porque lo he perdido todo y no sé qué puedo ganar. - Pido disculpas por ser así.

¡Qué extraño! Ahora me apetece escribir con un bolígrafo negro y con sabor a Coca-Cola. Qué olor tan bueno y que color tan amargo. ¿Sabes por qué? Me acuerdo de todas las cosas que hice mal, y creo que esto es bueno. Thai dice qué hay que hacer, y con dignidad.

Me gustaría entender por qué llegué a estropear tantas bellezas que me regaló la vida. Lo primero que me llega a la mente es aquel cuadro que me martirizó y que aún me entristece. Aquellos libros que quedaron a oscuras porque nunca quise, y no me atrevía a terminar de escribir. Es como aquella novela o libro que quería intentar hacer y que no sé si nunca lo conseguiré. Deseaba hacer un libro de un libro, y ahora sólo escribo sin ordenar nada. Quizás ordene mi vida, y tal vez desordene mi pasado. ¿Por qué cuando te digo esto te desconciertas? ¿Verdad que no me entiendes? Quiero que entiendas que para ordenar mi vida en este Mundo, tengo que desordenar mi vida anterior. Porque mi vida anterior era

desordenada cuando creía o creía creer que era así, y ahora que la veo desordenada, pienso que está encontrando un orden.

A menudo pienso qué es el orden No sé si he hablado de él, porque no quiero pensar nada de lo que he escrito; nada, simplemente creo en lo que escribo ahora, porque sólo ahora voy intentando entenderme y antes no sé si lo hacía. Quizás en un futuro piense que será distinto, pero ahora soy consciente de que en este momento pienso así, y por tal motivo me manifiesto de acuerdo con mis sentimientos.

¿Qué palabra tan especial, verdad? Manifestarse. ¿A qué? Hay tantas cosas sobre las que uno tendría que llegar a manifestarse y no puede, y hay tantas formas en que uno se manifiesta y no es consciente del porqué. Thai dice que no hay que manifestarse, simplemente hay que hacer, entender y razonar. Manifestarse no sirve para nada. Entender sirve para todo. Cuando uno no entiende, no puede manifestarse y cuando lo hace no es necesario porque encuentra otras alternativas. Las manifestaciones a menudo son el escondite para muchos, las ilusiones para otros y la pasión y la violencia para el resto. Hay siempre que hablar y cuando uno habla y los demás hablan de lo mismo, tienen lo mismo de comprensión, aunque sus ideales sean distintos, siempre se llega a una solución correcta y a una paz interior que se respira en el aire y no contamina a las personas. Cuando uno no dice nada, a menudo acierta, porque si uno no entiende es mejor no hablar. Es curioso, yo hablaba, hablaba y siempre repetía. Quizás tenía miedo de no poder alardear de pequeños discursos y de palabras mágicas. Qué hablar tan especial y qué poca confianza en mí mismo. Cuando uno repite un discurso, cree que los demás no lo sabrán, pero uno no es consciente de que lo sabe todo el mundo.

Mi alma, medio dormida, se ha sorprendido como tú. Los dos somos conscientes de lo que hemos visto y los dos nos

arrepentimos de haberlo compartido. Ella estaba vestida de blanco y alardeaba de las cosas que quería hacer; ¿y yo? Jamás pensé que esto podría llegarme a suceder. El color blanco es el color de la paz, es el de la comprensión, y ahora que lo veo, es de la amargura. Si alguien fuera capaz de imaginar los dos Mundos, quizás nos podría llegar a entender. Un entender simple, un entender profundo, y quizás un no querer entender.

En la vida me hubiera gustado entender las cosas simples y ahora que la veo vestida de blanco, mi corazón se vuelve negro. Quiero contar tantas cosas tan deprisa y sé que tengo que ir despacio, pero soy consciente que yo no tengo tiempo. No quiero que todo lo que construí, ahora se derrumbe. ¡Cómo me duele todo lo que me sucede!; ¡cómo me duele sólo tenerte a ti y a Thai!

Quisiera que lo que gané en vida sirva para los demás - jamás con afán de lujo, simplemente por ser simple y ayudar. Uno llega a veces a enamorarse de alguien, simplemente porque se siente solo, y las circunstancias no saben o no dejan ver ningún camino. El camino del amor, el camino profundo, en el que uno se pierde y no vuelve a salir de él.

No entiendo por qué voy de un lugar a otro, pero en realidad hoy estoy disgustado, porque la mujer que pensé que quería, ahora no me gusta. ¿Quién ha cambiado? ¿ella? ¿yo? Pienso y sé que los dos Mundos son distintos, pero cuando estábamos juntos compartíamos el mismo. Ahora cuando la veo de lejos la desconozco. ¿Por qué? No lo sé. Ella era de una forma en la cual yo quería reflejar todas las carencias que había tenido en la vida y ahora la veo distinta. Está lejana. Es verdad que yo no estoy ahí, pero soy consciente de que ella sí.

Si hubiera encontrado a Dios y si pudiera hablar con él, le pediría que me ayudara. Yo no quiero sufrir más, y quisiera que lo que yo nunca respeté, ahora se pudiera respetar de



distinta forma. Estoy tan enfadado, que si antes no sabía escribir, ahora aún menos. Cuando me fui de un Mundo para llegar al otro, creía que las cosas serían distintas y ahora son espantosas. A nadie le gusta reflejarse en un espejo porque no se quiere ver. Uno no quiere ver la realidad, o simplemente no se gusta. Esto puede llegar a ser así en el Mundo que tú vives -pequeña mía-, pero en el mío es distinto.

Esta mujer vestida de blanco no puede llegar a hacer lo que yo nunca quise, y ella sabe que no se lo voy a permitir. Tú escribe, y no tengas miedo -. Thai se ha enfadado como yo. Sé que él es diplomático y yo aún soy un poco brusco en mi forma de ser. Qué distinto escribir, hace poco que hablábamos de los sabores y de los colores, y ahora sólo puedo hablar de la acidez que tiene mi alma, y del color amargo que me produce la traición. Sé que me merezco todo lo que me sucede, sé que tiene que ser así, pero también sé decir "Basta".

Nadie me va a humillar más; yo sé que lo hice y me arrepiento de ello, pero ahora no quiero vivir en el pasado, ahora quiero tener un futuro. Tengo esperanzas, y como bien dije, aquí donde estoy es lo último que se pierde. Soy consciente de que las disculpas son buenas, pero Thai dice que jamás hay que abusar de ellas. De eso he aprendido, porque con la mujer vestida de blanco no quiero disculparme jamás. Lo hice en vida y no quiero hacerlo en la muerte.

Sé que ahora casi no soy nada, pero este casi es grande, este casi soy yo, este casi y por primera vez se siente importante sin tener nada. Me gustaría poder ver la cara de las personas que algún día puedan llegar a leer todo esto; nosotros le diremos libro, y quizás algún día lleguen a ser simples fotocopias. No sé qué me pasa, estoy tan enfadado que me gustaría regresar al lugar de donde me fui, para poder arreglar todo lo que estropeé. El dinero, mis obras, - que importan - son una parte de tristeza, son una parte de mí, que se queda a lo lejos y que a la vez las querría tener cerca de mí.

Tengo miedo de ser un desconocido siendo yo mismo, pero más miedo me dan los que aún no saben nada de mí. ¿Por qué me complico la muerte? ¿Por qué querría estar en la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la vida?

Sé que cuando estaba enfadado tenía grandes arrebatos y podía llegar a ser insoportable, y también reconozco que, ahora que estoy enfadado, no se me ha quitado esa costumbre. ¿Por qué una mujer que comparte tu vida, sólo te quiere por el dinero? ¿Por qué alguien es capaz de quitártelo todo hasta la dignidad? Me doy cuenta de tantas cosas que antes no tenía la más remota idea que podían existir. El simple respeto a los demás, a las lenguas, al pensar distinto, al pobre y al rico. Quizás todo lo que ahora veo sea el reflejo de aquel espejo en el que nunca me quise reflejar. Si tuviera poder, si pudiera moverme, y si alguien me pudiera escuchar, me gustaría cambiarlo todo. ¿Cómo podría hacer entender a los que aún viven que no quiero lo que ellos hacen? ¿Cómo puedo encontrar a aquella mujer que siempre me quiso y que yo dejé que volara? - Sé que ella nunca haría lo que ahora me están haciendo.

Tú has intentado dormir y hoy quieres estar conmigo. ¿Por qué me entiendes tanto? ¿Por qué no quieres nada? Mientras dormías mi alma sufría en silencio. ¿Qué quieren hacer de mí? ¿Por qué manipulan todo lo que yo fui? Estoy tan triste que esta misma tristeza quizás no me permita jamás ver a Dios. Me gustaría que la muerte hubiera sido distinta y me gustaría comprenderla. - Sé que no puedo.- Si uno cierra los ojos, o mejor dicho, su alma permanece inmóvil, jamás sufre. Yo estoy sufriendo. Me siento traicionado dentro de la misma traición que yo creé.

Thai es bueno, Thai es como un pájaro, Thai es para mí un regalo de Dios. Quisiera ser como él; algo simple y sin tan siquiera alma. Hoy estoy un poco más tranquilo porque he intentado meditar todo lo que está sucediendo en tu Mundo -

y aunque no me gusta - deseo encontrar alguna solución. ¡Qué ironía! Aquí en la muerte e intentando buscar soluciones. Teníamos razón cuando decíamos alguna vez: ¡Qué locura, pero qué ternura! La mujer de blanco me ha hecho daño, la mujer de blanco me está quitando la dignidad, la mujer de blanco jamás supo lo que yo quería y si lo supo, no cumple mis sueños.

Pienso que tengo miedo, pero dentro del miedo empiezo a encontrar la seguridad. -Te vuelvo a sorprender - El miedo es doloroso cuando uno está solo, pero el miedo es más llevadero cuando puedes compartirlo. Somos tres. Thai, tú y yo. Lo mejor de todo es que una bella mujer también se ha unido a nuestras vidas. Ella está aquí compartiéndolo todo. Cuando hablamos los tres, - bueno no sé si es hablar, conectar, o simplemente entender - nos damos cuenta que los dos Mundos son distintos, pero que los queremos de la misma forma aunque aún no entendamos nada. Es curioso lo que uno va cambiando, lo que el alma puede llegar a entender, sentir, expresar, y tener ganas de volver a encontrar la paz que quizás nunca tuvo.

Reconozco que en estas últimas páginas estoy siendo un poco duro, pero Thai dice que no es así, que tengo que defender mis intereses después de la muerte. - Qué extraño, ¿verdad? - Esta alma femenina que está compartiendo nuestro dolor, nos hace entender a la mujer. Ella también quiere cambiar, y todos aprendemos estando juntos.

Las mujeres de mi vida jamás las entendí pero tampoco sé hasta que punto las amé. Sólo sé que aquella bella mujer que compartió conmigo aquella tarde loca de amor aún sigue en mí - Ella sí era pura, ella sí que era bella.

No quiero ser egoísta y me gustaría poderte hablar de ella. Su gran pasión, en el Mundo donde tú estás, eran tres cosas: su marido y sus hijas. Las tres cosas la ayudaron a vivir

y la ayudan ahora cuando aún las recuerda. Es sensible y dulce, - no sé si en la otra vida era así, pero ahora sí -, y su única preocupación es la familia que ha dejado. Thai y yo sabemos que cuando hayamos vaciado nuestra maleta, y ella aún no lo haya hecho, jamás la dejaremos. Te lo prometimos a ti, y se lo hemos prometido a ella. Algún día todos los que quiso y aún quiere volverán a ella y se encontrarán, luego será cuando nosotros nos iremos.

Sé que cuesta entender todo esto, pero es la realidad de lo que llega a ser la muerte. Al menos la muerte que nosotros conocemos. Sé pequeña mía que no me entiendes, pero también sé que quieres comprender. Cuando mi alma se encoge, me gustaría saber por qué lo hace. - Mentira, sí que lo sé -. Sé que es porque tengo miedo de lo que puedan llegar a pensar de mí. El trance, el cambio que estoy sufriendo, es demasiado para mí y no quisiera que lo fuera para ti. Tú crees que no te conozco, pero no es cierto. Te elegí a ti para que escribieras mi libro y te elijo ahora para que seas mi compañera, mi amiga, mi todo. -Los que leen no comprenden, pero nosotros sí.

Thai me enseña a entender lo que hace la mujer de blanco, pero no puedo. Nuestra nueva amiga no entiende nada. Ella termina de llegar a este lugar y tiene la suerte de tenernos porque su pena es más llevadera. Desde que estoy aquí en este nuevo Mundo, jamás llegué a pensar que las almas pudieran diferenciarse y ahora me sorprende todo lo que estoy experimentando. Ella es distinta a nosotros, es suave, es un aire nuevo que nos acompaña en cada instante y que permanece a nuestro lado ansiosa de encontrar el Dios que los tres deseamos. Todos a nuestro modo, todos con la esperanza de encontrar la paz. Thai está de suerte, la hija que había perdido la ha encontrado, y ahora están más unidos que nunca.

A ella la aman en el Mundo donde estaba y la recuerdan con cariño, y los ojos de los suyos se humedecen cuando están a solas recordándola. Ella sí que tiene suerte, ¿y yo? ¿Quién llora por mí? Sé que cuando me hago esta pregunta, la respuesta siempre es la misma: "Nadie". El dinero me da asco, la pintura me gusta y la tristeza la temo. Sé que estamos los tres juntos, pero me siento solo. ¿Cómo podrán comprender todo esto los que les cuesta entender?

Entender es fácil cuando la mentalidad está abierta a todo y a todos, entender es difícil cuando la mente se cierra a ciertos límites y no es capaz de ver el más allá. Tú me entiendes y nada más dejar mi Mundo y emprender este viaje te dejé mi herencia. Sé que vuelvo a ser repetitivo, pero no puedo evitarlo. Me gustaría volver a repasar todo lo que hemos escrito, por una simple razón, ¿ahora también plagio mi propio libro? Qué curioso pensar así. Creo que no lo estoy haciendo, y si lo hago pido disculpas.

Me da pena la vida que he llevado siempre, ¿sabes? Lo llegué a probar todo porque siempre me fascinó el riesgo, y ahora el riesgo lo temo. ¿Qué está haciendo mi hijo? ¿Me quiere? ¿Llegará a perdonarme alguna vez? Cuando hablo con mi nueva compañera del alma me da envidia pensar que sus hijas la quieren y la querrán siempre. Quizás ella se lo ha ganado a pulso para que fuera así, y yo me he ganado a pulso para que fuera lo contrario.

Pienso que llegar a la felicidad cuesta porque jamás nadie puede saber realmente qué es. No sé como explicarlo. Uno cuando es feliz no se da cuenta de ello y no es consciente de que esto sea así, pero es real. Siempre queremos más y esto nos lleva a perderlo todo, y perdemos tanto que a menudo dejamos la vida intentando conquistar cada rincón del Mundo. Yo quise conquistarlos todos y los perdí mientras los conquistaba. Fue curioso porque mientras iba perdiendo lo que había conquistado, ganaba más cosas. No sé cómo

explicarlo, era como si el triunfo me persiguiera sin ser consciente de que traicionaba, que pisoteaba y que al mismo tiempo humillaba. Ahora que me reflejo en lo que fui me avergüenzo, pero es demasiado tarde. ¡No es verdad!

Thai dice que el tiempo no existe, que sólo existen los espacios donde llenas la vida, donde la vacías y donde te puedes llegar a encontrar. El tiempo existe en el reloj, en las cosas cotidianas, pero en la mente no hay tiempo porque allí no nos manda nada. Sólo nosotros somos dueños de ella. ¡Qué complicado entender a Thai! Tanto hacer bailar las letras durante toda la vida, y ahora por primera vez empieza a bailar la mente para entrar en un Mundo desconocido: "El Mundo de Thai".

He estado pensando cómo podría hacerlo para que aquella mujer de blanco no me traicione más, pero se me hace difícil encontrar alguna solución. La única que me queda es este libro. Sé que lo leerá y luego quizás comprenderá. Quiero olvidarme por un momento de todo y deseo pensar en aquella bella mujer. ¿Dónde está? ¿Qué podríamos hacer para que pudiera animarme? Quiero olvidarme del color blanco y desearía escribir con algo distinto. ¿Sabes qué pienso, pequeña mía? Quiero que te vayas a dormir y mañana ya continuaremos. Cuando duermas yo estaré a tu lado y ellos también. No temas, te queremos demasiado y te deseamos dulces sueños. Buenas noches mi pequeña musa. Te quiero.

Buenos días cariño, ¿has dormido bien? Yo estoy bien y, mientras dormías, he estado meditando mucho. Soy feliz porque vuelves a mimarme otra vez; ahora escribes con el color naranja y el olor que desprende llega hasta mí. Me gustaría saber qué hace mi hijo y si ya está empezando a perdonarme. Si algún día puede llegar a leer este libro, quizás me pueda llegar a entender. Si creyera que esto no pudiera ser posible, escribir todo esto no tendría sentido. ¿Sabes? Me gustaría que algún día llegaras a conocerle. Yo nunca logré

entenderle, - quizás porque no quise - y ahora me gustaría intentarlo. No sé si aquí en la muerte, las almas pueden llegar a hacer cualquier cosa. Yo, de momento, no estoy haciendo muchas.

Este color naranja me recuerda al color de los sacerdotes tibetanos. A Thai le gustaría saber qué estás escribiendo con este color. Cuando terminemos de escribir se lo diré. La presencia de un alma femenina nos ayuda a ver cosas de distinta forma. Es curioso cómo el hombre y la mujer pueden tener tantas diferencias y tantas cosas por compartir.

Yo con las dos mujeres que viví compartí mucho, pero lo que no compartí jamás es el amor. Antes no era consciente de ello y ahora sí. ¿Por qué me siento así? Ahora estoy contento porque por primera vez estoy aprendiendo a ver la realidad. Cuando vi aquella mujer con quien compartí unos años de mi vida me entristecí. Sé que me quería a su modo y ahora comprendo el porqué. Todo por mi fortuna, todo para nada. De lo único que no me arrepiento y que me hace feliz es que mi mayor herencia la tengas tú. Mi buen escribir es para ti. Yo te enseñaré cómo hacerlo, y cuando lo hayas hecho te enriquecerás, pero no de dinero, sino del placer que produce hacer danzar las letras en el papel. Esto pocos lo saben hacer, y muchos lo intentan. Tú lo estás intentando porque me quieres hacer feliz. Los dos sabemos que no es un libro, pero también sabemos que es bueno, por ser simplemente desordenado, listo, triste y lleno de amor.

Me gustará cuando lo lea alguien y yo comparta su lectura, la sensación que experimentaré. Tu amiga ya lo lee porque ella lo está corrigiendo. Sin ella no tendríamos tiempo para terminarlo, pero gracias a su labor desinteresada llegaremos a tiempo. Desde aquí le doy las gracias por ayudarte, y le doy las gracias por ser así. Sé que ella dice que el libro es muy bueno y que nos lo van a publicar, espero que

tenga razón ya que es la única forma de poder decirle a mi hijo que me perdona y que le quiero.

He estado meditando y me doy cuenta de que casi ya tengo la maleta vacía. Ya no soy aquel hombre orgulloso y arrogante que vivía en tu Mundo. Ahora soy sencillo, y mi alma empieza a encontrar la paz. Sé que aquí no existe nada material y por eso uno tiene que aprender de los sentimientos. Estoy contento de todo lo que he aprendido, y estoy ilusionado por lo que aún me queda por saber. La maleta ya está vacía de las cosas grandes que llevaba, y ahora su peso es más llevadero. Tú lo sabes y yo también.

Me he vuelto respetuoso y tolerante; no me importa que las personas hablen distintas lenguas, al contrario, ahora los respeto a todos porque aquí todos hablamos el mismo lenguaje, el lenguaje del amor. El amor que a todos nos hace falta y el que nos cuesta encontrar. Yo lo estoy encontrando, el primer amor que encontré después de la muerte fue el tuyo, y fuiste tú que escuchándome me has permitido encontrar mi nuevo yo. Nunca me has juzgado, al contrario, sé que has llorado mi tristeza conmigo y esto me halaga. El tuyo ha sido un amor desinteresado, un amor que hemos compartido y que seguiremos compartiendo hasta que algún día vengas al lugar en donde estoy.

Thai también me regala su amor, y me está enseñando a amar de distinta forma y me ha enseñado a respetarme y a aceptarme tal como soy. Ella es buena, pero hace poco que ha llegado aquí y estoy convencido que también me querrá. Es curioso cómo cambian las cosas en unos pocos meses.

Tal como soy me gusta, pero soy consciente de que aún me queda mucho por aprender. Me he disculpado, en varias ocasiones, de muchas cosas y esto ha hecho que mi alma haya ido aprendiendo a ser feliz. Me disculpé por no haber respetado a mis amigos. Me he disculpado de todo lo que hice



con mi hijo y no me he cansado de pedirle perdón. Sé que la maleta la vaciaré del todo cuando mi alma note el perdón de mi hijo, luego creo que encontraré a Dios.

A las dos mujeres que hubo en mi vida también les pido perdón, no porque no me hayan amado lo suficiente, sino por haber estado allí. Sé que no entiendes qué quiero decir, pero si quieres te lo puedo contar. Ahora me doy cuenta de que ninguna me ha amado -quizás yo tampoco me lo merecía - simplemente han amado lo material. Nunca quise darme cuenta, y ahora sé que fue así porque con mi fortuna hacen lo que nunca quise que se hiciera. Los dos sabemos cuál de ellas tiene la culpa, pero los dos también sabemos que no le irá bien.

La muerte hay que respetarla y los deseos de los que se han ido hay que cumplirlos y no engañar al prójimo con falsedades. De esto hay que aprender, porque siempre a uno le llega el día en que tiene que preparar el viaje hacia el otro Mundo y si la maleta está cargada cuesta más vaciarla. Ella la está cargando demasiado y tendrá mucho trabajo cuando llegue aquí. Si sigue como hasta ahora, creo que su maleta llegará a estar más llena que la mía. Ella sabrá por qué tiene que llevarla tan cargada. Deseo que algún día también pueda leer este libro y empiece a vaciarla antes de emprender este viaje. Le deseo suerte y le doy mi perdón. Dios sabrá qué hay que hacer. En la vida todo llega, y yo he aprendido a respetar la muerte; y si volviera a tu Mundo, aprendería a respetar la vida. No quiero ofender a nadie, pero tengo la obligación de decirlo porque lo que me quitan me perteneció.

Quisiera hablar con Thai y seguramente él me tranquilizaría, pero ahora no me apetece porque prefiero escribir. Esta prisa que me invade el alma es para que alguien pueda beneficiarse de ello. Tú que lees, pronto lo sabrás - me gustaría poder hacer todas las cosas que me gustaban, pero aquí todo es distinto. Quisiera bailar con aquella bella mujer,

me gustaría jugar al fútbol y me gustaría pintar un cuadro. Tengo la esperanza que dentro de poco pueda llegarlo a hacer. No estoy seguro si un alma puede llegar a ser capaz de hacer todo esto, pero tampoco estoy seguro de que no se pueda hacer.

Me gustaría haber terminado todos los libros que empecé, y uno de ellos es el que empecé en esta locura en la que los dos estamos inmersos. La locura de lo supuesto irreal y la locura de la pura realidad. Tienes razón, tenemos que cambiar de bolígrafo porque se va a terminar la tinta y a tu hijo no le va a gustar.

Ahora estamos escribiendo en un azul distinto, y por lo tanto el olor que desprende también lo es. Es como el olor a mar, el olor a chicle y el olor que quizás haga el cielo. Cada minuto que pase, sé que voy a estar allí, porque aunque antes no me lo merecía, ahora me lo estoy ganando a pulso.

En todo este tiempo estoy descubriendo lo que puede ser el cielo y quién es realmente Dios. Aún no te lo puedo decir porque no te quiero engañar, pero sé que algún día todos lo sabremos. Del silencio se aprende tanto que a veces me gusta que exista. De él he aprendido mucho de lo que tengo y mucho de lo que he dejado ir por hablar demasiado, o quizás por hablar mal.

Creo que ya va siendo hora de que hable del segundo por qué de este libro. Creo que os debo una disculpa - a los que estáis leyendo -, por empezar muchas cosas y no terminar nada. Ahora quiero hablar de mis proyectos desde la muerte para ti que lees que sepas a dónde va a ir parte del dinero que has gastado en este libro. Más adelante os comentaré si ya he encontrado a Dios.

## PENÚLTIMO CAPÍTULO

Yo, en vida, mi gran ilusión hubiera sido hacer una fundación. Hacer algo para los demás y este algo hubiera sido dedicado especialmente a los niños. Ellos se lo merecen todo, porque ellos son nuestro futuro. Sé que muchos de los que leéis pensaríais el porqué de esto, pero siempre detrás de una pregunta puede llegar una respuesta.

Muchas personas me han conocido como alguien orgulloso, alguien que no sabe respetar nada y quizás alguien insoportable; pero no era así. Sólo era un disfraz de lo que realmente sentía mi corazón, y mi corazón estaba escondido porque le daba miedo demostrar quién realmente era.

Los niños siempre me gustaron, y quizás llegaron a gustarme más cuando me di cuenta de que había perdido a aquel niño que con el tiempo llegó a convertirse en hombre. Cuando me levanté una mañana, mi corazón empezó a palpar deprisa y empecé a tener miedo. Miedo a lo que sentía y miedo a compartirlo. Mi cabeza, después de aquel día, comenzó a descubrir otro Mundo que yo desconocía.

Me acuerdo perfectamente de la primera vez que vi los ojos de un niño enfermo. El pequeño estaba tumbado en un hospital y la luz del sol reflejaba aún más aquellos cabellos rubios que descansaban encima de un cojín. Un cojín blanco lleno de luz y de esperanzas. Permanecí unos instantes al lado de su cama queriendo compartir el dolor que sentían sus padres. Tenía los ojos cerrados y su respiración era lenta, tranquila, parecía un ángel que había bajado del cielo para compartir con nosotros aquel dolor. Su madre estaba cerca de la cama, y de un brazo pequeño y débil salía una aguja que le conectaba a un medicamento que le daban para sobrevivir. En aquel momento, mis ojos hubieran querido humedecerse, pero no se lo permití. - El gran señor no podía llorar. Era demasiado fuerte para que le pudiera afectar todo esto en público. Miré por la ventana de aquella pequeña habitación, y no sé si fueron mis ojos, la lluvia o el sol que me pareció ver el Arco Iris. ¡Era tan bello! Por unos momentos me quedé inmóvil, no sabía qué hacer, era como si estuviera en otro Mundo. El Mundo de aquel niño, el Mundo donde vivía yo, y el Mundo que me regalaba la naturaleza: lluvia, sol i Arco Iris.

Giré la cabeza hacia la cama y los ojos de aquel niño se abrían. Eran tan pequeños y tan grandes a la vez. Su mirada extrañada, -después de un largo sueño, le sorprendió todo lo que veía a su alrededor. No sé por qué le miré a los ojos y creí ver en ellos aquel Arco Iris que quizás era imaginario, pero yo quería que fuera real. Real por algo muy importante, simplemente quería que volviera a la vida. Cuando al poco tiempo sus ojos empezaron a ver la realidad, sus labios quisieron volver a reír, pero sé que no podían.

Mi alma se encogía como ahora en ciertos momentos lo está haciendo, pero aquel día fue especial. Era distinto. El Arco Iris aún permanecía en aquella pequeña estancia que era el reflejo del dolor y el reflejo de la paz. Cuando empezó a hablar, su voz era suave y tierna, como un pájaro que no desafina, como una canción que siempre te gustaría escuchar.

Permanecí allí durante algún tiempo, - no recuerdo cuál fue - quería irme de allí pero al mismo tiempo quería quedarme. Qué sensación tan distinta, pero qué reales las dos.

Recuerdo que su madre se acercó tiernamente hacia él y le acarició el pelo, y sus ojos querían humedecerse. El le respondió con el mismo amor que en aquel momento recibía, pero ellos eran cómplices de algo: "Los dos sentían el mismo dolor". El dolor de la muerte, el dolor del sufrir. Yo no quería mirar, me sentía impotente, orgulloso pero feliz por compartir unos instantes de mi tiempo con alguien que realmente lo necesitaba. En aquel momento no era consciente de ello, pero ahora estoy orgulloso de haber estado allí.

Llamaron a la puerta y todos salimos fuera de la habitación. Yo deseaba irme porque no estaba acostumbrado a todo aquello y no quería acostumbrarme a lo que mis ojos veían. Me dirigí a unos jardines que rodeaban el hospital, y en aquel preciso momento me hubiera gustado bailar. Qué extraño, ¿verdad? Ahora entiendo por qué quería bailar, quería que la muerte y la vida se llevaran bien y que aquel niño pudiera, con mi danza, permanecer en el Mundo real.

Anduve bastante y sin rumbo fijo. Miré al cielo, pero el Arco Iris ya no estaba allí. Con el tiempo llegué a imaginar que aquel Arco Iris lleno de colores le venía a saludar y quería decirle que no estaba solo. En la muerte se ven las cosas de distinta forma y por lo tanto ahora lo describo así.

Volví a la habitación. Sus ojos estaban tristes y el Arco Iris había desaparecido. Me quedé sorprendido, porque lo que había visto hacía poco tiempo luego desapareció. Cerró los ojos, el cielo se nubló y los colores del Arco Iris se lo llevaron con él. Yo no entendía nada, pero fue así. Era como un ángel tendido en una cama y los colores del cielo se lo habían llevado. La muerte no se lo llevó, a él se lo llevaron los colores que estoy convencido que ha encontrado en el Mundo

donde yo estoy. Pero tengo que decir que no estoy de acuerdo y que aún no lo entiendo. ¿Sabes qué me hubiera gustado? Hubiera querido que aquellos colores que se le reflejaron en el pelo, él algún día los hubiera podido plasmar en un papel, y más tarde en un lienzo. Pero, ¡qué asco! Los colores se lo llevaron a él.

Cuando aún vivía en tu Mundo empecé a preocuparme por los niños, pero tengo que confesar que lo llevaba bastante en secreto. Una tarde de lluvia -como otra cualquiera- salí a la calle y volví a ver el Arco Iris. Mi corazón empezó a palpar y mis ojos querían volver a humedecerse. Mientras veía el Arco Iris veía aquel niño postrado en una cama y cerrando los ojos para no poderlos abrir jamás. Esta sensación que experimenté fue una de las que me he llevado a la muerte.

Desde aquel momento quise encontrar soluciones, encontrar cómo podía hacer que ningún Arco Iris se llevara a ningún niño. Pero no ha sido posible, a mí se me llevó la muerte antes de poder hacer nada. Con el tiempo todas aquellas imágenes permanecieron en mi mente y querían encontrar alguna solución a todo lo que había vivido. Un día cuando me levanté creí haberla encontrado. Quería hacer una fundación. En vida la hubiera dedicado a los niños y en la muerte es mi obsesión.

Ahora que lo medito, no es justo que yo me queje. Si estoy aquí y estoy vaciando la maleta, es porque he hecho cosas consciente e inconscientemente sin saber a dónde ir, o quizás creyendo que sabía el camino. ¡Pero, aquel niño! ¿Por qué? Sé que debe estar bien, pero también creo que es injusto. Yo he llegado a una cierta edad y él que me ha regalado la vida, me la ha quitado ¿Por qué? Desde la muerte de aquel niño mi vida cambió, y en secreto sufrí aquel dolor. Es curioso que antes lo mantuviera escondido y ahora deseo que todo el mundo lo sepa. ¿Pero quién va a leer este libro? No me riñas porque sabes que aunque no me hables, te entiendo.

No sé si fue la casualidad o las ganas de hacerlo, me fui a un hospital, por los pasillos corrían niños llenos de vida y con falta de salud. Otros que no se podían mover y que se quedaban postrados en una cama mirando o escuchando un cuento. Recuerdo la mirada triste de una madre, un padre, amigo o familiar. Todo lo que vieron aquellos días mis ojos jamás se olvidará.

Durante todo aquel tiempo que mi mente quería olvidar, mi alma y corazón se ponían más en movimiento. No sabía qué hacer y casi era inconsciente de lo que quería. Por las noches, mientras miraba aquellos bellos cuadros, mis ojos se humedecían y el sabor sal que producen las lágrimas empapaban mis labios. Sé que lo hacía porque estaba solo y nadie me veía. Ni tan siquiera me quería ver a mí mismo. Todo lo que iba viendo me entristecía el alma y quizás rompí algo que quería y algo que no quería ver. Los colores del Arco Iris me acompañaron siempre y aún aquí están presentes. Qué colores tan bellos y qué tristeza recordarlos. Anduve, pensé y nunca tuve ningún momento de lucidez para saber lo que quería.

Cuando enfermé me vi inmerso en una pequeña habitación preparando mi equipaje y recuerdo que me hubiera gustado encontrar el Arco Iris. El lo encontró porque era inocente y la vida no le dejó disfrutar de todas las sensaciones que uno quisiera. Él era tan pequeño y yo era tan mayor. Una de las cosas que quisiera entender es la vida y la muerte, pero soy consciente de que hay preguntas en las que uno puede manipular la respuesta.

Cuando vivía en tu Mundo quería hacer algo, y ahora tú eres la única que lo puedes hacer. Sé que sabes que te he dejado mi herencia porque tú jamás robarías nada a un niño. Al contrario, darías todo a los demás. Por eso te elegí a ti. Aquí en la muerte y antes en la vida empecé a entender la vida de

distinta forma, pero la muerte me sorprendió antes de que yo pudiera reaccionar.

Cada niño tiene unos derechos, cada niño tiene que ser respetado y cada niño tiene derecho a la vida. Me gustaría que un niño enfermo algún día se pudiera comer aquella bolsa de palomitas. No me entiendes, ¿verdad? Cuando salí de aquel hospital, - a los pocos días - fui al cine. Las butacas de delante estaban ocupadas por diversas generaciones. Jamás supe si tenían entre sí alguna relación, pero yo empecé a observar. Tengo que confesar que la película no me interesaba y mi mente se entretenía simplemente observando. Delante de mi asiento había una pareja joven, que mientras observaban la película sus cuerpos parecían acercarse más. En aquel entonces, la película no me gustaba pero sí me gustaba observar. Creía que observando podría encontrar algún motivo para escribir algún libro. Mientras veía la película mi mente mezclaba toda serie de sensaciones. Veía aquella mujer que amé siempre y veía el despertar a la vida y al amor.

Al lado derecho de la chica que compartía aquel pequeño romance de cine, se encontraba una niña pequeña que comía una bolsa de palomitas. Aquel olor aún lo recuerdo, porque con los años me entristeció. Cada silla en aquel momento tenía su propia vida, porque en cada sesión alguien estaba allí. Después de aquel día quise escribir un libro, pero se quedó en unas hojas al aire. ¿Sabes qué me imaginé en aquellos momentos? Que la vida tenía que tener un sentido y yo no lo había encontrado todavía. Sé que no vuelves a entenderme y por eso quiero explicártelo bien.

Durante un tiempo fui meditando hasta encontrar aquella respuesta que me dañaba el alma y me quitaba el sueño. Empecé a mezclar lo que habían visto mis ojos en el hospital, el Arco Iris y el color oscuro que se vive en un cine. Todas estas cosas iban cada día perturbando mi mente. Quería encontrar una solución a mi tristeza que tenía que



compartir con mi orgullo, pero no podía. Sé que fue duro para mí porque no lo compartí casi con nadie.

Una noche volví a pensar donde siempre me había gustado hacerlo: delante de un cuadro y escuchando una música, y al mismo tiempo un pincel. Cuántas cosas, ¿verdad? Aquella noche decidí, y decidí, y decidí hacer una fundación para niños enfermos. Al principio, cuando me vino a la mente, me asusté, pero más tarde me gustó la idea. Tenía dinero y yo lo podía hacer. Quizás quería limpiar mi alma o simplemente quería descubrir realmente quién era. Cerré los ojos y mi cuerpo empezó a temblar. Los dos lo hacían de distinta forma pero los dos querían llegar al mismo lugar. De repente volví a pensar y encontré una solución: "La Fundación".

¿Sabes qué significa, mi pequeña musa, esta fundación? Significa que cada niño enfermo puede llegar a salir del hospital. Significa que un niño pueda ir al cine y comerse una bolsa de palomitas, y significa que dos adolescentes puedan llegar algún día a darse un beso.

Cuando estaba vivo, te he dicho que me preocupaba, y ahora me inquieta, ahora mi último deseo en un Mundo que muchos no creen, pero que yo estoy aquí. Quisiera, perdón, quisiéramos los dos que el dinero de este libro fuera para todos estos niños. Nuestro buen escribir, o quizás un escribir desorganizado y mediocre nos pueda permitir que cada niño pueda llegar a ser feliz.

Tú y yo sabemos nuestro objetivo y por eso estamos dedicando cada minuto de nuestras vidas en Mundos distintos. Gran parte del dinero de este libro irá dedicado a la Fundación. No tendremos que demostrarlo, simplemente hay que verlo. Me gustaría y desearía que todos los niños que he visto a lo largo de la vida pudieran ser felices. Qué repetitivo soy, pero así creo que es más difícil que a uno se le olvide.

Aquel niño, aquellos niños que vi a lo largo de la vida me quitaron un poco de mí, y ahora me están devolviendo todo lo que perdí: la vida antes, y recuperar el amor ahora. Sabes, pequeña mía, me gustaría volver a leer todo lo que hemos escrito, ya sé que te lo digo muchas veces pero ahora tengo miedo; miedo de que nada de lo que me imaginé salga bien. Me estoy dando cuenta de que el dinero no sirve para nada. Simplemente te hace falta para poder sobrevivir. ¿Cómo podría contártelo?

Dime que no dejarás atrás mi proyecto. Dime que cumplirás tu promesa. Dime que me quieres como aquel amigo que está en otro Mundo pero que le gustaría estar aquí. He visto tantos niños morir que no quiero que sea así. Ellos cuando lleguen a mi Mundo sabrán que tienen un hogar, el hogar que siempre podrán encontrar.

Tengo prisa y estoy inquieto. Me duele pensar y me gusta razonar; pero esta vez no es lo que dije antes, "la razón no es nada para nadie, es sólo para mí". Ni tan siquiera soy capaz de saber si lo dije así, y si me equivoqué estoy contento porque sé que no plagíé. Cada niño es distinto, cada niño es un dios, cada niño es nuestra viva imagen porque todos hemos sido niños, porque todos queremos encontrar a cualquier dios.

Nuestro sueño se puede llegar a cumplir.

Me gustaría que mi alma descansara, que oyera el sonido de la máquina de escribir para poder bailar con aquella mujer y mantenerme despierto.

Me gustaría oler todos los olores que descubrí después de la muerte y me han llenado el alma en la soledad.

Me gustaría saborear aquellas pequeñas cosas que siempre he dicho que dejé escapar.

Me gustaría volver a tener una loca tarde de amor.

Es curioso, primero digo lo que me gustaría y ahora quiero decir lo que he aprendido que no me gustaba de mí.

No me gustaría ser orgulloso.

No me gustaría no poder llegar a respetar a los demás.

Me gustaría enamorarme como la primera vez y que ésta fuera la última.

Me gustaría que algún día mi hijo me quisiera.

Me gustaría encontrar la paz.

Me gustaría pintar un cuadro y no tenerlo que estropear.

Me gustaría sentir el calor de unos labios cuando estos tiemblan de miedo y de pasión.

Me gustaría que mi cuerpo tuviera y pudiera sentir el amor.

Me gustaría estar con mis amigos y pedirles perdón.

Me gustaría ser lo que nunca fui.

Me gustaría que las letras al mismo tiempo que danzaban en el papel, hubieran danzado dentro de mi corazón.

Me gustaría, simplemente, pedir perdón.

No me entiendo; querría hablar de todo lo que no me gustaría y, sin embargo, sólo hablo de lo que me gustaría

hacer. ¿Por qué soy así? ¿Por qué la muerte me ha hecho cambiar? ¿Por qué a un niño se le ha terminado sonreír? Qué lío, qué extraño, qué desorden, y cuánto amor hay dentro de mi corazón.

Te quiero, pequeña, porque confías en mí, porque lo das todo por mí, porque no te importa nada de lo que digan los demás acerca de mi persona. Tú sabes por qué, porque eres la única que me conoce y eres la única que me quieres.

Me gustaría no ver nunca más el Arco Iris. Me gustaría no ver jamás la muerte de un niño. Nuestros niños son nuestra ilusión, nuestros niños nos hacen aprender, nuestros niños son ángeles que permanecerán siempre a nuestro lado. No quiero ver unos ojos de niño triste y enfermo y aún con ganas de jugar. No quiero ver cómo su cuerpo se va sin disfrutar. No quiero ver que nunca puedan tener una oportunidad por falta de dinero. No nos lo vamos a permitir. Sé que la vida no es justa, pero entre todos estoy convencido de que no tiene por qué ser así.

¿Sabes una de las cosas que más me ha impactado en la vida, y no he sido capaz de decirla jamás? Un niño en una sala de televisión y de recreo mirando unos dibujos. La mirada triste y el sonreír siempre a punto. Unos pies que no se mueven porque está débil, y unos brazos que están llenos de agujas porque sin ellas no podría vivir. Esto no se puede permitir - dentro de lo posible.- Si este libro puede llegar a servir para ayudar a algún niño, nuestras almas quedarán en paz y ellos podrán ser felices. Sé que soy pesado, pero me gustaría que cada niño tuviera una oportunidad.

Tú, mi pequeña musa y escritora, Dios te ha regalado bastantes cosas en la vida; cosas que te han gustado y cosas que te han hecho daño. Pero en el fondo las has podido vivir. Yo también he vivido mucho, quizás demasiado deprisa, pero mi vida ha sido así. Lo que no podemos permitir es quitarle el

derecho de vivir a alguien por falta de recursos. El derecho de darle la vida y devolverle la felicidad a alguien por falta de dinero: "mientras tú y yo podamos escribir, a ellos no les faltará nada".

Tengo miedo de lo que he dicho porque el dinero que disponemos es poco; pero no quiero desanimarme y tampoco quiero que tú lo hagas. Una vida, un sonreír, un corretear en cualquier lugar, mejor que cualquier otro manjar. El sonido de la risa que produce un niño te hace temblar y te lleva a la eternidad. El llorar de un niño por dolor y desesperación - a menudo, - te lleva a una desesperación incontrolada y al mismo tiempo injusta.

No sé qué es la justicia y la injusticia, pero las dos formas o las dos palabras no me gustan. Las dos llegan al límite de lo que uno no quiere; llegan al límite de la desesperación y casi siempre a la incomprensión. Creo que los límites no son buenos. Los pactos, como dije en páginas anteriores, es lo mejor. A mí me gustaría pactar con Dios, pero no sé si esto puede llegar a ser posible, y si lo fuera, no sabría como pactar.

¿Sabes qué me haría feliz? Ahora pienso en el color verde y me imagino un niño jugando con una simple pelota en un prado. Me imagino comiéndose un bocadillo de tortilla y las rodillas peladas. Me gustaría verlo corriendo porque llueve y no tiene pelo porque la quimioterapia se lo ha llevado todo, pero la naturaleza le devuelve la vida porque desde que aquellas gotas de lluvia caen por su cabeza y la mojan, la vida vuelve a él. Me gustaría no verlo asustado porque está así. Simplemente me gustaría verlo feliz. - No quisiera ofender a nadie, simplemente quiero ayudar y aprender a amar.

Sé que en este libro meto la pata, pero digo lo que mi alma piensa y pido perdón por no saber cómo expresarme. Sólo quiero ayudar, y cuando mi alma respira, sólo quiere descansar y encontrar la paz perdida y no poder ofender más.

Desearía que este libro pudiera venderse, que cada importe de él fuera para un niño que lo necesite. Para un niño que aún tiene ganas de reír, pero que la vida le ha impedido hacerlo. Si con nuestro libro conseguimos esto, mi maleta estará casi vacía, y la maleta de un pequeño se irá llenando de amor y esperanzas.

Ahora, tú que lees, ya sabes la sorpresa de la que alguna vez habíamos hablado.

"Has ayudado a que un niño pueda ser feliz". Gracias.

## ÚLTIMO CAPÍTULO

Este es mi último capítulo y pido perdón por no haber podido estructurar bien un libro.

Gracias .

Estoy más tranquilo y la muerte ya no me asusta. Sólo me asusta la vida donde tú estás y lo que te pueda suceder con todo lo que tienes que hacer. Thai, ella y yo estamos aquí para ayudarte, pero creo que no te será fácil, pero creemos que no es imposible. Esta fundación será nuestra vida detrás de la muerte, esta fundación será la risa de un niño.

Soy consciente que tengo que terminar hablando de mi vida porque aún me queda aquella espinita de la que tanto hablamos y que siempre se queda clavada en el corazón. Me da miedo pensar que es el último capítulo porque me da miedo no ser capaz de poder llegar a escribir nada más. No quisiera dejar las letras porque ellas siempre han formado parte de mi vida y no quisiera perderte a ti.

Por primera vez quiero hablar a través de la escritura contigo. Soy tu pequeña musa y tu pequeña escritora, y quisiera dedicarte unas palabras.



Querido escritor, no quiero que tengas miedo porque los dos hicimos un pacto y los dos estaremos siempre juntos con un mismo objetivo. No te quiero hacer daño, simplemente quiero que los demás sepan que sé que has cambiado, que no te conocía antes pero que ahora te quiero al igual que tú. Yo jamás te dejaré.

Eres sencillo cuando te describes de distinta forma y ya no eres orgulloso porque creo que tu alma va encontrando la paz. La paz que siempre te has merecido, pero que nunca supiste encontrar en mi Mundo.

Desearía de todo corazón que algún día pudieras encontrar a aquella bella mujer. Estoy convencida - al igual que tú - de que cuando la encuentres sabrás que es ella, y luego podrás ser feliz. Podrás bajar por aquellas escaleras que quisiste imaginarte, y esta vez no bajará ella sola, sino que en esta ocasión bajarás a su lado. Entonces, vuestras almas se juntarán y encontrarán el amor perdido, pero tendrán el placer de disponer del tiempo de la eternidad. Estoy convencida de que la vas a encontrar.

Desearía que todos te conocieran como yo, me gustaría hacerles entender que eres distinto, me gustaría que fueras feliz.

"Estoy convencida de que lo serás".

Tu pequeña musa

Volvamos al último capítulo.

Reconozco que por primera vez me ha gustado una interrupción.

Te quiero.

Agradezco tus palabras y que las plasmes en un papel ,como el pintor en un lienzo. Me parece que estoy encontrando a Dios. El Dios de todos, el Dios único. Uno puede creer que una montaña es su dios. Otro le gusta que sea el Sol, y así sucesivamente hasta encontrar el que nos une a todos.

Me gustaría explicarte qué es Dios, pero no sé si seré capaz de hacerlo. De pequeño lo temía porque detrás de cada travesura el parecía estar allí. Luego aprendí a confesarme e intentar llevar una vida religiosa. Pero confieso que casi nunca lo hice; siempre fui un rebelde. Pero ahora no me apetece hablar de ello. Estoy contigo.

Sabes que toda la mañana me apetecía ir a una terraza a tomar algo. Bien, que tú pudieras tomar algo mientras yo escribía. Quería que el sol apareciera cerca de mí antes de que mi obra desapareciera. Que tontería ¡mi obra!

Siento como tu pelo lo mueve suavemente el aire que sopla, que se lleva todo y que siempre aparece. Siento las voces que proceden de las demás mesas y eso me gusta. Me recuerda tantas cosas que me pone triste y contento a la vez. Me gustaría estar aquí contigo, pero si lo medito bien, prefiero estar así, porque cada minuto y cada segundo somos capaces de compartir.

Mira el papel que se mueve suavemente delante de tus ojos, y estas simples monedas que hace posible que el viento no sea capaz de llevárselas detrás de él. Qué monedas tan pesadas, tan pesadas que te cuesta ganarlas y cuando las has ganado, a menudo te cuesta la vida y la amargura. Tu pelo se está moviendo lentamente y estás intranquila por todo lo que estás viviendo. Ahora suena el motor de un coche y, es curioso, me hubiera gustado que fuera el motor de mi corazón, pero aunque no sea así es el sonido que quiere sentir mi alma.

Siempre, siempre me estás mimando y esto me ha ayudado a llegar donde estoy. No te imaginas lo que hubiera sido de mi vida en la muerte si no te hubiera tenido a ti. Tus mimos me han ayudado, y tu confianza me ha hecho creer en mí. Volver a ser un hombre en todos los sentidos. No tan sólo un títere orgulloso que sólo baila, un hombre que empieza a saber lo que quiere aunque sólo sea un alma.

Sé que te está molestando el humo del tabaco que se acerca a ti y que el aire no tiene compasión, porque cuanto más sopla, más humo llega a ti. Me gustaría ser aire y volar. Me gustaría notar el placer que se siente cuando alguien toma un refresco, me gustaría poder ser como tú.

Ahora nos sorprende una conversación de una mesa que está detrás de nosotros. Nos sorprende pero nos distrae. Hemos oído: "Esto de currar no mola, tío". No sé qué mola más: la vida o la muerte.

Ayer dejamos de escribir y nos quedamos sorprendidos de todo. - Ya sé que tú no, pero yo sí.- Hacía tiempo que no estaba en una tenaza y el olor a tabaco no estaba cerca de mí. Me ha gustado. Gracias por concederme otro capricho.

Ya no sé qué decir. Me gustaría pensar en lo que he sido y me gustaría saber lo que soy. Dos Mundos distintos donde yo he vivido. ¿Cómo podría explicar tantas sensaciones en tan poco tiempo? ¿Te acuerdas del día que morí y tenía miedo? Ahora tengo miedo de que se termine el libro y vuelva a estar solo. La soledad es triste cuando no se puede compartir.

Qué cosa tan extraña. Si estás solo, ¿cómo puedes llegar a compartir nada? Yo también me lo pregunto y no sé encontrar ninguna respuesta. Es curioso las vueltas que da la vida, y es curioso las vueltas que da la muerte. Una muerte que no te gusta pero que está aquí y es real. Jamás hubiera pensado que la muerte me pudiera llegar a gustar.

Cuando empecé el libro, la soledad me daba miedo, y ahora la muerte no me disgusta. Soy consciente de todo lo que me ha sucedido, pero de lo que no soy consciente es de lo que pueda llegar a sucederme. Me gustaría ser como Thai, pero él es distinto, él es como un pájaro, él es la paz dentro de una rebeldía. - Ya sé que no vuelves a entenderme, pero mi forma de expresarme es simplemente así. A mí también me ha costado acostumbrarme, y tú sólo empiezas a hacerlo.

Thai es mágico, Thai es distinto, Thai es como algo espiritual que a menudo se presenta en tu vida - o muerte - y te sorprende. De todo lo que me ha sucedido y he estado viviendo hay algo que tengo que decir. Se terminó mi vida en tu Mundo, pero ahora estoy empezando otra nueva. Hoy soy consciente de que empiezo a ser feliz en mi Mundo. Hoy soy realmente consciente de que mi vida ha empezado porque ya he vaciado mi maleta. Porque he encontrado el amor que siempre he anhelado. Porque he encontrado a Dios.

¿Quién es Dios?

Espero encontraros algún día en el lugar que hace tiempo  
que llegué

Continúa

Creía haber terminado el libro y creía que ya era el fin, pero no es verdad. Todavía tengo dos cosas pendientes en mi Mundo y creo que tengo que hacerlas. Me gustaría explicarte quién es Dios y me gustaría que no tuvieras miedo.

Creo que tengo que ser sincero pero aún me cuesta un poquito lograrlo. Estas últimas páginas del libro sé que las estás escribiendo con un lápiz que tenías escondido en un cajón. Tienes razón, y me gusta. Vuelvo a mis principios, a lo que fui ¡un niño!

Cuando era pequeño, escribía con un simple lápiz y ahora quiero terminar al igual que como empecé. El Arco Iris me permitió vivir, pero el Arco Iris no quiero que sea caprichoso y se lleve ningún otro niño. Quizás por este motivo deseo escribir con un simple lápiz y un simple papel.

Nada de mi obra ha sido correcto. Nada de mi obra podría describir lo que fui. Nada de mi obra es lo que ...

¡No sé!

No quiero juzgarme más, porque Thai me ha ayudado a entender la vida de otra forma y creo que lo estoy consiguiendo. Me gustaría contarte algo que un día te prometí.

Sé quién es Dios.

Siempre he dicho que de pequeño me había imaginado un Dios y ahora no es el mismo que creía que compartía mi vida. Es un Dios distinto. Es el Dios que yo he encontrado pero que jamás hubiera creído que fuera así. Sé que te estás volviendo loca detrás de mi forma de escribir, pero es la realidad.

Cuando morí y mi alma decidió dejar mi cuerpo, me refugié en ti. Tenía proyectos y aún tengo muchas esperanzas. Estoy tranquilo pero esto no quiere decir que no esté preocupado. No por mí, sino por ti. - Es la primera vez que me preocupa tanto alguien. Cuando le has dado las últimas páginas a tu amiga para que las corrigiera, los dos nos hemos sentido solos. Los dos no queríamos parar. Los dos somos uno solo. El frío ha vuelto a mí, la soledad me preocupa y sé que los dos compartimos lo mismo. Mi pequeña musa, sé que ahora tú también tienes frío. Sé que ahora tu también tienes miedo.

El aire es muy caprichoso, y ahora no sabes dónde te va a llevar; pero el aire que flota, el aire que sopla y el aire que a menudo se hace pesado, ahora es nuestra esperanza. Los dos sabemos que la esperanza no la podemos perder, y los dos sabemos que no nos detendrá nada ni nadie. Simplemente porque nuestro objetivo es honesto, simplemente porque es así.

No quiero volver a ser repetitivo, no quiero dejar este libro, pero tengo que contarte quién es Dios. Sé que muchos no van a creer en nosotros, pero a otros puede que les despierte cierto interés. ¡Qué curioso! Son cosas que en tu Mundo las vi de una forma y ahora las disfruto de otra.

Noto el aire de las demás almas que se pasean cerca de mí y que nuestra timidez no nos permite coincidir en nada. Sé que no nos conocemos, pero no sé si las llegaré a conocer jamás. Aunque haya encontrado la paz en mí mismo, mi alma sigue teniendo muchas dudas. No sé si algún día estas dudas llegaran a tener alguna respuesta, pero en el día de hoy, mis dudas aún están escondidas y en una plena oscuridad. Quiero contar quién es Dios, quiero contarlo, pero no sé por dónde empezar.



Cuando morí todo era desconcierto, todo duda y pocas ilusiones. Ahora tengo ilusiones, ahora he cambiado. Dios no es un cuerpo, y si lo fuera yo no he tenido la oportunidad de verlo. Hace pocos meses que estoy muerto, hace poco tiempo que mi Mundo no es el mío. - Bien, no es verdad, éste es el mío porque es donde estoy.

¿Quién es mi Dios?

El Dios que he conocido es la paz. Cuando uno encuentra la paz, ha encontrado su Dios.

Estoy convencido de que todos los dioses son uno mismo, que el sufrir es el mismo; lento, suave, rápido y que a menudo te ahoga, pero siempre hay un final. Yo he pasado por todas estas facetas y aún no sé qué me depara el futuro en mi nueva vida.

Es curioso que pueda decir que tengo futuro, cuando a menudo muchos de los que lleguen a leer este libro - si algún día llega a publicarse - pueden llegar a pensar que después de la muerte no hay nada.

¡Pero no es verdad!

Siempre hay vida. Siempre hay donde uno tiene que ir. Siempre hay un poco de calor y frío donde uno puede refugiarse. Siempre hay alguien que de lejos sea capaz de darte un beso sin tocarte la mejilla.

Un beso es lo mejor que a uno le puede suceder. Menos el beso de la traición, los demás tienen un gran interés.

He saboreado todos los besos que hay y el que más me ha gustado siempre ha sido el beso del amor. A uno no tienen que decirle que le quieren; uno nota el mismo sentimiento que el otro y sabe que en este beso no hacen falta palabras. Las palabras se las lleva el viento, pero un beso de amor te queda clavado en el corazón, y ni el tiempo ni nadie es capaz de poderlo robar. El beso del amor te duele y también te quita el sueño.

Yo, aquí en la muerte, aún me acuerdo de aquella mujer y aún me duele recordar sus besos y su cuerpo porque sólo me queda el recuerdo y ella no está conmigo.

Tenías razón cuando me dijiste que algún día la volvería a encontrar. Sé que Dios me va a conceder mi último deseo.

Es curioso, quiero contarte quién es Dios, pero me voy de un sitio a otro. La muerte ha hecho que pudiera cambiar ciertas cosas de mi vida pasada, pero soy consciente de que otras permanecerán siempre en mí.

Mi buen escribir tú y yo lo compartimos porque, sin ti, yo no podría plasmar en un papel todo lo que aprendí. Todo mi arte, toda una vida pasada y toda una vida futura.

Mi alma vuelve a sentir un poco de calor porque sé que nunca más estaré solo. Sé que mientras tú vivas jamás vas a traicionarme y cumplirás nuestras promesas. Nuestra fundación va a ser una realidad. Te lo prometí antes y ahora te lo confirmo. No quiero que tengas miedo; sé que el aire, aunque no se mueva, te da frío porque estás un poco aturdida por todo lo que va a suceder. Te quiero y no te abandonaré jamás.

Ahora, cuando te hable de Dios, podrás ver que es todo muy distinto y tu corazón se llenará de esperanza.

El primer día que creí haber encontrado a Dios me asusté. No sabía si era Dios o si mi alma había vuelto a soñar. No le dije nada a Thai y a nuestra nueva amiga porque no quería asustarlos o ilusionarlos con mis fantasías.

Aquel día, cuando por primera vez lo reconocí, mi alma se aquietó. Era como si durante todo el tiempo que había permanecido en la muerte, hubiera sido un tormento. - Sé que no me entiendes, pero te lo voy a comparar con cosas reales para que puedas entender mejor.

-Quisiera compararlo con cosas que uno vive a través de la naturaleza. Unas porque simplemente están allí y otras porque la llegan a destruir. Cuando conocí a Dios, lo quise comparar con el amor.

Mi muerte había sido como un día de tormenta en alta mar. Pero en verdad no fue tan sólo un sueño, sino que fueron unos cuantos meses. Había pasado días tormentosos, pero cuando compartíamos nuestro tiempo el mar volvía a calmarse. Después volvía otra vez la tormenta y me mareaba. Ni el olor a sal podía quitarme el mareo. Con el tiempo, el mar se fue calmando al igual que mi alma. De pronto empecé a oír a los pájaros. El olor del mar y el suave viento de las alas de los pájaros me iban llevando a la paz. Entonces fue cuando empecé a entender lo que fue mi vida, lo que era la muerte y lo que era Dios.

Mi alma estaba quieta, era un mar en calma, era un volar suave que ni tan siquiera hace ningún ruido. Simplemente era la paz.

Dios es la paz. Dios es encontrarte a ti mismo y tener la conciencia limpia. Limpia como un cristal transparente que si no te fijas bien, ni tan siquiera lo ves. Limpia como el agua pura de un pequeño riachuelo que casi nadie lo conoce y un buen día lo ves. Te paras, y te fijas en el agua y tu rostro se ve reflejado en ella, y cierras los ojos y te dejas llevar por el sonido que hacen las aguas al moverse. De repente vuelves a abrirlos y en el agua ves reflejada tu alma que es tan limpia como ella misma.

Entonces es cuando la paz ha llegado a ti, es cuando realmente has encontrado a Dios, porque tu alma es transparente, porque tu alma es limpia, porque tu alma es buena y en ella ya no queda ningún rencor porque has aprendido a pedir disculpas, y porque es humilde y sin ningún afán de lujo y traición.

Antes te he dicho que te haría varias comparaciones de cómo es Dios, y ahora te voy a hacer otra muy distinta.

Un buen día te paseas por el monte y el sol tiene mucho calor. Cómo te diría; tiene ganas de jugar y darte cobijo bajo sus rayos, pero él no sabe que su calor, en aquel momento, va a hacernos daño.

En un pequeño rincón hay una botella vacía que alguien caprichoso la ha dejado allí, y además la ha roto. Aquellos pequeños cristales y aquella botella podían muy bien compararse con nuestro corazón que, a menudo, se rompe y, por desgracia, con demasiada frecuencia.

Verás, como podrás notar, la comparación de la botella, de la naturaleza, con nuestra vida. El sol empieza a calentar aquellos pequeños trozos de cristal han prendido fuego. Aquella pequeña hoja empieza a quemarse y su vida termina allí, pero lo que no sabe es que después de ella la seguirán las demás hojas, plantas y árboles. El fuego empieza a extenderse y nadie puede hacer nada para evitarlo.

Dios en aquel instante nos regala la lluvia, y el fuego empieza a extinguirse. Las primeras gotas que caen del cielo parecen un milagro y los árboles, plantas y hojas no saben cómo dar las gracias a este Dios por haberles permitido vivir.

Las que se han quemado, Dios también las ayuda porque algún día volverán a nacer. Quizás falten muchos años para que sea una realidad. Pero un buen día, una pequeña planta se asomará en medio de la oscuridad donde está todo quemado y animará a sus compañeras para que compartan la vida con ella.

¡Qué lío! ¿Verdad?

Quisiera podértelo explicar mejor, pero sé que a mis palabras les cuesta danzar en el papel porque hay cosas que quizás no tengan ninguna explicación concreta.

El sol es comparable con el corazón y el alma, porque a menudo se queman por el dolor. La lluvia sería el empezar a encontrar la paz y la planta que vuelve a renacer es cuando tu alma está en paz. Es cuando has encontrado a Dios, es cuando empiezas a vivir de nuevo en un Mundo distinto y lleno de fe y esperanzas.

Yo he encontrado a Dios porque él me regaló la vida, me la quitó y ahora me vuelve a regalar mi segunda oportunidad: Me ha regalado la eternidad. Dios no es ningún cuerpo, Dios es sencillo porque mi alma también lo es. Jamás llegué a pensar que la paz pudiera gustarme tanto. Jamás pensé que la muerte llegara a ser tan dura, y jamás pensé que la paz pudiera llegar a ser tan dulce.

En el fondo creo que todo lo que he sufrido ha merecido la pena. Llegué con mucha tristeza, y mi alma ni tan siquiera quería vivir, pero ahora todo lo que me ha sucedido ha sido bueno.

¿Cómo explicártelo?

Ha sido bueno porque he tenido muchas oportunidades y he tenido buenos compañeros. ¿Qué extraño, verdad? He tenido la oportunidad de vaciar mi pesada maleta y he conocido a Thai. Mientras no hemos estado escribiendo, le he preguntado a Thai si había encontrado su Dios y me ha sorprendido como me lo ha contado. Thai dice:

En mi religión, Dios es distinto, Dios es nuestra mente, Dios es amar. Cuando me ha dicho esto, no lo entendía, y ahora creo que lo comprendo. Todos los que creemos en un Dios, sea el que sea, la vida la enfocamos de distinta forma.

Hay momentos en la vida que te olvidas de él, porque piensas que es injusto y no lo entiendes. Cuando se muere un niño, no puedes llegar a entender dónde está este Dios todopoderoso que te quita lo que más quieres. Cuando enfermas o enferma alguien que quieres, tampoco sabes dónde está Dios. A menudo piensas que lo habías querido y él estaba a tu lado, pero en aquel momento no es así. En aquellos momentos duros de la vida, crees que Dios se ha ido y se ha olvidado de ti.

Tengo que ser sincero porque yo aún tampoco lo entiendo. Yo sé que he encontrado a Dios porque he encontrado la paz, pero lo que aún no sé, es encontrar alguna explicación a todo esto.

No sé si Dios nos abandona nunca, no sé si Dios nos ha elegido un camino, no sé si Dios hace posible que nosotros mismos le encontremos. Pienso que Dios nos ha regalado la vida y la libertad, y mientras vivimos las vamos estropeando. Yo tuve la desgracia de haberla estropeado en muchas ocasiones, pero he tenido la suerte de poderla arreglar.

Estoy convencido de que después de este libro, mi hijo me querrá porque estoy convencido de que siempre lo ha hecho. Estoy convencido de que los que realmente me quisieron van a compartir conmigo un mismo sentimiento y ya me han perdonado. Estoy convencido de que aprenderán a vaciar la maleta, y estoy convencido de que algún día nos vamos a encontrar.

Todos los Dioses son buenos, y todos los Dioses te enseñan a amar. Quizás somos nosotros los que sólo seamos capaces de llegar a entender que sólo hay una forma de encontrar aun Dios y que, sólo existe uno. He aprendido que esto no es cierto y, lo que antes era una suposición, ahora es una realidad. Hay distintos caminos para llegar a Dios, pero este Dios es el mismo para todos. Me gustaría que en tu



Mundo la gente aprendiera a respetar los Dioses, a quererlos por igual. Sé que no es posible, pero simplemente con querer entender es suficiente.

Es curioso cómo he encontrado la paz y he perdido mi buen escribir. Quiero decir tantas cosas que empiezo una cosa y me voy por la parra pensando en otras. Te quería hablar del Dios de Thai y ya he cambiado otra vez mi rumbo y mi alma vuelve a lo suyo.

Tengo que reconocer que si alguien lee mi libro, mi alma estará eternamente agradecida. Primero por haber compartido parte de su tiempo en un pobre escribir y en un mucho reflexionar. Y segundo por haber confiado en mí sin conocerme. - No tengo celos, mi pequeña musa, a ti te quiero mucho y te querré siempre, pero los que leen también empiezo a quererlos.

Gracias a todos.

Thai es un rey en su país; bien, antes de llegar a este Mundo fue un rey y en el suyo aún lo es. ¿Cómo podría explicártelo?

Yo fui un rey de las letras y aún se, me recuerda por ello y creo que mi obra permanecerá siempre. Él fue un rey de verdad. El perteneció a la gran realeza, y su posición hizo que su sabiduría llegara a permanecer siempre en la forma de pensar de su país. Su forma de pensar jamás morirá, y mis libros siempre permanecerán en algún lugar, quizás escondidos en un cajón, pero estarán allí.

Thai ha llegado a Dios a través de la meditación; su mente es su mayor preocupación. Dice que con la mente uno puede llegar a cualquier lugar y creo que tiene razón. Cuando uno sabe meditar, puede llegar a dominar su cuerpo. ¡Bien!

Tienes razón, voy muy de prisa en un tema que hay que ir despacio.

A menudo cuando estaba en tu Mundo, y ahora en el mío, me doy cuenta de que si en los dos lugares hubiera meditado, mi alma hubiera encontrado antes la paz. Hay personas a quienes el cuerpo les va deprisa pero la mente se les queda quieta y no piensa. Los que van despacio y piensan hacen posible que su cuerpo pueda ir más deprisa. Sé que cuesta entender, pero también sé que es así. -Thai ha pasado muchas horas meditando en el Tíbet. Thai forma parte de la naturaleza y Thai es otro hijo de Dios.

Me gustaría poderte describir cómo hace para meditar. Si no lo sé hacer, pido disculpas pero creo que tengo el deber de hacerlo porque él es un buen amigo.

Cierra los ojos y empieza a respirar. Tu propio aire hace que tu cuerpo se relaje y que a tu cerebro le llegue oxígeno. Las manos hacia arriba porque Dios y la madre naturaleza te van a regalar todo lo que tu mente y tu cuerpo necesitan. El aire se vuelve suave, tan suave que pudieras llegar a pensar que tu cuerpo flota y luego empiezas a meditar. Cuando tu cuerpo está relajado, tu mente es capaz de llevarte a cualquier lugar, y cuando lo haces, Dios está contigo.

Thai, para encontrar a su Dios, medita; pero aunque a veces no lo haga, sabe que, su Dios no lo ha abandonado. Sabe que, en parte, su Dios es él. El es todo bondad y por eso Dios siempre ha formado parte de su vida, porque simplemente él ha sido bueno. Lo único que le preocupaba era encontrar a su hija, pero ella lo ha perdonado porque sin conocerlo físicamente sabe que es bueno.

Cuando hemos hablado de nuestros Dioses, Thai me ha hecho dar cuenta de que su Dios medita y sus hijos también. Jesús se fue a meditar solo al monte y Thai va al Tíbet. Los dos

son iguales. Todos somos iguales. Lo único que nos diferencia es la forma distinta de pensar, el color de la piel y la forma de comportarnos.

En cada rincón de cada persona hay un corazón y un alma que está dispuesta a amar, pero que a veces no sabe. En cada rincón hay un poco de luz que le gustaría llegar a comprender. Y en cada rincón hay mucho amor escondido que a menudo no sabes compartir.

Aquí, en la muerte, no hay colores. Aquí, en la muerte, no existe la piel. Aquí, en la muerte, todos hablamos el mismo idioma, el idioma de la paz. Aquí, en la muerte, todos deseamos lo mismo, todos queremos volver a encontrar a aquel alguien que hemos dejado y aquel alguien que un día se fue antes que tú.

Yo no sé cómo funciona todo esto, yo sólo sé que he encontrado a Dios, y sólo sé que le pido un último deseo: Quisiera encontrarme algún día con los que siempre he amado y amé. Estoy convencido de que lo voy a conseguir.

Ya no tengo miedo, ahora sólo tengo esperanzas y una ilusión inmensa.

Ahora sólo tengo proyectos.

Ahora sólo quiero empezar a vivir entre los dos Mundos.

Ahora sólo quiero que mi hijo lea este libro.

Ahora sólo quiero hacer la fundación

Ahora sólo quiero volver a encontrarme con aquella mujer que me regaló el despertar al amor y que, durante un tiempo, supo hacerme feliz.

Ahora sólo deseo que jamás me dejes, y que siempre estés junto a mí.

Ahora sé que tengo que despedirme de verdad y tengo que dejar este libro.

Pero ahora no sé cómo hacerlo.

Punto Final.

Mi alma parecía grande y ahora que tengo que despedirme ha empezado a encogerse. Se está volviendo pequeña como aquellas pequeñas gotas que te resbalan por la mejilla y que no te dejan ver. Mi alma, por segunda vez, vuelve a llorar. Lloro porque no quisiera irme y lloro porque soy feliz.

Me gustaría poder mirar al cielo y que el sol pudiera secarme estas lágrimas que me entristecen. Pero no veo el sol, no veo nada. Sólo siento cómo mi alma se encoge y cómo se moja.

Me gustaría que mi alma fuera como una esponja y que estas lágrimas hicieran que cada vez fuera más grande. Pero a mí sólo me sucede esto, a mí las lágrimas me hacen encoger.

Pequeña musa, pequeña escritora, no quiero que llores porque tus lágrimas mojan este papel, y porque tus lágrimas mojan estas mejillas que están cansadas por querer escribir y por haberme concedido todos mis caprichos. No quiero que llores porque tu corazón se entristece y ahora sólo quiero que sea feliz.

Los dos hemos compartido muchas horas de nuestras vidas en dos Mundos distantes, y a los dos aún nos queda mucho trabajo por hacer. Quiero que dejes de escribir un rato y te seques estas lágrimas que me hacen entristecer aún más.

Ya estás de vuelta, y ni tan siquiera han pasado unos minutos. Es increíble lo que nos llegamos a querer. Cuando te conocí no hubiera podido imaginar que un alma pudiera llorar. Cuando te conocí jamás pensé que pudiera llegar a querer a alguien después de la muerte.

Los dos sabemos que no es una despedida para siempre.

Los dos sabemos que después, cuando hayamos terminado de escribir con este lápiz, volveremos a estar juntos.

Los dos tenemos miedo porque no sabemos si este libro va a llegar a leérselo nadie.

Pero, lo que sí sabemos es que el sol, la lluvia y los colores del Arco Iris no tienen derecho a llevarse a ningún otro niño.

Ésta es nuestra lucha en dos Mundos distintos. Ésta es nuestra gran ilusión.

No quisiera despedirme, no quisiera que mi alma estuviera tan encogida, no quisiera que tus ojos estuvieran tan mojados. Pero estoy convencido de algo: A PARTIR DE AHORA VA A SALIR EL SOL.

Te quiero

Os quiero a todos

Especialmente a

mi hijo

Gracias.

Te Quiero. Os quiero a todos y especialmente a mi hijo. Gracias. Es el alma de alguien que empieza un nuevo CAMINO y no con la luz de la VELA, sino con la luz del sol.

Perdón, pero aún no puedo irme.



Me hubiera gustado irme, me hubiera gustado no llorar, pero no sé qué estás escribiendo en color verde, porque este color es el de la esperanza, pero no sé si este color ahora va con nosotros.

Me gustaría que me animaras y necesito que vuelvas a mimarme. Te necesito.

Desearía que escribieras algo dedicado a mi persona. Sé que lo hiciste antes, y sé que lo necesito ahora.

Por favor, no me dejes, escribe algo para mí.

Mi querido escritor, no sé si sin ti sabré escribir, pero quiero hacerte un homenaje a todo lo que fuiste y a todo lo que eres.

Por segunda vez escribo, y mi alma y mi corazón son tan pequeños como tu alma, pero sé que te quiero y esto me mantiene cerca de ti.

Sé que siempre has sido muy caprichoso, y ahora voy a escribir como a ti te ha gustado siempre. Me voy a despedir de ti a través de los colores. Sé que te lo mereces, y sé que ellos te van a hacer compañía.

Lo único que me preocupa es que los que lean nuestro libro no lo puedan ver. Es real lo que hacemos, y no forma parte de ninguna imaginación.

El color verde quiero que te recuerde todo lo que ha sugerido. La hierba, unos zapatos mojados en un día de lluvia, un prado verde en el que algún día un niño enfermo irá a comerse un bocadillo de tortilla.

El azul del cielo, es el color con el que ahora escribo y te lo dedico a ti con especial cariño. Sé que has encontrado el cielo, sé que siempre te ha gustado el olor a sal y las olas del mar te han salpicado. Con este color te dedico todo lo que te mereces. Por ser bueno, por ser revoltoso como las olas, y por ser simple como lo es la naturaleza.

Ahora escribo en un color naranja claro para recordarte el color de la piel. El color de la piel de la mujer que siempre has amado y el color de la piel de la mujer que compartirá algún día la eternidad junto a ti. Yo quiero que la encuentres y que sus labios rosados y su suave piel puedan estar siempre junto a ti.

Escribo con el color marrón porque es el color de la tierra fértil que empieza desde ahora a sembrar un futuro y que de aquí van a salir las flores de la vida, las plantas, el amor que da la tierra porque nos da la vida.

El color morado me recuerda la muerte, y las flores bellas que pueden llegar a salir de esta maravillosa tierra. El color que se te lleva como los colores del Arco Iris, pero ahora lo veo de distinta forma. El color morado te está regalando la vida porque he aprendido que hay flores que tienen este color y que nacen cada día.

Ahora tú eres una flor. Sí, mi querido escritor. Eres como una flor que ha pasado por todas las facetas de la vida. En cierta ocasión naciste, floreciste y, con el tiempo, te marchitaste, pero al final la naturaleza se te llevó. Tú has sido así, y ahora vuelves a nacer porque ahora vuelves a florecer y esta vez con más suerte.

Por eso estoy contenta, porque somos muchos los que te queremos y mientras este libro exista, jamás estarás solo. Te lo prometo y te lo mereces, simplemente por ser bueno.

Ahora, para despedirme, escribo en rojo. El rojo de la pasión, el rojo del amor, el rojo que te produce la ilusión.

Cariño, quiero que sepas que te quiero y que jamás los colores nos van a separar. Al contrario, los colores estarán siempre con nosotros. Te quiero al igual que tú, y por eso mis ojos no quieren llorar, y tu alma no quiero que se vuelva pequeña sino que quiero y deseo que tus lágrimas y las mías sean como aquella esponja que deseabas.

Te quiero, y quiero que sepas que este libro no es un final, simplemente es el principio.

Hasta mañana, cariño.

Mi camino, mi vela y mi protector.